

*Jesús
de
Nazaret,
mi Señor*

Centro de Estudios Hispanos
Seminario Concordia
St. Louis, Missouri
2003, 2010, 2016, 2024

*Centro de
Estudios Hispanos*



*Promoviendo educación
teológica con enfoque hispano.*

Centro de Estudios Hispanos
Concordia Seminary
801 Seminary Place
St. Louis, MO 63105-3196
USA

Jesús de Nazaret, mi Señor

La vida de Jesús

EXE-103

Nivel de entrada

CURSO, MANUAL, VIDEOS Y GUIÓN

Guía de estudio

Preparado por Héctor Hoppe

<https://scholar.csl.edu/vidadejesus/>

LIBRO REQUERIDO

Jesús de Nazaret, mi Señor.

Héctor Hoppe.

St. Louis: Editorial Concordia, 2003.

Ediciones del Manual

Primera versión – Instituto Hispano de Teología, Chicago, 2003

Segunda versión – Centro de Estudios Hispánicos, St. Louis, 2010

Tercera versión – Centro de Estudios Hispánicos, St. Louis, 2016

Cuarta versión – Centro de Estudios Hispánicos, St. Louis, 2017

Quinta versión para Scholar, julio del 2025

Nombre del estudiante: _____

Nombre del instructor: _____

Lugar y fecha del curso: _____

Nota final: _____

Jesús de Nazaret, mi Señor

EXE-103

Nivel de entrada

Manual de estudio – Introducción general al curso

Jesús de Nazaret, mi Señor, es un curso que presenta a Jesús, el Hijo de Dios, como el enviado del Padre para salvar a la humanidad. Durante las clases se tendrá la oportunidad de ver no sólo la vida de Jesús, sino también sus enseñanzas, sus milagros y cómo interactuó con sus discípulos y con la gente en general. El curso está basado en el Evangelio según Mateo, aunque se incursiona también en pasajes del Antiguo testamento y en los otros evangelios. En las dos primeras partes de cada lección se conecta a menudo a Jesús con las profecías del Antiguo Testamento, y a las reflexiones teológicas de los evangelistas y apóstoles, según las exponen en los libros neotestamentarios. La tercera parte de cada lección es una reflexión personal del autor de cómo Jesús hizo y todavía hace un impacto en su vida. El objetivo de esa parte es animar a los participantes a descubrir cómo el Jesús de la Biblia puede ser experimentado hoy en las vivencias de todos los días.

Evaluación

Se ha diseñado un sistema doble para evaluar a los educandos de este curso. Al terminar el curso el instructor local escribirá una evaluación de cada estudiante describiendo el record de asistencia, participación y crecimiento medible. Además, el instructor local asignará una calificación final, que incluirá los exámenes de selección múltiples y las tareas escritas. Al finalizar el curso, el instructor local enviará al CEH las calificaciones de los estudiantes y los guardará en sus archivos.

Fuentes de consulta para desarrollar las actividades requeridas

Este curso fue preparado para guiar al estudiante a través del estudio de la vida de Jesús. Los videos se encuentran en <https://scholar.csl.edu/vidadejesus/> Se sugiere tiempo para reuniones para fomentar el proceso pedagógico entre instructor estudiante, utilizando este manual de trabajo, a fin de desarrollar las 12 lecciones del curso. Estas fuentes son:

Los videos: <https://scholar.csl.edu/vidadejesus/> con su respectivo guión.

La Santa Biblia. Recomendamos esta versión de Reina-Valera, de estudio del año 1995, de la Sociedades Bíblicas.

La Biblia de la Reforma. Reina-Valera Contemporánea-2009, St. Louis: Editorial Concordia, 2014 (www.editorial.cph.org), también una herramienta de estudio para este curso.

Una producción educativa sin fines de lucro

Centro de Estudios Hispanos
Concordia Seminary
801 Seminary Place
St. Louis, MO 63105-3196 USA
1-800-677-9833
chs@csl.edu
http://chs.csl.edu

Índice para el manual de trabajo

	<i>Página</i>	<i>Fecha concluida</i>
Lección 1	1	_____
Lección 2	11	_____
Lección 3	19	_____
Lección 4	27	_____
Lección 5	35	_____
Lección 6	41	_____
Lección 7	49	_____
Lección 8	57	_____
Lección 9	65	_____
Lección 10	73	_____
Lección 11	83	_____
Lección 12	93	_____

...sigue el guión de los videos

Lección 1

OBJETIVOS:

1. Que el alumno conecte la muerte sustitutoria de Jesús con la vida y el ministerio de Jesús.
2. Que el alumno conecte la muerte de Jesús, por los pecados de la humanidad, con algunos pasajes selectos del Antiguo Testamento.
3. Que el alumno reconozca que Dios planificó cuidadosamente la llegada del Salvador.
4. Que el alumno reconozca que Dios elabora cuidadosamente un plan para cada uno de sus hijos.

PASOS:

1. Vea atentamente cada sección de la videocharla <https://scholar.csl.edu/vidadejesus/> de la primera lección y haga anotaciones sobre el contenido – se puede usar el guión anexo.
2. Al terminar cada sección de la videocharla, haga la Actividad Grupal seguida por el Estudio Bíblico como clase o en grupos pequeños.
3. Termine cada Estudio Bíblico en casa.
4. Haga las tareas en casa o en grupos cuando no estén en clase.
5. Tome el examen breve antes de continuar con la próxima lección.

LECTURA ESPECIAL:

Jesús de Nazaret, mi Señor por Héctor Hoppe. St. Louis: Editorial Concordia, páginas 7-19.

PRIMERA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Preguntas relacionadas a la videocharla-DVD:
 - ¿Cómo se relaciona la cruz de Jesús con el propiciatorio del Arca del testimonio del Antiguo Testamento?
 - ¿Cómo se relacionan estos elementos con la sangre?
2. Dialoguen entre ustedes estas preguntas, luego vuelvan a ver en la videocharla-DVD la respuesta del instructor.
3. Discutan brevemente los puntos sobresalientes: propiciatorio, sacrificio, sangre, perdón, y reflexionen en cómo estos ritos en el Antiguo Testamento se relacionan con Jesús.

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos en clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Éxodo 25:10-21 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Quién mandó a construir el arca del testimonio? ¿Por qué?

2. ¿Qué se ponía adentro del arca del testimonio?

3. ¿Quién hablaría desde el testimonio?

4. ¿Dónde se ponía el propiciatorio?

5. ¿A quién hablaría Dios desde el testimonio que estaba en el arca del pacto?

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos en clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Levítico 16:1-34 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Con qué animales debía entrar Aarón en el santuario?

2. ¿Para qué era el becerro de la expiación?

3. ¿Cuántas veces debía Aarón esparcir con su dedo la sangre sobre el propiciatorio?

4. ¿Para qué debía Aarón esparcir la sangre sobre el propiciatorio?

5. ¿Para qué debía Aarón hacer traer el macho cabrío vivo?

SEGUNDA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Preguntas relacionadas a la videocharla-DVD:

¿Qué circunstancias sobrenaturales rodearon el nacimiento de Juan el Bautista?

¿Por qué es tan importante entender el significado del nombre Jesús?

2. Dialoguen entre ustedes estas preguntas, luego vuelvan a ver en la videocharla-DVD la respuesta del instructor.

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos en clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Isaías 42:1-9 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Por medio de qué traerá el siervo la justicia?

2. ¿En qué forma específica describe Isaías el ministerio del siervo, según el versículo 7?

3. ¿Tiene el versículo 1 de este pasaje alguna relación con el bautismo de Jesús?

Vea Mateo 3:17. Explique su respuesta.

4. Describa las características del siervo según los versículos 2, 3 y 4.

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos en clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Isaías 52:13-53:1-12 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Quiénes cerrarán su boca ante el siervo, y por qué?

2. ¿Por las llagas de quién fuimos nosotros curados, según 53:5?

3. ¿Con qué animal se compara al siervo en 53:7?

4. Encuentre el versículo donde dice: “Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado...” ¿A quién se refiere con “su vida”? ¿Por qué?

5. ¿Qué promete Jehová al siervo según Isaías 53:12?

TERCERA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Pregunta relacionada a la videocharla-DVD:
¿Cree usted que Dios tiene planes para su vida? Y, ¿para su muerte?
2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla-DVD la respuesta del instructor.
3. Comparta con sus compañeros algún pasaje favorito del Antiguo Testamento que describa a Jesús. Si no conoce ninguno, puede pedir orientación a su tutor.
4. Comparta con sus compañeros cómo entiende usted el propósito que Dios tiene para su vida, para su familia y su congregación.

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos en clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

1. Lea Génesis 3:15 y describa en sus propias palabras a qué se refiere Dios cuando le dice a la serpiente que “la simiente de la mujer le aplastará la cabeza”.

2. ¿Por qué es Génesis 3:15 un versículo consolador para usted?

3. ¿Cree usted que Dios tiene un plan para su vida? Explique su respuesta.

4. ¿Qué significa “un plan de Dios” para personas Hispánicas? Explique su respuesta.

5. ¿Qué significa “un plan para su vida” en relación a su familia? Explique su respuesta.

Examen de elección múltiple

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela.

- A: El Antiguo Testamento apenas habla acerca de Jesús
- B: Sólo los profetas Jeremías e Isaías describen al Mesías.
- C: Génesis 3:15 es la primera referencia al envío de un salvador para la humanidad.
- D: Jesús nunca hizo referencia al Antiguo Testamento.

- A: El propiciatorio es una lápida sobre una tumba.
- B: Se debía derramar sangre sobre el propiciatorio todos los fines de semana.
- C: El propiciatorio era la tapa del arca del testimonio que cubría la ley.
- D: El Nuevo Testamento no menciona los términos propiciación y propiciatorio.

- A: El nacimiento de Jesús fue bien planificado por José y María.
- B: El nacimiento de Jesús fue bien planificado por Elizabet y Zacarías.
- C: El nacimiento de Jesús fue bien planificado por Dios.
- D: Dios no tiene un plan para nuestra vida.

- A: El nombre Jesús fue elegido por Elizabet y Zacarías.
- B: No hay forma de saber porqué lo llamaron Jesús.
- C: Mateo menciona a siete Jesús en su genealogía.
- D: El ángel Gabriel le dijo a José que debía nombrar Jesús al niño.

- A: Mi vida es asunto mío, siempre y cuando no ofendo a Dios ni a mi prójimo.
- B: Mi vida es un regalo de Dios, pero debo portarme bien para recibir sus bendiciones
- C: Mi vida en realidad tiene un destino predeterminado y no puedo hacer nada para cambiarlo.
- D: Gracias al amor de Dios en Jesucristo, mi vida tiene una verdadera razón de ser.

Fuentes de consulta para desarrollar las actividades requeridas:

Biblia Reina-Valera Revisada (1995), con mapas u otra versión de la Biblia con mapas.

Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado (Editorial CLIE u otro).

La vida diaria en los tiempos de Jesús (Editorial Claret, distribuido en los Estados Unidos por Editorial Concordia).

1. Lea en un diccionario bíblico lo que aparece bajo EXPIACIÓN. Seleccione de allí 6 pasajes de la Biblia que mencionen la expiación, su significado, la necesidad que los ser humanos tenemos de expiación, y cómo Jesús fue el sacrificio expiatorio. Escriba estos pasajes en el espacio de abajo.

2. Lea Levítico 16:1-34 y escriba en sus propias palabras el ritual que Dios le ordenó celebrar a Moisés para quitar los pecados del pueblo de Israel.

3. Lea en un diccionario bíblico lo que aparece bajo el nombre JESUCRISTO. Escriba en sus propias palabras el significado del nombre Jesús, y cómo se relaciona ese significado con su obra. Anote por lo menos una referencia del Antiguo Testamento y una del Nuevo Testamento con relación al nombre Jesús y su significado.

4. ¿Cree que Dios tiene un plan para su vida? Escriba sobre los planes que Dios ha tenido y tiene para su vida. ¿Cuál ha sido su experiencia?

5. ¿Qué significa para usted que Dios haya planificado tan cuidadosamente la venida de Jesús?

6. ¿Cómo lo anima a usted el hecho de que María y José hayan sido tan obedientes a Dios en situaciones tan “anormales”?

7. En términos generales, ¿cómo piensa poner en práctica lo aprendido en esta primera lección?

¿...en cuanto a su relación de pareja (si está casado/a) así como con su familia?

¿...en relación a comunicar efectivamente el mensaje de Jesucristo al pueblo Hispano así como a otras personas, sin importar su cultura o nacionalidad?

¿...en relación a comprender las realidades del pueblo Hispano para servir entre su gran variedad de países, grupos y culturas representadas?

Lección 2

OBJETIVOS:

1. Que el alumno reconozca la importancia geográfica de Palestina en el plan de salvación.
2. Que el alumno reconozca que Dios pone a su pueblo hoy en una tierra prometida no geográfica, con propósitos bien específicos.
3. Que el alumno vea cómo Dios utilizó los movimientos políticos, en la época del nacimiento de Jesús, para llevar adelante su plan de salvación.

PASOS:

1. Vea atentamente cada sección de la videocharla y haga anotaciones sobre el contenido – <https://scholar.csl.edu/vidadejesus/> se puede usar el guión del video anexo.
2. Al terminar cada sección de la videocharla haga la Actividad Grupal seguida por el Estudio Bíblico como clase o en grupos pequeños.
3. Termine cada Estudio Bíblico en casa.
4. Haga las tareas en casa o en grupos cuando no estén en clase.
5. Tome el examen breve antes de continuar con la próxima lección.

LECTURA ESPECIAL:

Jesús de Nazaret, mi Señor. Héctor Hoppe. St. Louis: Editorial Concordia, páginas 20-35.

PRIMERA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Pregunta relacionada a la videocharla:
¿Cómo fue que la tierra prometida se convirtió en la tierra de la prueba?
2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.
3. Dialogue con sus compañeros acerca de las bondades de la tierra prometida de acuerdo se describen en Deuteronomio 8:6-9, y compárelas con la vida de esclavitud que el pueblo de Dios vivía en Egipto.
4. Reflexione con sus compañeros sobre la relación entre la obediencia a los mandamientos y la promesa de bendición en la tierra de Canaán, según se destaca en Deuteronomio 8:1-10.
5. Observen en un mapa de sus Biblias la estratégica situación geográfica de Palestina con relación a los grandes imperios vecinos.

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos en clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Deuteronomio 8:1-10 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Qué tres cosas le promete Dios al pueblo de Israel si cumple con sus mandamientos?
Vea el versículo 1.

2. ¿Para qué hizo pasar Dios a su pueblo cuarenta años en el desierto?

3. Según el versículo 3, ¿para qué le dio Dios maná a su pueblo, mientras estaba en el desierto? Vea el versículo 3.

4. Describa en sus propias palabras el significado de “la tierra prometida”, con datos que puede extraer de los versículos 6-9.

5. ¿En qué sentido la tierra prometida fue también una “tierra de prueba” para el pueblo de Israel?

SEGUNDA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Pregunta relacionada a la videocharla:

¿Por qué el templo era un elemento de conflicto entre los habitantes de Israel?

2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.

3. Lea Lucas 18:9-14. Reflexione con sus compañeros acerca de la distinción básica que Jesús hace de las personas en esta parábola.

4. Lean Mateo 15:1-14, 21-28. Comparen la actitud de la mujer cananea con la actitud de los fariseos ante Jesús.

ESTUDIO BÍBLICO *(7 minutos en clase)*

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué estaban tan orgullosos los discípulos de las piedras del templo?

2. ¿Qué gobernador de Israel hizo construir el templo? ¿Con qué propósito?

3. ¿Qué profetiza Jesús con relación al templo? Vea Marcos 13:2.

4. ¿Cuándo, aproximadamente, se cumplió la profecía de Jesús?

5. Según Mateo 9:12-13, ¿en qué dos grupos “clasificó” Jesús la sociedad de su tiempo?

6. ¿En cuál de esos dos grupos se encuentra usted? Explique su respuesta.

TERCERA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Pregunta relacionada a la videocharla:

¿En qué grupo de gente se encuentra usted? ¿Entre los sanos o los enfermos?
Explique su respuesta.

2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.

3. Lean Lucas 11:53-54. Describan la actitud de los escribas y los fariseos, y piensen en las actitudes similares que ustedes puedan tener ante Jesús.

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos en clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Marcos 6:30-34. Reflexione acerca de las necesidades de la multitud que seguía a Jesús.

Conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son sus necesidades y cómo muestra Jesús su compasión por usted?

2. ¿Cuáles son las necesidades de su familia, tanto aquí como en su país de origen?

3. ¿Cuáles son las necesidades del pueblo Hispano?

4. ¿De qué maneras se puede comunicar el mensaje de la compasión de Jesús?

5. ¿Qué es lo que se necesita para ser compasivos como Cristo lo es?

6. ¿Cómo se puede poner en práctica lo aprendido en esta lección?

Examen de elección múltiple

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela.

- A: Abram huyó de su tierra natal para refugiarse en Canaán.
- B: Abram fue a Canaán siguiendo el llamado de Dios.
- C: La situación geográfica de Canaán tiene muy poco que ver con el plan de Dios de usar al pueblo de Israel para testificar a las naciones.
- D: Canaán es llamada la “tierra de la prueba” porque fue el lugar donde Dios probó la fidelidad de su hijo Jesús.

- A: En la época de Jesús, debido al dominio de los romanos, los judíos no podían siquiera acercarse al templo de Jerusalén.
- B: Sólo los fariseos estaban orgullosos del templo.
- C: El templo era motivo de fricciones entre los campesinos y los habitantes de Jerusalén.
- D: Jesús nunca dijo nada en referencia al templo.

- A: Los fariseos se acercaron muchas veces a Jesús para ponerlo a prueba.
- B: Los fariseos y escribas reconocieron abiertamente la autoridad divina de Jesús.
- C: Jesús prefirió la compañía de los líderes judíos a la de los extranjeros
- D: Jesús criticó a los fariseos como así también a los extranjeros.

- A: Las multitudes huían de Jesús.
- B: Las multitudes se agolpaban para escuchar a Jesús porque él les prometía liberarlos del dominio romano.
- C: Las multitudes se agolpaban para escuchar a Jesús porque estaban desamparados como ovejas sin pastor.
- D: Los discípulos reunían a las multitudes para que Jesús tuviera audiencia.

- A: La compasión de Jesús es solamente para los buenos de corazón.
- B: La compasión de Jesús depende de su estado de ánimo.
- C: La compasión de Jesús es para todos a fin de que crean en él.
- D: La compasión de Jesús no sirve cuando no hay fe.

TAREAS ADICIONALES

Fuentes de consulta para desarrollar las actividades requeridas:

Biblia Reina-Valera Revisada (1995), con mapas u otra versión de la Biblia con mapas.

Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado (Editorial CLIE u otro).

La vida diaria en los tiempos de Jesús (Editorial Claret, distribuido en los Estados Unidos por Editorial Concordia).

1. Dibuje a grandes rasgos, en una hoja aparte, el mapa No. 1 de su *Biblia Reina-Valera 1995, Edición de Estudio*. Sobre ese mapa sombree la zona llamada “Medialuna fértil”. Anote los ríos que forman la Medialuna fértil, incluyendo el río de Egipto.

2. Dibuje a grandes rasgos, en una hoja aparte, el mapa No. 5 de su *Biblia Reina-Valera 1995, Edición de Estudio*. Marque las ciudades filisteas: Gat, Asdod y Ascalón. Marque también las ciudades judías de Belén y Jerusalén. Dibuje entre las ciudades filisteas y judías el “Valle de Elá”. En ese valle David venció a Goliat para defender a Belén y a Jerusalén del avance filisteo. La Vía Maris, el camino internacional, pasaba por esas ciudades filisteas.
3. ¿Cómo se relaciona toda esa situación estratégica de las ciudades filisteas con lo que dice David en 1 Samuel 17:46?

4. A partir del pasaje de 1 Samuel 17 y observando el mapa con el camino internacional, explique cómo Dios aprovecha toda ocasión y terreno para dar a conocer su poder.

5. Lea las páginas 6 a 17 (hasta donde dice: La caída de Jerusalén) del libro *La vida diaria en tiempos de Jesús*. En el espacio de abajo describa la personalidad de Herodes el Grande:

6. Resuma la situación política de Palestina antes del nacimiento de Jesús.

7. ¿De qué maneras se asemeja la situación socio-política del tiempo de Jesús con nuestra actualidad?

Lección 3

OBJETIVOS:

1. Que el alumno observe todo el movimiento de Dios, tanto en los cielos como en la tierra, preparatorios para la llegada de Jesús.
2. Que el alumno conecte el nacimiento de Jesús con algunas profecías del Antiguo Testamento.
3. Que el alumno vea cómo Dios usó a su pueblo cautivo en Babilonia para preparar a los sabios de oriente para la llegada del Mesías.
4. Que el alumno reconozca la gravedad de los ataques diabólicos al momento del nacimiento de Jesús.

PASOS:

1. Vea atentamente cada sección de la videocharla y haga anotaciones sobre el contenido – <https://scholar.csl.edu/vidadejesus/> se puede usar el guión del video anexo.
2. Al terminar cada sección de la videocharla haga la Actividad Grupal seguida por el Estudio Bíblico como clase o en grupos pequeños.
3. Termine cada Estudio Bíblico en casa.
4. Haga las tareas en casa o en grupos cuando no estén en clase.
5. Tome el examen breve antes de continuar con la próxima lección.

LECTURA ESPECIAL:

Jesús de Nazaret, mi Señor. Héctor Hoppe. St. Louis: Editorial Concordia, páginas 36-47.

PRIMERA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Pregunta relacionada a la videocharla:
¿Por qué fue tan extraordinario el nacimiento de Jesús? Dé varias respuestas.
2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.
3. Lean Lucas 2:1-20 y cuenten cuántas cosas no comunes o extraordinarias sucedieron en la historia del nacimiento de Jesús.
4. Lean 2 Reyes 5 y dialoguen acerca de la forma en que el mensaje de Dios era testificado en los países gentiles.

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos en clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Mateo 1:18-2:12 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué quiso dejar José secretamente a María?

2. ¿Quién se le apareció a José para que cambiara de opinión?

3. ¿Cuál es el significado del nombre Jesús?

4. Busque en las notas de su Biblia la referencia a Mateo 1:23 y copie el pasaje del Antiguo Testamento que aparece allí.

5. ¿Por cuál ciudad importante pasaron los sabios del Oriente antes de llegar a Belén?
¿Con quién se encontraron?

SEGUNDA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Pregunta relacionada a la videocharla:

¿Por qué reaccionó tan brutalmente Herodes ante el nacimiento de Jesús? ¿Cuáles eran sus temores?

2. Dialoguen entre ustedes estas preguntas, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.

3. Lean Mateo 2:13-18 y Jeremías 31:15. Dialoguen acerca del costo que pagaron aquellas familias que perdieron sus hijos en el brutal ataque del rey Herodes. Reflexionen acerca de la brutalidad del diablo para inhibir el plan de salvación de Dios.

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos en clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Lucas 2:21-38 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Cuántos días tenía que tener el niño para que pudiera ser circuncidado?

2. De acuerdo a la Ley del Señor, ¿qué debían ofrecer en sacrificio los padres de Jesús?

3. ¿Quién movió a Simeón para que fuera al Templo, en el momento en que Jesús era presentado para la purificación?

4. ¿Cuál era el ministerio de Ana en el Templo?

5. ¿A quiénes hablaba Ana del niño?

TERCERA PARTE

Actividad grupal (15 minutos)

1. Preguntas relacionadas a la videocharla:

¿Cómo se manifiesta la brutalidad del diablo hoy en día?

¿Cuántas veces ha tenido usted que dar rodeos (cambiar de planes) en su vida?

2. Dialoguen entre ustedes estas preguntas, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.

3. Lean Isaías 60:1-6 y encuentren puntos en común con Mateo 2:1-12. ¿Qué significa para ustedes que Dios cumpla tan perfectamente con las profecías?

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos en clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Mateo 2:13-23 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿A quién advirtió el ángel de los malvados planes de Herodes?

2. ¿Hasta cuándo estuvieron José, María y Jesús en Egipto?

3. ¿Por qué no regresaron a Belén, sino que fueron a Nazaret?

4. ¿Por qué se establecieron en Nazaret y no en cualquier otra parte de Palestina?

Examen de elección múltiple

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela.

- A. La madre de Juan, llamado más tarde el Bautista, y la madre de Jesús nunca se conocieron personalmente.
- B. La madre de Juan, llamado más tarde el Bautista, y la madre de Jesús vivían en el mismo pueblo en la región montañosa de Judá.
- C. María fue a visitar Elizabet que vivía en un pueblo de Judá.
- D. Jesús nació justo tres meses antes que Juan el Bautista.

- A. Los sabios que visitaron a Jesús desde el Oriente eran tres.
- B. Los sabios siguieron la estrella directamente hasta Belén, sin consultar con nadie acerca del rey de los judíos.
- C. Los sabios del Oriente no estaban seguros por qué seguían la estrella.
- D. Los sabios del oriente le presentaron a Jesús valiosos regalos.

- A. Jesús fue circuncidado al momento de su presentación en el Templo.
- B. Jesús fue circuncidado para cumplir la ley.
- C. Simeón circuncidó a Jesús en el Templo.
- D. María y José llevaron a su hijo al templo para ponerle el nombre Jesús.

- A. Herodes persiguió a Jesús hasta Egipto.
- B. Herodes no esperó a que los sabios del Oriente le informaran acerca de Jesús, sino que fue inmediatamente a Belén.
- C. Muerto el rey Herodes, José y María volvieron con Jesús a Belén.
- D. Muerto el rey Herodes, José y María fueron con Jesús de Egipto a Nazaret.

TAREAS ADICIONALES

Fuentes de consulta para desarrollar las actividades requeridas:

Biblia Reina-Valera Revisada (1995), con mapas u otra versión de la Biblia con mapas.

Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado (Editorial CLIE u otro).

La vida diaria en los tiempos de Jesús (Editorial Claret, distribuido en los Estados Unidos por Editorial Concordia).

En un diccionario bíblico lea lo que aparece bajo BELÉN y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Cuándo se menciona Belén por primera vez en las Escrituras?

2. ¿De qué gran personaje del Antiguo Testamento fue la ciudad natal?

3. ¿Qué profecía del Antiguo Testamento llevó a Herodes a masacrar a los pequeños de Belén y sus contornos?

Lea Lucas 2:1-20 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué motivo fueron José y María a Belén?

2. ¿A qué gran personaje del Antiguo Testamento se menciona que haya sido oriundo de Belén?

3. ¿Cuál fue la primera reacción de los pastores cuando vieron los ángeles?

4. ¿Qué conexión hay entre los versículos 4 y 11?

5. ¿Qué hicieron los pastores una vez que los ángeles se fueron? ¿Después de ver a Jesús?

6. ¿Qué podemos aprender de los pastores en cuanto a compartir la buena noticia de Jesucristo?

Lea Mateo 2:13-23 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál fue el motivo por el cual José, María y Jesús huyeron a Egipto?

2. ¿Cuándo pudieron regresar a Israel?

3. ¿Por qué no regresaron a Belén, sino que fueron a Nazaret?

4. ¿Por qué mandó Herodes a matar a los niños de Belén y sus alrededores?

Lea Lucas 2:21-35 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Qué ofrecieron como sacrificio José y María en el Templo?

2. ¿Cuáles eran las características de Simeón?

3. ¿Qué le había revelado el Espíritu Santo a Simeón?

4. ¿Por cuáles palabras de Simeón sabemos que él reconoció a Jesús como el Salvador?
Escriba las palabras de Simeón textualmente.

5. ¿Cuál fue la reacción de José y María ante las palabras de Simeón?

6. ¿A quién bendijo Simeón?

Conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Se sabe a ciencia cierta cuántos sabios llegaron del Oriente para adorar a Jesús?

2. ¿Por qué los sabios del Oriente tuvieron que volver a su país por otro camino?

3. En su experiencia, ¿ha tenido que dar rodeos en su vida? ¿Cómo ve la mano de Dios detrás de los “rodeos” de su vida?

4. ¿Qué significa para usted que Jesús haya dicho: “En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo”?

5. ¿Qué significa para su familia las palabras de Jesús: “En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo”?

6. En el caso de que un amigo suyo sufra un problema grave, ¿cómo se puede aplicar las palabras de Jesús: “En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo”?

Lección 4

OBJETIVOS:

1. Que el alumno reconozca la importancia del ministerio de Juan el Bautista.
2. Que el alumno vea, en el bautismo de Jesús, cómo el Padre lo ungió y lo reconoció públicamente.
3. Que el alumno vea cómo Jesús se preparó en el desierto para comenzar su ministerio público.
4. Que el alumno entienda la gravedad del poder del mal.
5. Que el alumno aprenda a prepararse a sí mismo en oración para el ministerio al que ha sido llamado.

PASOS:

1. Vea atentamente cada sección de la videocharla y haga anotaciones sobre el contenido – <https://scholar.csl.edu/vidadejesus/> se puede usar el guión del video anexo.
2. Al terminar cada sección de la videocharla haga la Actividad Grupal seguida por el Estudio Bíblico como clase o en grupos pequeños.
3. Termine cada Estudio Bíblico en casa.
4. Haga las tareas en casa o en grupos cuando no estén en clase.
5. Tome el examen breve antes de continuar con la próxima lección.

LECTURA ESPECIAL:

Jesús de Nazaret, mi Señor. Héctor Hoppe. St. Louis: Editorial Concordia, páginas 48-60.

PRIMERA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Pregunta relacionada a la videocharla:
¿Por qué Jesús considera a Juan el Bautista como al más grande profeta de todos los tiempos?
2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.
3. Lean Juan 1:19-34. Descubran tres aspectos sobresalientes de la predicación de Juan.
¿Cómo se comparan estos aspectos a las predicaciones de hoy en día?
4. Lean Isaías 4:1-11. Comenten la descripción de la predicación que Isaías predice con relación a Juan el Bautista. ¿En qué sentido Juan el Bautista allanó el camino al ministerio de Jesús?

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos en clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Mateo 3 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿En qué lugar comenzó Juan el Bautismo su predicación?

2. ¿Cuál era la vestimenta de Juan?

3. ¿Tenía su forma de vestir y de comer algún significado? ¿Por qué?

4. ¿Qué hacía la gente además de ser bautizados por Juan? Vea el versículo 6.

5. ¿A quién se refiere Juan el Bautista en el versículo 11, que es más poderoso que él?

6. ¿Se puede ver a la Santa Trinidad en el bautismo de Jesús? Explique su respuesta.

7. ¿Por qué dijo Jesús que él debía ser bautizado?

SEGUNDA PARTE

Actividad grupal (15 minutos)

1. Preguntas relacionadas a la videocharla:

¿En qué consistió la tercera tentación que el diablo le ofreció a Jesús?

¿Cómo se libró Jesús de ella?

¿Qué llama tanto la atención en estas tentaciones del diablo a Jesús?

2. Dialoguen entre ustedes estas preguntas, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.

3. Lean Efesios 6:10-17. Dialoguen acerca de los elementos que Pablo nos da a los cristianos para soportar los ataques del diablo.

ESTUDIO BÍBLICO *(7 minutos en clase)*

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Mateo 4:1-11 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Quién llevó a Jesús al desierto?

2. ¿Qué sintió Jesús después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches?

3. ¿De dónde sacó Jesús las palabras para contestar las tentaciones del tentador?

4. ¿Quién es el tentador? ¿Por qué se le llama así?

5. ¿En qué consistió la primera tentación del tentador?

TERCERA PARTE**Actividad grupal** *(15 minutos)*

1. Preguntas relacionadas a la videocharla:

¿Encuentra alguna relación entre las tentaciones del diablo y las dudas?

¿Cree que el diablo lo tienta haciéndole dudar de algunas cosas?

2. Dialoguen entre ustedes estas preguntas, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.

3. Lean Mateo 12:22-30 y comenten cómo describe Jesús su ministerio en contra del diablo.

ESTUDIO BÍBLICO *(7 minutos en clase)*

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Mateo 11:2-14 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Dónde estaba Juan el Bautista cuando envió a dos de sus discípulos a ver a Jesús?

2. ¿Qué quería saber Juan el Bautista?

3. ¿Cómo describe Jesús el ministerio de Juan el Bautista? Escriba esta respuesta con sus propias palabras.

4. ¿Por qué cree usted que Jesús dijo que Juan el Bautista fue el más grande de “los nacidos de mujer”?

5. ¿Qué aplicaciones a su vida y a la de su familia encontró en esta lección?

Examen de elección múltiple

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela.

- A. Juan el Bautista bautizó a Jesús junto con los demás discípulos.
- B. Juan el Bautista pensaba que Jesús tendría que bautizarlo a él.
- C. Jesús se dejó bautizar sin explicarle a Juan por qué debía hacerlo.
- D. Juan bautizó a Jesús en el lago de Galilea.

- A. Juan el Bautista sólo predicó sobre asuntos espirituales.
- B. Juan el Bautista denunció a los fariseos y maestros de la ley.
- C. Juan el Bautista se llamaba así porque fue bautizado por Jesús.
- D. Juan el Bautista abandonó su predicación después de haber bautizado a Jesús.

- A. El diablo se presentó en carne y hueso ante Jesús para tentarlo.
- B. El diablo tentó a Jesús durante los cuarenta días que pasó en el desierto.
- C. Jesús tuvo la ayuda de los ángeles para vencer la tentación.
- D. Jesús venció la tentación del diablo con palabras de las Escrituras.

- A. El diablo sólo tienta a los que no son hijos de Dios.
- B. Los gobernadores de las tinieblas son tan poderosos como el Hijo de Dios.
- C. El diablo se aleja de los hijos de Dios por un tiempo y luego vuelve al ataque.
- D. Una vez que el diablo dejó a Jesús en el desierto, nunca más volvió a atacarlo o tentarlo.

- A. Está bien consultar con el diablo y sus demonios (espíritus) si estamos desesperados.
- B. Está bien consultar con el diablo, porque de verdad puede hacer cosas buenas, como sanidades y favores especiales.
- C. El diablo siempre nos tienta en cuanto a nuestra identidad como hijos e hijas de Dios.
- D. Mucha gente creen que el diablo puede hacer mucho bien, siempre y cuando no lo hacemos molestar.

TAREAS ADICIONALES

Fuentes de consulta para desarrollar las actividades requeridas:

Biblia Reina-Valera Revisada (1995), con mapas u otra versión de la Biblia con mapas.

Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado (Editorial CLIE u otro).

La vida diaria en los tiempos de Jesús (Editorial Claret, distribuido en los Estados Unidos por Editorial Concordia).

Lea en un diccionario bíblico lo que aparece bajo JUAN EL BAUTISTA y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Quiénes fueron los padres de Juan el Bautista y de que ciudad provenían?

2. ¿Qué señal autorizó a Juan el Bautista a proclamar que Jesús era el Cristo?

3. ¿Cuáles eran las semejanzas de Juan el Bautista con Elías?

4. ¿En qué ocasión pronunció Jesús un magnífico elogio de Juan el Bautista ante una multitud?

Lea la página 74 del libro: *La vida diaria en los tiempos de Jesús*. Responda la siguiente pregunta:

1. ¿Para qué iba la gente al desierto?

Lea Lucas 3:1-20 y conteste las siguientes preguntas:

1. En los primeros 2 versículos se mencionan varios personajes políticos y religiosos que tienen que ver con la aparición de Juan el Bautista. ¿Quiénes son? ¿Por qué cree usted que Lucas es tan minucioso en los detalles históricos?

-
-
2. ¿Por medio de qué profeta conecta Lucas a Juan el Bautista con las profecías del Antiguo Testamento? ¿Qué pasaje específico usa?

Explique en sus propias palabras el significado de la profecía que Lucas 3:4-6 menciona.

1. ¿Con qué palabras predica Juan la ley? Observe especialmente los versículos 7 y 9.

-
-
2. ¿Se animaría usted a tildar de víboras a aquellos que se auto justifican? ¿Por qué sí o por qué no?

-
-
3. ¿Con qué palabras dejó Juan el Bautista claramente establecido que él no era el Cristo?

Lea en un diccionario bíblico lo que aparece bajo TENTACIONES DEL SEÑOR y relate en sus propias palabras el objetivo y/o significado de las tres tentaciones del diablo a Jesús. Conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Reconoce usted las tentaciones del diablo en su vida? ¿Cómo? ¿Cuándo?

-
-
2. ¿Cuál es la mejor manera de hacer frente a las tentaciones según lo que usted aprende de las que soportó Jesús después de su bautismo?
-
-

3. ¿Cómo aplicaría las palabras del apóstol Juan “Mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo” ante una tentación?

Lea Efesios 6:10-17.

1. Escriba abajo las armas que Pablo nos propone usar para defendernos de los ataques del maligno:

Lección 5

OBJETIVOS:

1. Que el alumno vea cómo Jesús ejerció su ministerio en el pueblo donde él se crió.
2. Que el alumno aprenda estrategias misioneras y evangelísticas al estudiar las diferentes actividades ministeriales de Jesús.
3. Que el alumno entienda la relación “milagros-fe” que Jesús quiso imprimir en la gente.

PASOS:

1. Vea atentamente cada sección de la videocharla y haga anotaciones sobre el contenido – <https://scholar.csl.edu/vidadejesus/> se puede usar el guión del video anexo.
2. Al terminar cada sección de la videocharla haga la Actividad Grupal seguida por el Estudio Bíblico como clase o en grupos pequeños.
3. Termine cada Estudio Bíblico en casa.
4. Haga las tareas en casa o en grupos cuando no estén en clase.
5. Tome el Examen breve antes de continuar con la próxima lección.

LECTURA ESPECIAL:

Jesús de Nazaret, mi Señor. Héctor Hoppe. St. Louis: Editorial Concordia, páginas 61-75.

PRIMERA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Pregunta relacionada a la videocharla:

- ¿Cómo describiría la ciudad de Nazaret y sus habitantes?
- ¿Cuál fue su reacción ante la visita de Jesús a la sinagoga?

2. Dialoguen entre ustedes estas preguntas, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.

3. Lean Mateo 13:53-58 y dialoguen acerca del ministerio de Jesús en Nazaret, y sus resultados.

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos en clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Lucas 4:14-30 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿En el poder de quién volvió Jesús a Galilea?

2. ¿De qué libro del Antiguo Testamento leyó Jesús durante su visita a la sinagoga en Nazaret?

3. ¿Cuál fue la primera reacción de los habitantes de Nazaret a las palabras de Jesús?

4. ¿Cuál fue la segunda reacción de los habitantes de Nazaret? ¿Por qué?

5. ¿Por qué se llenaron de ira los habitantes de Nazaret ante las palabras de Jesús? Explique con sus propias palabras.

SEGUNDA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Pregunta relacionada a la videocharla:

¿Cuál fue la principal característica del triángulo evangélico, donde, según Isaías, “luz resplandeció”? Explique su respuesta.

2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.

3. Lean Isaías 9:1-7 y dialoguen acerca de la forma en que Jesús cumplió con tal profecía.

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos en clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Juan 1:6-12 y responda las siguientes preguntas:

1. ¿Quién había enviado a Juan el Bautista?

2. ¿De quién tenía que ser testigo Juan el Bautista? ¿Con qué propósito?

3. ¿Cuál es la función de la luz, de acuerdo al versículo 9?

4. A los que recibieron la luz, ¿qué hizo Dios con ellos?

TERCERA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Pregunta relacionada a la videocharla:

¿Hace Dios milagros en su vida? ¿Con qué propósito los hace?

2. Dialoguen entre ustedes estas preguntas, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.

3. Compartan entre ustedes algún milagro que hayan experimentado y que les haya ayudado a fortalecer la fe.

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos en clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Mateo 11:20-24 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué reconvino Jesús a las ciudades donde había hecho muchos milagros?

2. ¿Qué, dice Jesús, hubieran hecho las ciudades de Tiro y Sidón si él hubiera hecho tantos milagros en ellas?

3. ¿Por qué, según Jesús, en el día del juicio será más tolerable el castigo sobre Sodoma que sobre Capernaúm?

4. ¿Puede explicar en sus propias palabras por qué Jesús denuncia tan fuertemente a las ciudades del triángulo evangélico?

5. ¿Cómo podemos aplicar lo aprendido en esta lección a nuestra vida y a nuestras relaciones familiares?

Examen de elección múltiple

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela.

- A. Juan el Bautista y Jesús salían juntos a recorrer el Jordán.
 - B. Jesús hizo su ministerio en Galilea, junto con Juan el Bautista.
 - C. Jesús hizo su ministerio en Galilea después que Juan el Bautista fuera puesto en la cárcel.
 - D. El mensaje que Juan el Bautista proclamaba era diferente al mensaje de Jesús.
-
- A. Los habitantes de Nazaret nada sabían de Jesús hasta el día en que él leyó públicamente en la sinagoga.
 - B. Los habitantes de Nazaret reaccionaron de inmediato en forma negativa y lo echaron de la ciudad.
 - C. Los habitantes de Nazaret primero reaccionaron bien, pero luego se enojaron con él y trataron de matarlo.
 - D. Los habitantes de Nazaret aprobaron el mensaje de Jesús y le pidieron que volviera más seguido.
-
- A. La zona de Zabulón y Neftalí estaba fuera de los límites de la tierra prometida.
 - B. La zona de Zabulón y Neftalí se caracterizaba por su aspecto multicultural.
 - C. Jesús sólo estuvo de paso en la región de Zabulón y Neftalí.
 - D. La zona de Zabulón y Neftalí no estaba habitada por israelitas.
-
- A. Jesús hizo pocos milagros en el triángulo evangélico.
 - B. El triángulo evangélico ocupaba todo el territorio de Israel.
 - C. Jesús hizo milagros para hacerse popular.
 - D. La mayoría de los milagros de Jesús fueron hechos en el triángulo evangélico.
-
- A. Jesús hace milagros hoy, el perdón de los pecados y mi salvación en él son los mejores ejemplos.
 - B. Después que Jesús ascendió al cielo, ya no hay más milagros.
 - C. Creer en milagros solamente es para los que tienen poca fe.
 - D. Jesús solo hace milagros para que nosotros nos sintamos dudosos de él.

TAREAS ADICIONALES

Fuentes de consulta para desarrollar las actividades requeridas:

Biblia Reina-Valera Revisada (1995), con mapas u otra versión de la Biblia con mapas.

Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado (Editorial CLIE u otro).

La vida diaria en los tiempos de Jesús (Editorial Claret, distribuido en los Estados Unidos por Editorial Concordia).

Lea la página 56 del libro: *La vida diaria en los tiempos de Jesús*. Responda las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál era la actividad principal en la sinagoga?

2. ¿Qué se hacía en la sinagoga después de la lectura de la Escritura?

3. Según fuentes judías, ¿cuál es el origen de la sinagoga?

Lea en un diccionario bíblico lo que aparece bajo NAZARET y conteste la siguiente pregunta:

1. ¿Qué fue lo que hizo que los judíos estrictos despreciaran a Nazaret?

Dibuje, en una hoja aparte, el mapa No. 11 de la *Biblia Reina-Valera 1995, Edición de Estudio*. Ubique a Capernaúm y Betsaida. Marque Corazín, un poco al Norte de Capernaúm y un poco al Oeste de Betsaida, como para formar el “triángulo evangélico”.

Lea en un diccionario bíblico lo que aparece bajo CAPERNAÚM y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué fue llamada “su ciudad”, refiriéndose a Jesús?

2. Mencione todos los milagros que Jesús hizo en esa ciudad.

3. ¿A qué discípulo llamó Jesús de Capernaúm?

Lea en un diccionario bíblico sobre BETSAIDA y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Qué discípulos de Jesús eran de Betsaida?

2. ¿Qué otras dos ciudades se mencionan aquí que formaban parte del mismo distrito?

3. ¿Cuál es el significado del nombre Betsaida?

Conteste las siguientes preguntas:

1. En su experiencia, ¿cuál ha sido el “triángulo evangélico” en el que Dios lo ha puesto para ser testigo de su luz?

2. ¿Qué significa para usted el mensaje de Juan el Bautista y de Jesús de que “el reino de Dios está cerca”?

3. ¿Cuáles, cree usted, son los límites que los seres humanos nos ponemos con relación a nuestro ministerio?

Lección 6

OBJETIVOS:

1. Que el alumno reconozca que Jesús no hizo nada por sí mismo, sino que llevó a cabo la voluntad de su Padre.
2. Que el alumno vea la íntima relación de Jesús con su padre, y cómo esa relación lo mantuvo firme en su ministerio salvífico.
3. Que el alumno crezca en su relación con su Padre celestial.
4. Que el alumno crezca en su vida de oración a partir del ejemplo de Jesús.

PASOS:

1. Vea atentamente cada sección de la videocharla y haga anotaciones sobre el contenido – <https://scholar.csl.edu/vidadejesus/> se puede usar el guión del video anexo.
2. Al terminar cada sección de la videocharla haga la Actividad Grupal seguida por el Estudio Bíblico como clase o en grupos pequeños.
3. Termine cada Estudio Bíblico en casa.
4. Haga las tareas en casa o en grupos cuando no estén en clase.
5. Tome el Examen breve antes de continuar con la próxima lección.

LECTURA ESPECIAL:

Jesús de Nazaret, mi Señor. Héctor Hoppe. St. Louis: Editorial Concordia, páginas 76-90.

PRIMERA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Pregunta relacionada a la videocharla:
¿Cómo demostró Jesús, durante su ministerio, su íntima relación con su Padre celestial?
2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.
3. A base de Juan 14, dialogue con sus compañeros acerca de la relación de Jesús con su Padre.

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos de clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Juan 14 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Con qué promesas consuela Jesús a sus discípulos según los primeros versículos de este capítulo?

2. Según las palabras de Tomas, ¿sabían los discípulos el camino al Padre?

3. Según Jesús, ¿cómo es posible conocer al Padre?

4. ¿Hay alguna referencia a la oración en el versículo 13? Explique su respuesta.

SEGUNDA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL *(15 minutos)*

1. Pregunta relacionada a la videocharla:

¿Puede “parafrasear” cada una de las partes del Padrenuestro?

Dicho de otra forma, ¿puede decir con sus propias palabras lo que Jesús enseña en el Padrenuestro?

2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.

ESTUDIO BÍBLICO *(7 minutos de clase)*

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Mateo 6:5-13 y conteste las siguientes preguntas:

1. Según Jesús, ¿cómo oran los hipócritas?

2. ¿Por qué Jesús no quiere que sus seguidores oren como los hipócritas?

3. ¿De qué forma oran los gentiles?

4. ¿Por qué Jesús advierte a sus seguidores a que no oren como los gentiles?

-
5. ¿Cuál forma de orar enseña Jesús, según el versículo 6?
-
-

ESTUDIO BÍBLICO *(7 minutos de clase)*

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Mateo 7:7-12 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Qué tres promesas hace Jesús, con relación a la oración, en el versículo 7? Explíquelas con sus propias palabras.
-
-

2. ¿Qué argumento usa Jesús en el versículo 11 para asegurar a sus oyentes de que Dios dará buenas cosas a sus hijos?
-
-

TERCERA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL *(15 minutos)*

1. Preguntas relacionadas a la videocharla:

¿Cuán importante es para usted estar a solas con el Padre celestial?

¿Qué experiencia puede compartir?

2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.

3. Lean Mateo 6:25-33. Relacionen este pasaje bíblico con lo que Jesús enseña con respecto a la oración.

4. Compartan entre ustedes alguna experiencia de oración.

ESTUDIO BÍBLICO *(7 minutos de clase)*

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Hechos 4:23-31 y conteste las siguientes preguntas:

1. Pedro y Juan, después de haber sido liberados de la cárcel, se reunieron con los demás creyentes. En la oración de estos creyentes, ¿cuál es su primera afirmación de fe?

2. ¿En qué consistió, básicamente, su ruego?

3. ¿Qué tres cosas sucedieron cuando los creyentes terminaron de orar?

4. Tradicionalmente, el pueblo Hispano ha heredado la costumbre de “rezar”. ¿Qué se ha aprendido en esta lección para enseñar a otros (especialmente en el seno del hogar) a orar a Jesús, confiando en él?

6. ¿Qué significa para usted, orar?

Examen de elección múltiple

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela

- A. Jesús practicó la oración con regularidad.
 - B. Jesús practicó la oración de la misma forma que lo hacían los fariseos.
 - C. Jesús nunca oró en presencia de sus discípulos.
 - D. Jesús, Pedro, Jacobo y Juan aprendieron a orar juntos.
-
- A. Jesús sabía perfectamente que él había salido de su Padre celestial.
 - B. Jesús había salido del Padre, pero no volvería al Padre otra vez.
 - C. Jesús nunca quiso, en realidad, mostrarles el Padre a sus discípulos.
 - D. No era posible ver al Padre a través de Jesús.
-
- A. Jesús sólo enseñó sobre el contenido de la oración.
 - B. Jesús no enseñó sobre la práctica de la oración.
 - C. Jesús enseñó el Padrenuestro para que lo repitiéramos todos los días.
 - D. Jesús enseñó sobre el contenido, la práctica, y la promesa en la oración.
-
- A. Jesús dijo que pidiéramos pan, huevo y pescado.
 - B. Jesús dijo que los padres malos no saben dar buenas cosas a sus hijos.
 - C. Jesús dijo que aún los malos saben dar buenas cosas a sus hijos.
 - D. Jesús dijo que no pidiéramos pan, huevo, pescado y otras cosas materiales.
-
- A. Orar es solamente para los débiles, como las mujeres y los niños?
 - B. Orar a Dios en el nombre de Jesús, es hablarle con confianza, porque él es nuestro Padre Celestial.
 - C. La oración es como un sacramento, es la forma que Jesús viene a salvarnos.
 - D. No es preciso orar a Dios, basta creer en él.

TAREAS ADICIONALES

Fuentes de consulta para desarrollar las actividades requeridas:

Biblia Reina-Valera Revisada (1995), con mapas u otra versión de la Biblia con mapas.

Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado (Editorial CLIE u otro).

La vida diaria en los tiempos de Jesús (Editorial Claret, distribuido en los Estados Unidos por Editorial Concordia).

Lea en un diccionario bíblico lo que aparece bajo ORACIÓN y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Qué cuatro aspectos incluye la oración del hijo de Dios?

2. ¿Cómo formula el apóstol Juan la doctrina de la oración?

3. ¿A quiénes dirigían sus oraciones los primeros cristianos? ¿Qué ejemplos del Nuevo Testamento se citan aquí?

Lea en un diccionario bíblico lo que aparece bajo PADRE y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son los diferentes significados de padre? En otras palabras, ¿a quién se consideraba padre?

2. ¿Quién fue el primero en dar a conocer a Dios como Padre, y en qué circunstancia?

3. ¿Qué significa para usted que Dios sea su Padre?

Lea Lucas 11:5-13 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Qué es lo que Jesús quiere enseñar a sus discípulos por medio de esta parábola?

2. ¿Qué promesa le hace Jesús a sus discípulos en esta parábola?

Lea Lucas 18:1-8 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Qué es lo que Jesús quiere enseñar a sus discípulos por medio de esta parábola?

2. ¿Cuál es la promesa de Jesús a los que oran día y noche? ¿Qué consuelo le ofrece a usted esa promesa?

Lea Lucas 9:28-36 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Quiénes acompañaron a Jesús cuando éste subió a una montaña a orar?

2. ¿Quiénes se le aparecieron a Jesús en la montaña? ¿De qué hablaban?

3. ¿Qué le sucedió a Jesús mientras oraba?

4. ¿Qué significa para usted esta experiencia de oración de Jesús? ¿Qué enseñanza le transmite?

5. ¿Por qué es importante enseñar a nuestro pueblo Hispano a orar a nuestro Dios Trino en el nombre de Jesús?

Anotaciones:

Lección 7

OBJETIVOS:

1. Que el alumno reconozca la interpretación que Jesús hizo de la ley de Dios
2. Que el alumno, a través de la enseñanza de Jesús, crezca hasta alcanzar la estatura de la plenitud de Cristo.
3. Que el alumno crezca en su “caminar la milla extra”.
4. Que el alumno entienda por qué Jesús enseñó por parábolas.
5. Que el alumno pueda interpretar, básicamente, las parábolas de Jesús.

PASOS:

1. Vea atentamente cada sección de la videocharla y haga anotaciones sobre el contenido – <https://scholar.csl.edu/vidadejesus/> se puede usar el guión del video anexo.
2. Al terminar cada sección de la videocharla haga la Actividad Grupal seguida por el Estudio Bíblico como clase o en grupos pequeños.
3. Termine cada Estudio Bíblico en casa.
4. Haga las tareas en casa o en grupos cuando no estén en clase.
5. Tome el examen breve antes de continuar con la próxima lección.

LECTURA ESPECIAL:

Jesús de Nazaret, mi Señor. Héctor Hoppe. St. Louis: Editorial Concordia, páginas 91-104.

PRIMERA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Preguntas relacionadas a la videocharla:
 - ¿Qué significa ser perfecto como el Padre en el cielo es perfecto?
 - ¿Qué tiene que ver la perfección con caminar la milla extra?
2. Dialoguen entre ustedes estas preguntas, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.
3. Comenten su reacción sobre el concepto griego “telos”, perfecto, maduro, pleno.

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos de clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Mateo 5:13-48 y conteste las siguientes preguntas:

1. Según Jesús, ¿para qué deben sus seguidores alumbrar con su luz?

2. ¿Cómo será llamado en el reino de los cielos aquél que cumpla con la ley?

3. ¿Qué es mejor, traer la ofrenda al altar o hacer las paces con el hermano? Explique por qué.

4. ¿Qué argumento esgrime Jesús para enseñar a sus seguidores a amar a sus enemigos?

5. ¿Qué quiere decir Jesús cuando pide a sus seguidores que sean perfectos como su Padre en el cielo es perfecto?

SEGUNDA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Preguntas relacionadas a la videocharla:

¿Por qué muchas parábolas comienzan con la frase: “El reino de los cielos es semejante a...”?
¿Qué era lo que Jesús quería enseñar?

2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.

3. Lean Mateo 13:24-30. Relacionen esta parábola con la de la red de Mateo 13:47-50.

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos de clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Mateo 13 y responda las siguientes preguntas:

1. En la parábola de sembrador, ¿cuáles fueron las cuatro clases de terreno donde cayeron las semillas?

2. ¿Cuál fue la respuesta de Jesús a la pregunta de los discípulos: Por qué les hablas por parábolas?

3. Los seguidores de Jesús eran bienaventurados por lo que veían y oían. Según Jesús, ¿quiénes otros hubieran deseado ver y oír?

4. ¿A quién se refiere la cizaña en la parábola del trigo y la cizaña?

5. ¿Cuándo se cumplirá la parábola de la red?

TERCERA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL *(15 minutos)*

1. Pregunta relacionada a la videocharla:

¿Puede describir las características de los tres personajes de la parábola del hijo pródigo?

2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.

3. Lea Mateo 22:1-22 y comparta con sus compañeros cómo se aplica esta parábola a nuestros días.

ESTUDIO BÍBLICO *(7 minutos de clase)*

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Lucas 15:11-32 y responda las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son los tres personajes que aparecen en la parábola?

2. ¿Cómo describiría al primer personaje que Jesús menciona? Haga una descripción con sus propias palabras, desde el principio hasta el fin de la parábola.

3. ¿Por qué se enojó tanto el hijo mayor?

4. ¿Cuál es la actitud del padre, en la parábola? Para dar su respuesta, tenga en cuenta también el principio de la parábola.

5. ¿Por qué es importante conocer bien el mensaje de la Biblia?

6. ¿Por qué es importante instruir a nuestras familias con la Biblia?

7. ¿De qué maneras podemos instruir a nuestro pueblo Hispano (que incluye todas las generaciones de Hispanos) usando la Biblia?

Examen de elección múltiple

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela.

- A. Jesús vino a anular la Ley del Antiguo Testamento.
- B. Jesús vino a cumplir la Ley del Antiguo Testamento.
- C. Jesús, al igual que los otros rabinos, dividió la Ley en 613 mandamientos.
- D. Jesús nunca predicó sobre la Ley.

- A. Jesús nunca hizo más de lo que la Ley ordenaba.
- B. Jesús creó su propia ley.
- C. Jesús no cumplió la ley a la perfección
- D. Jesús le dio a la ley su verdadero significado

- A. Jesús enseñó por parábolas para confundir a la gente.
- B. Sólo los discípulos entendían bien las parábolas.
- C. Aun a los discípulos Jesús les tenía que explicar las parábolas.
- D. Jesús usaba elementos totalmente desconocidos por la gente cuando enseñaba por parábolas.

- A. La parábola de la red explica que todos los hombres son iguales.
- B. Jesús usó la parábola de la red para enseñar sobre el fin del mundo.
- C. En la parábola de la red, los discípulos son los que separarán los peces.
- D. En la parábola de la red Jesús enseña a sus discípulos a ser pescadores de hombres.

- A. La Biblia es mágica, dejarla abierta a cierto y determinado pasaje, nos traerá bendiciones.
- B. La Biblia es solamente un libro bonito; es más importante recibir revelaciones directamente de Dios.
- C. La Biblia es medio por el cual Dios se revela a nosotros, con su Ley y su Evangelio.
- D. La Biblia es demasiado difícil de entender; solo los dotados la pueden comprender.

TAREAS ADICIONALES

Fuentes de consulta para desarrollar las actividades requeridas:

Biblia Reina-Valera Revisada (1995), con mapas u otra versión de la Biblia con mapas.

Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado (Editorial CLIE u otro).

La vida diaria en los tiempos de Jesús (Editorial Claret, distribuido en los Estados Unidos por Editorial Concordia).

Lea las páginas 29 a 30 del libro: *La vida diaria en los tiempos de Jesús*. Responda las siguientes preguntas:

1. ¿Qué quiere decir “fariseo”?

2. ¿Cómo se llamaba también la ley escrita, que tanto los fariseos como los saduceos, reconocían como importante?

3. Nombre las dos poblaciones donde –entre otras– se quedaban los peregrinos cuando visitaban Jerusalén:

Lea en un diccionario bíblico lo que aparece bajo el término PARÁBOLA y describa con sus propias palabras la secuencia del grupo de parábolas que aparecen en Mateo 13.

Lea en un diccionario bíblico lo que aparece bajo FARISEO y responda las siguientes preguntas:

1. ¿Qué otros dos partidos judíos son mencionados por Josefo, junto con los fariseos?

2. ¿Cuál es el origen del partido de los fariseos?

3. ¿Qué doctrinas defendían los fariseos y cuáles eran sus principales creencias?

4. ¿Qué fue lo que Jesús denunció de los fariseos?

Lea Mateo 25:1-13 y explique con sus propias palabras el significado de la parábola.

Lea Mateo 25:14-30 y explique con sus propias palabras el significado de la parábola.

Conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Cuándo descubrió usted el significado de caminar “la milla extra”? ¿Cómo practica usted a diario esa actitud de “hacer más allá” de lo que manda la ley?

2. ¿Cómo describe usted su “perfección”?

3. ¿Qué lecciones importantes ha aprendido en el curso hasta ahora?

4. ¿Cómo piensa enseñar a otros en cuanto a todo lo usted ha aprendido hasta ahora en el curso?

5. ¿Por qué es tan difícil para muchas personas Hispánicas hacerse miembros de una congregación a fin de escuchar el mensaje de Dios y recibir los Santos Sacramentos?

Lección 8

OBJETIVOS:

1. Que el alumno observe cómo Jesús organizó su grupo de colaboradores.
2. Que el alumno reconozca cuáles son las promesas que Dios hace a sus colaboradores.
3. Que el alumno entienda que muchos discípulos de Jesús trabajan “detrás del escenario”.
4. Que el alumno reconozca su lugar como colaborador de Dios.

PASOS:

1. Vea atentamente cada sección de la videocharla y haga anotaciones sobre el contenido – <https://scholar.csl.edu/vidadejesus/> se puede usar el guión del video anexo.
2. Al terminar cada sección de la videocharla haga la Actividad Grupal seguida por el Estudio Bíblico como clase o en grupos pequeños.
3. Termine cada Estudio Bíblico en casa.
4. Haga las tareas en casa o en grupos cuando no estén en clase.
5. Tome el examen breve antes de continuar con la próxima lección.

LECTURA ESPECIAL:

Jesús de Nazaret, mi Señor. Héctor Hoppe. St. Louis: Editorial Concordia, páginas 105-119.

PRIMERA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Pregunta relacionada a la videocharla:
¿Cuáles son algunas de las características del discípulo de Jesús?
2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.
3. Lea Mateo 15:16-25 y comparta con sus compañeros las principales enseñanzas de este pasaje.

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos de clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Mateo 10:1-15 y responda las siguientes preguntas:

1. Cuando Jesús llamó a sus doce discípulos, ¿sobre qué les dio autoridad?

2. Cuando Jesús envió a los doce, ¿a dónde no debían ir y a dónde sí debían ir?

3. ¿Por qué podían, los discípulos dar de gracia?

4. ¿Qué debían hacer los discípulos si alguien no los recibía?

5. ¿Con qué compara Jesús el juicio sobre los que no quieren escuchar su palabra?

SEGUNDA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL *(15 minutos)*

1. Preguntas relacionadas a la videocharla:

¿Puede describir las características de las mujeres que siguieron a Jesús?

En otras palabras, ¿cuáles fueron las particularidades de los encuentros de estas mujeres con Jesús?

2. Dialoguen entre ustedes estas preguntas, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.

3. Lean Lucas 10:17-24 y compartan el resultado de la misión de los setenta. Observen cómo la alegría es un factor importante en el ministerio en el reino de Dios.

ESTUDIO BÍBLICO *(7 minutos de clase)*

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Lucas 10:1-12 y responda las siguientes preguntas:

1. ¿Adónde envió Jesús a los setenta?

2. ¿Qué quiso decir Jesús cuando les dijo que los enviaba como corderos en medio de lobos?

3. ¿Con qué palabras debían saludar cuando llegaran a una casa?

4. ¿Quién alimentaría a los setenta enviados?

5. ¿Qué debían hacer los setenta si no eran recibidos en una ciudad?

TERCERA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL *(15 minutos)*

1. Preguntas relacionadas a la videocharla:

¿Quiénes son las serpientes y los lobos de hoy en día?

¿Dónde los ve en su medio ambiente?

3. Dialoguen entre ustedes estas preguntas, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.

4. Lean Hechos 13:49-52 y dialoguen acerca del resultado de la predicación de Pablo en Antioquía.

ESTUDIO BÍBLICO *(7 minutos de clase)*

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Hechos 8:4-8 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Qué hacían los que fueron esparcidos por todas partes?

2. ¿De dónde había descendido Felipe?

3. ¿Cómo describiría, con sus propias palabras, el ministerio de Felipe?

4. ¿Qué quedó, en la ciudad que visitó Felipe, como resultado de su ministerio?

5. ¿Cómo se puede hablar de Jesús a otras personas, especialmente las Hispanas?

6. ¿Por qué es importante ayudar a la familia Hispana enseñar la fe Cristiana en el hogar?

7. ¿Cuál es el desafío para nosotros que conocemos y confiamos en Cristo en relación a nuestros familiares (los que están cerca y los que están en otros países) y otras personas?

8. ¿De qué maneras ha provisto Dios para que su fe en él crezca y sea fortalecida?

Examen de elección múltiple

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela.

- A. Jesús tuvo serias dificultades para encontrar alguien que lo siguiera.
 - B. Los doce discípulos de Jesús fueron elegidos personalmente por él.
 - C. Los doce discípulos de Jesús siempre entendían bien lo que Jesús les enseñaba.
 - D. Jesús nunca tuvo necesidad de aclararles nada a sus discípulos.
-
- A. Los doce fueron los únicos discípulos que Jesús tuvo durante su ministerio terrenal.
 - B. Jesús eligió a otros setenta para anunciar el reino de Dios.
 - C. De los setenta sólo la mitad volvió para informar a Jesús de los logros de su misión.
 - D. Jesús dejó que los setenta decidieran a dónde ir y qué debían predicar.
-
- A. Entre los seguidores de Jesús sólo se encontraban hombres.
 - B. Entre los seguidores de Jesús había algunas mujeres.
 - C. Las mujeres que servían a Jesús eran las esposas de los discípulos.
 - D. Nicodemo y José de Arimatea no aceptaron que hubiera mujeres al servicio de Jesús.
-
- A. Jesús dijo a los setenta que llevaran bolsa alforja y calzado para el viaje.
 - B. Jesús dio a los setenta la autoridad de evitar serpientes y escorpiones.
 - C. Jesús dio a los setenta la potestad de aplastar serpientes, escorpiones y sobre toda otra fuerza del enemigo.
 - D. Según Jesús, hay suficientes obreros para la mies.
-
- A. Hablar de Jesús es solamente tarea de los pastores.
 - B. Hablar de Jesús es solamente responsabilidad de las personas que tienen mucho conocimiento de la Biblia.
 - C. Hablar de Jesús es mi responsabilidad porque confío en él y sé que sin él otros morirán sin esperanza de vida eterna.
 - D. Hablar de Jesús no es importante; cada quien tiene la responsabilidad de ver cómo puede salvarse.

TAREAS ADICIONALES

Fuentes de consulta para desarrollar las actividades requeridas:

Biblia Reina-Valera Revisada (1995), con mapas u otra versión de la Biblia con mapas.

Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado (Editorial CLIE u otro).

La vida diaria en los tiempos de Jesús (Editorial Claret, distribuido en los Estados Unidos por Editorial Concordia).

Lea las páginas 62 a 65 del libro: *La vida diaria en los tiempos de Jesús*. Responda las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles eran las principales virtudes de un pescador profesional?

2. ¿Qué medidas tenía la antigua barca de Galilea hallada en el año 1986?

Lea en un diccionario bíblico lo que aparece bajo el término DISCÍPULO y conteste las siguientes preguntas:

1. Según los primeros 21 capítulos del libro de Hechos, ¿a quiénes incluye el término discípulos?

2. ¿Qué pasajes de los evangelios de Juan y de Lucas se citan para establecer que los discípulos de Jesús no fueron solamente los 12 más cercanos a él?

Lea Mateo 20:20-28 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál fue en realidad la petición de la madre de Jacobo y Juan?

2. ¿Cuál fue la reacción de los demás discípulos?

3. ¿Qué aprende usted de los discípulos en este pasaje?

4. ¿A quién pone como ejemplo Jesús de cómo debe ser un discípulo?

5. ¿Cuál es la actitud, según Jesús, que debe haber entre los discípulos?

Lea Juan 17:6-19 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿De quién recibió Jesús sus discípulos?

2. ¿Cuál es la característica que marca Jesús de los discípulos según el versículo 6?

3. ¿Qué es lo que los discípulos saben con certeza y en qué han creído?

4. ¿Cuál es la petición de Jesús por sus discípulos?

5. ¿Qué es lo que Jesús quiere que sus discípulos tengan en plenitud?

6. ¿Cuál es la reacción del mundo hacia los discípulos de Jesús?

7. ¿Cómo pide Jesús que el Padre santifique a sus discípulos?

8. ¿Qué significa para usted que Jesús haya orado y aún esté intercediendo por usted?

9. ¿Qué significa para usted creer en Jesús?

Lección 9

OBJETIVOS:

1. Que el alumno aprenda las características del ministerio de Jesús.
2. Que el alumno reconozca cuál es el ministerio al que Dios lo ha llamado.
3. Que el alumno considere al diablo como el enemigo más importante en el ministerio de la iglesia y se prepare para combatirlo.
4. Que el alumno se anime a orar al Padre por más obreros para la mies.

PASOS:

1. Vea atentamente cada sección de la videocharla y haga anotaciones sobre el contenido – <https://scholar.csl.edu/vidadejesus/> se puede usar el guión del video anexo.
2. Al terminar cada sección de la videocharla haga la Actividad Grupal seguida por el Estudio Bíblico como clase o en grupos pequeños.
3. Termine cada Estudio Bíblico en casa.
4. Haga las tareas en casa o en grupos cuando no estén en clase.
5. Tome el examen breve antes de continuar con la próxima lección.

LECTURA ESPECIAL:

Jesús de Nazaret, mi Señor. Héctor Hoppe. St. Louis: Editorial Concordia, páginas 120-134.

PRIMERA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Pregunta relacionada a la videocharla:
¿Fue fácil para el común de la gente entender el ministerio y las enseñanzas de Jesús?
Explique su respuesta.
2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.
3. Lean Mateo 9:18-26 y analicen las características del ministerio sanador de Jesús.

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos de clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Marcos 5:1-20 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo se llamaba la región adonde se dirigió Jesús?
-

2. ¿Dónde vivía el hombre con un espíritu impuro?
-

3. ¿Adónde permitió Jesús que fueran los espíritus impuros?
-

4. ¿Cómo se encontraba el hombre que era atormentado por el espíritu impuro después que Jesús lo curó?

5. ¿Cuál fue la reacción de la gente del lugar?

6. ¿Cuál fue el ministerio que Jesús le encargó al que había estado endemoniado?

SEGUNDA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL *(15 minutos)*

1. Pregunta relacionada a la videocharla:

¿Puede mencionar y describir las actividades con las que Jesús ató a Satanás?

2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.

3. Lean Juan 8:42-47 y dialoguen acerca del argumento que Jesús usó para decirle a los judíos que ellos eran hijos del diablo.

ESTUDIO BÍBLICO *(7 minutos de clase)*

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Mateo 12:22-32 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Qué contraste hubo entre la gente y los fariseos después que Jesús curó a un endemoniado ciego y mudo?

2. ¿Qué señal les da Jesús a los fariseos de que el reino de Dios había llegado? Vea el versículo 28.

3. ¿Cómo relaciona usted la llegada del reino de Dios con la expulsión de los demonios por parte de Jesús?

4. ¿Puede explicar con sus propias palabras el ministerio de Jesús, según el versículo 29?

5. Según Jesús, ¿qué pecado no perdonará Dios?

TERCERA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Pregunta relacionada a la videocharla:

Considerando la gran comisión de hacer discípulos a todas las naciones, ¿qué significa en realidad “pasar al otro lado”?

2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.

3. Lean Mateo 28:19-21. Analicen el pasaje y comenten algún aspecto nuevo que hayan aprendido hoy.

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos de clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Hechos 6:17 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿De qué dos grupos étnicos habla el pasaje?

2. ¿Puede describir en sus propias palabras cuál era el problema entre esos dos grupos?

3. ¿Quiénes fueron los que convocaron a la multitud de discípulos? ¿Con qué propósito?

4. ¿Cómo solucionaron el problema? Explique su respuesta.

5. Según el versículo 6, ¿en qué consistió el ritual que se usó para consagrar a los siete diáconos al ministerio público de servir comida diariamente?

6. ¿Cómo se describe el resultado de esta acción según el versículo 7?

7. ¿Por qué es tan importante para el pueblo Hispano confiar en el perdón de pecados que Jesucristo logró en la cruz?

8. El rencor, el resentimiento y la falta de perdón son con un veneno para la persona y su familia. ¿Por qué es importante que el pueblo Hispano conozca el perdón de Dios en Cristo?

9. ¿Quién va a llevar el mensaje de Jesucristo al pueblo Hispano?

Examen de elección múltiple

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela.

- A. Jesús hacía milagros para hacerse popular.
 - B. El ministerio de Jesús se desarrolló sólo en las sinagogas.
 - C. El ministerio de Jesús consistió solamente en hacer milagros.
 - D. Para Jesús, hacer milagros era parte inherente de su ser.
-
- A. Jesús se limitó a ejercer su ministerio sólo a los judíos.
 - B. Jesús atravesó barreras religiosas, culturales y geográficas durante su ministerio.
 - C. Jesús hizo milagros sólo en privado.
 - D. Jesús se ató rigurosamente a los rituales judíos.
-
- A. Una parte del ministerio de Jesús fue atar a Satanás.
 - B. Jesús ignoró completamente cualquier alusión a Satanás en su ministerio.
 - C. Los líderes religiosos se abstuvieron de acusar a Jesús de ser aliado del diablo.
 - D. No hay ninguna promesa clara en la Biblia de que la cabeza de Satanás sería aplastada.
-
- A. Jesús siempre se quedó de “este lado” al ejercer su ministerio.
 - B. Jesús fue al “otro lado” por insistencia de sus discípulos.
 - C. Jesús manifestó su preocupación porque los obreros son pocos.
 - D. El término “naciones” de Mateo 28:19 significa “países lejanos”.
-
- A. Todos necesitamos el perdón de Dios.
 - B. Solamente los malos necesitan del perdón de Dios.
 - C. Yo no he hecho cosas malas y por eso no necesito el perdón de Dios.
 - D. El perdón de Dios es solamente para la gente piadosa y buena.

TAREAS ADICIONALES

Fuentes de consulta para desarrollar las actividades requeridas:

Biblia Reina-Valera Revisada (1995), con mapas u otra versión de la Biblia con mapas.

Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado (Editorial CLIE u otro).

La vida diaria en los tiempos de Jesús (Editorial Claret, distribuido en los Estados Unidos por Editorial Concordia).

Lea en un diccionario bíblico lo que aparece bajo DECÁPOLIS y anote las diez ciudades que se citan allí.

Lea Mateo 9:35-38 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Qué actitud tenía Jesús hacia las multitudes?

2. ¿Cómo veía Jesús a las multitudes?

3. ¿Con qué palabras demostró Jesús su profunda preocupación por la enormidad de la tarea?

Lea Mateo 12 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Qué era más importante para Jesús, las tradiciones y la ley o las personas? Explique su respuesta.

2. ¿Qué ejemplo del Antiguo Testamento usó Jesús para demostrarle a los fariseos qué era lo más importante?

3. ¿Cuál fue la reacción de los saduceos ante el milagro de Jesús?

Lea Mateo 18:15-35 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Qué pasos recomienda Jesús se sigan ante un hermano pecador?

2. ¿Qué autoridad les da Jesús a sus discípulos en este pasaje?

3. ¿Qué nuevo concepto sobre perdón le enseña Jesús a Pedro?

4. ¿Qué descripción hace Jesús de Dios el Padre de acuerdo a la parábola del rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos?

Lea en un diccionario bíblico lo que aparece bajo DIABLO y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál es el significado del término diablo?

2. ¿De quién fue Satanás el gran adversario en los tiempos del Antiguo Testamento?

3. ¿Cómo intenta el diablo neutralizar los efectos del evangelio? Cite el pasaje bíblico que se menciona aquí.

-
4. ¿Quién y cómo anuló el poder de la muerte que tenía el diablo? Cite el pasaje bíblico que se menciona aquí.

5. ¿Qué importantes aprendizajes he adquirido en esta lección?

6. ¿Cómo voy a poner en práctica lo que he aprendido?

Lección 10

OBJETIVOS:

1. Que el alumno reconozca la amplitud del ministerio de Jesús a partir de la entrada triunfal en Jerusalén.
2. Que el alumno observe la pasión con que Jesús desarrolló su ministerio, sin medir consecuencias.
3. Que el alumno sea motivado a ejercer su ministerio con el mismo celo que consumía a Jesús.
4. Que el alumno reconozca la gran bendición de estar “adentro del reino de Dios”.

PASOS:

1. Vea atentamente cada sección de la videocharla y haga anotaciones sobre el contenido – <https://scholar.csl.edu/vidadejesus/> se puede usar el guión del video anexo.
2. Al terminar cada sección de la videocharla haga la Actividad Grupal seguida por el Estudio Bíblico como clase o en grupos pequeños.
3. Termine cada Estudio Bíblico en casa.
4. Haga la tarea en casa o en grupos cuando no estén en clase.
5. Tome el examen breve antes de continuar con la próxima lección.

LECTURA ESPECIAL:

Jesús de Nazaret, mi Señor. Héctor Hoppe. St. Louis: Editorial Concordia, páginas 135-149.

PRIMERA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Pregunta relacionada a la videocharla:
¿Puede mencionar cuáles fueron las cosas que había en Jerusalén y los alrededores, y que Jesús observó, antes de volver esa noche a Betania? (ver Marcos 11:11)
2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.
3. A partir del texto de Mateo 21:1-11, comparta con sus compañeros sus reacciones a este acontecimiento.

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos de clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Mateo 21:1-11 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿A cuántos discípulos envió Jesús para buscar el asna con su pollino? ¿Con qué propósito los hizo traer? No se olvide de considerar los versículos 4 y 5 para su respuesta.

2. ¿Puede describir con sus propias palabras lo que hacía la multitud mientras Jesús iba a Jerusalén?

3. ¿Qué sucedió cuando Jesús entró en Jerusalén?

4. ¿Qué pensaba la gente que era Jesús?

5. ¿Con qué palabras aclamaba a Jesús la gente que iba con él en el camino?

SEGUNDA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Pregunta relacionada a la videocharla:

¿Puede describir por qué Jesús lloró antes de entrar a Jerusalén?

Explique ampliamente su respuesta.

2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.

3. Concéntrense en Mateo 21:13 y dialoguen acerca del celo de Jesús por la casa de su Padre. ¿Qué implicancias tiene esta actitud de Jesús en la vida de ustedes?

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos de clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Mateo 21:12-27 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Puede describir a Jesús, usando sus propias palabras, considerando su acción en los versículos 12-14?

2. ¿Quiénes se indignaron por la actitud de Jesús?

3. ¿Quiénes cuestionaron la autoridad de Jesús?

4. ¿Puede describir a Jesús, usando sus propias palabras, considerando la forma brillante en que confrontó a los principales sacerdotes y a los ancianos del templo, en los versículos 24-27?

TERCERA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL *(15 minutos)*

1. Pregunta relacionada a la videocharla:

¿Cuáles son los privilegios de pertenecer al reino de Dios?
Explique su respuesta.

2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.

ESTUDIO BÍBLICO *(7 minutos de clase)*

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Lucas 19:28-44 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál fue la respuesta que le dio Jesús a los fariseos, cuando éstos pidieron que Jesús reprendiera a sus discípulos?

2. ¿Por qué lloró Jesús sobre la ciudad de Jerusalén? Explique su respuesta.

3. ¿Qué significa para usted esta actitud compasiva de Jesús?

4. ¿Puede describir, con sus propias palabras, la profecía de destrucción que Jesús dice sobre Jerusalén?

5. ¿Qué significa para usted ser discípulo de Jesús?

6. ¿Qué significa para usted ser siervo de Jesús?

7. ¿Cómo piensa usted participar en el mandato de Jesús de “ir” y “hacer discípulos”?

8. ¿Qué es importante conocer el pueblo Hispano para poder “ir” y “hacer discípulos” de Jesús?

Examen de elección múltiple

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela.

- A. Jesús intentó hacerse popular desde los comienzos de su ministerio.
- B. Ser popular era muy importante para su ministerio.
- C. Jesús trató de que su ministerio no causara alboroto.
- D. Los discípulos reprendían a los que saludaban a Jesús cuando entró en Jerusalén.

- A. Estar cerca o adentro del reino de Dios trae las mismas bendiciones.
- B. Jesús, como rey, cumplió con todas las expectativas del pueblo.
- C. Los fariseos atacaban a Jesús porque éste no quería hacerse rey.
- D. El reino de Jesús no es de este mundo.

- A. Jesús lloró sobre Jerusalén porque sintió que la gente no lo comprendía.
- B. Jesús lloró por Jerusalén porque la gente no veía la salvación que Dios le traía.
- C. Los discípulos lloraron junto con Jesús sobre Jerusalén.
- D. La multitud vio como Jesús lloraba y se conmovió.

- A. Jesús nunca usó la Escritura para refutar a los fariseos.
- B. Jesús nunca usó la Escritura para enseñar a sus discípulos.
- C. Jesús enseñaba y rebatía falsas prácticas con la Escritura.
- D. Jesús dudaba cada vez que tenía que citar las Escrituras.

- A. Jesús ya tiene a otras personas para llevar su mensaje; no es necesario mi participación.
- B. Jesús me ha hecho uno de sus discípulos para llevar el Evangelio a otros.
- C. Jesús enseñaba que solamente los muy instruidos puede hablar de él a otros.
- D. Jesús no quiere fracasados para llevar su mensaje a otros.

TAREAS ADICIONALES

Fuentes de consulta para desarrollar las actividades requeridas:

Biblia Reina-Valera Revisada (1995), con mapas u otra versión de la Biblia con mapas.

Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado (Editorial CLIE u otro).

La vida diaria en los tiempos de Jesús (Editorial Claret, distribuido en los Estados Unidos por Editorial Concordia).

Lea las páginas 22 a 27 del libro: *La vida diaria en los tiempos de Jesús*. Responda las siguientes preguntas:

1. ¿Cuánto se amplió el templo en los tiempos de Herodes el Grande?

2. ¿Cuándo recitaban los sacerdotes las bendiciones y los diez mandamientos?

3. ¿Para qué se daban los donativos además del famoso “didragma”?

Lea en un diccionario bíblico lo que aparece bajo HIGUERA y resuma en sus propias palabras el último párrafo que comienza con “La higuera es usada por el Señor como emblema de Israel...”

Lea Mateo 24:1-25 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Qué profecía dice Jesús a sus discípulos acerca del templo?

2. ¿Puede escribir las tres preguntas que le hacen los discípulos a Jesús después que éste dice la profecía sobre el templo? (Es una pregunta en tres partes)

-
-
3. La profecía de la destrucción del templo se cumplió cuando los romanos lo destruyeron en el año 70 d.C. ¿Cómo describe Jesús esos días en los versículos 15-20?

-
-
4. ¿Con qué profeta del Antiguo Testamento relaciona Jesús su profecía?

-
-
5. ¿Cómo relaciona usted esta profecía con lo que se dice en Lucas 19:41-44?

-
-
6. ¿Cuáles son los sentimientos de Jesús con respecto a lo que sucederá como cumplimiento de esa profecía?

En sus últimos días en Jerusalén, mientras Jesús estaba en el templo, dice una serie de parábolas ante los fariseos. Lea Mateo 21:28-32 y conteste las siguientes preguntas:

1. Según Jesús, ¿quiénes van primero al reino de los cielos? ¿Por qué?

-
-
2. ¿Quiénes no se arrepintieron?

Lea Mateo 21:33-46 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿A quién envió primero el dueño del viñedo para recoger sus frutos?
-

2. ¿A qué personajes del Antiguo Testamento representa ese primer enviado?

3. ¿Cuál fue el tratamiento que recibió ese primer enviado?

4. ¿Cómo trataron los arrendatarios a los siguientes enviados?

5. ¿A quién envió finalmente el dueño del viñedo? ¿Cómo lo trataron a éste?

6. ¿Contra quién formuló Jesús esta parábola?

7. ¿Cómo reaccionaron esos oyentes?

Lea Mateo 22:15-22 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Qué intentaron hacer los fariseos al enviar a algunos de los discípulos para hacerle preguntas?

2. ¿Cuál fue la pregunta que le hicieron? Escríbala en sus propias palabras.

-
3. ¿Se dejó atrapar Jesús por la pregunta o conocía él las intenciones de sus interlocutores?

-
-
4. ¿Cómo reaccionaron los que habían ido a ver a Jesús?

Conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Qué aprende de Jesús cuando lo ve limpiando el templo con tanta pasión?

-
-
2. ¿Qué significa para usted ser miembro del reino de Dios?

-
-
3. ¿Qué significa para usted tener a Jesús como rey?

-
-
4. ¿Qué significaría para el pueblo Hispano tener a Jesús como rey?
-
-

Lección 11

OBJETIVOS:

1. Que el alumno reconozca la conexión de la Pascua con la Santa Comunión.
2. Que el alumno reconozca en Jesús al cordero pascual, que derramó su sangre para salvar a la humanidad.
3. Que el alumno recapacite acerca del amor de Dios al ver los sufrimientos de Jesús.
4. Que el alumno crezca en su fe al ver cómo la justicia de Dios castiga el pecado y perdona al pecador.

PASOS:

1. Vea atentamente cada sección de la videocharla y haga anotaciones sobre el contenido – <https://scholar.csl.edu/vidadejesus/> se puede usar el guión del video anexo.
2. Al terminar cada sección de la videocharla haga la Actividad Grupal seguida por el Estudio Bíblico como clase o en grupos pequeños.
3. Termine cada Estudio Bíblico en casa.
4. Haga las tareas en casa o en grupos cuando no estén en clase.
5. Tome el examen breve antes de continuar con la próxima lección.

LECTURA ESPECIAL:

Jesús de Nazaret, mi Señor. Héctor Hoppe. St. Louis: Editorial Concordia, páginas 150-164.

PRIMERA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Preguntas relacionadas a la videocharla:
 - ¿Cuál es la relación que hay entre la Pascua y la Santa Comunión?
 - En otras palabras, cómo conectó Jesús la Santa Comunión con la Pascua?
2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.
3. A partir de Mateo 26:17-29 dialoguen acerca del cambio más significativo que hizo Jesús en la tradicional celebración de la Pascua.

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos de clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Mateo 26:17-29 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Adónde comieron la Pascua Jesús y sus discípulos?
-
-

2. ¿Cuáles fueron las primeras palabras de Jesús cuando estaban a la mesa para comer la Pascua?

-
-
3. ¿Puede enumerar las cinco cosas que hace Jesús mientras comía con sus discípulos, según el versículo 26?

-
-
4. Según Jesús, ¿para qué es derramada la sangre del nuevo pacto?

-
-
5. ¿Cuándo volverá a reunirse Jesús con sus discípulos para beber del nuevo vino?
-
-

SEGUNDA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Pregunta relacionada a la videocharla:

¿Qué significado espiritual tenía la rotura del velo del templo al momento de la muerte de Jesús?

2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.

3. Lean Mateo 27:32-61 y describan la soledad que enfrentó Jesús a la hora de su muerte. Relacionen a Jesús, el cordero eterno de Dios, con los corderos pascuales.

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos de clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Mateo 26:36-46 y responda las siguientes preguntas:

1. ¿A qué fue Jesús al Getsemaní, después de celebrar la Pascua?
-
-

2. ¿A quiénes les dijo Jesús que su alma estaba muy triste hasta la muerte?

3. ¿Por qué insiste Jesús a sus discípulos que oren y velen? Explique su respuesta.

4. ¿Cuántas veces se alejó Jesús de sus discípulos para orar? ¿Cómo encontró a sus discípulos cada vez que volvió de orar?

5. ¿Puede describir en sus propias palabras en qué consistía la oración de Jesús?

TERCERA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Pregunta relacionada a la videocharla:

¿Por qué la iglesia primitiva incorporó el término *Maranata* en la liturgia de la Santa Comunión? Explique su significado.

2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos de clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea 1 Corintios 11:23-34 y responda las siguientes preguntas:

1. ¿De dónde sacó el apóstol Pablo lo que les enseñó a los corintios, con relación a la Cena del Señor?

2. Según Pablo, ¿qué anuncia la comunidad cristiana cada vez que celebra el sacramento de la cena del Señor?

-
3. ¿Puede describir en sus propias palabras en qué consistía el abuso que los corintos hacían con relación a la Santa Comunión?

-
-
4. ¿Qué deben hacer los participantes antes de comer de la Santa Comunión?

-
-
5. ¿Qué sucederá con aquél que coma indignamente de la Santa Comunión?

-
-
6. ¿Qué es cree usted en la muerte y resurrección de Jesucristo?

-
-
7. ¿Cómo se puede hablar de la muerte y resurrección de Jesucristo a una persona Hispana?

-
-
8. Se ha dicho que la cultura Hispana por lo general es fatalista (una actitud negativa y pesimista hacia la vida). ¿Cómo puede la muerte y resurrección de Jesucristo cambiar esa actitud?
-
-
-
-

Examen de elección múltiple

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela.

- A. Jesús hubiera preferido no celebrar la Pascua.
 - B. Jesús tenía grandes deseos de celebrar la Pascua con sus discípulos.
 - C. La Pascua se podía celebrar en algunas ocasiones sin el cordero.
 - D. La Pascua conmemoraba el cruce de los israelitas por el Mar Rojo.
-
- A. Todos los discípulos acompañaron a Jesús hasta que éste murió.
 - B. Jesús experimentó la compañía de Dios Padre en todo tiempo durante su crucifixión.
 - C. Jesús experimentó el dolor del abandono de Dios durante su crucifixión.
 - D. Los discípulos querían ser crucificados junto con Jesús.
-
- A. El velo del Templo era una cortina de adorno solamente.
 - B. El velo del Templo se rasgó exactamente por la mitad cuando Jesús murió.
 - C. El velo del Templo permaneció intacto hasta después de la resurrección de Jesús.
 - D. Que el velo del Templo se haya rasgado significa que todos los hombres tienen acceso a Dios por medio de Jesús.
-
- A. La iglesia primitiva nunca celebró la Santa Comunión.
 - B. En la Santa Comunión el Señor Jesús está presente por medio del pan y el vino.
 - C. La Santa Comunión sólo nos recuerda la Pascua que Jesús celebró con sus discípulos.
 - D. “*Maranata*” es el saludo de paz que usaba la iglesia primitiva.
-
- A. Hablar de la cruz de Cristo es perder el tiempo.
 - B. Hablar de la cruz de Cristo es lo más importante para el Cristiano.
 - C. Hablar de la cruz de Cristo ya no es importante porque él resucitó.
 - D. Hablar de la cruz de Cristo es una tontería.

TAREAS ADICIONALES

Fuentes de consulta para desarrollar las actividades requeridas:

Biblia Reina-Valera Revisada (1995), con mapas u otra versión de la Biblia con mapas.

Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado (Editorial CLIE u otro).

La vida diaria en los tiempos de Jesús (Editorial Claret, distribuido en los Estados Unidos por Editorial Concordia).

Lea la página 35 del libro: *La vida diaria en los tiempos de Jesús*. Responda las siguientes preguntas:

1. ¿Para qué se usaba la “mirra narcótica”?

2. ¿Cuál era la principal causa de muerte en un crucificado?

Lea en un diccionario bíblico lo que aparece bajo CRUCIFIXIÓN y conteste la siguiente pregunta:

1. ¿Cómo se aceleraba la muerte de un crucificado?

Lea Éxodo 12:1-17 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Qué debía hacer toda familia israelita el décimo día del primer mes?

2. ¿Cómo debía ser el cordero?

3. ¿Qué similitud encuentra usted entre ese cordero y Jesús?

4. ¿Qué debían hacer con la sangre?

5. ¿Qué haría Dios esa misma noche?

6. ¿Qué hará Dios al ver la sangre?

7. ¿Hasta qué generación, según les había dicho Dios, debían celebrar los israelitas la Pascua?

Lea en un diccionario bíblico lo que aparece bajo PASCUA y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Quiénes debían presentarse al templo para la fiesta anual de la Pascua?

2. ¿Con qué motivo fue instituida la Pascua?

3. ¿A qué hora, más o menos, se daba muerte al cordero o al cabrito?

4. ¿Qué simbolizaban la sangre, las hierbas amargas y los panes sin levadura?

5. ¿Cómo expone la Pascua lo que Cristo hizo?

Lea en un diccionario bíblico lo que aparece bajo PARTIMIENTO DEL PAN y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿En qué pasajes bíblicos se usa “partimiento del pan” con el sentido de celebración de Cena del Señor?

2. ¿Con qué está relacionada la expresión “Cena del Señor”, que se halla en 1 Corintios 11:20?

Lea las páginas 72 y 73 del libro: *La vida diaria en los tiempos de Jesús*. Responda las siguientes preguntas:

1. ¿Cuándo debía ser enterrado un criminal ejecutado?

2. ¿Quiénes enterraban en cuevas?

3. ¿Para qué los miembros de la familia del muerto metían sus restos en un osario, al año de que éste muriera?

Conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Recuerda la primera vez que usted participó de la Santa Comunión?

2. ¿Cuáles fueron sus sentimientos? ¿Cuándo conocimiento tenía de este sacramento?

3. ¿Quién lo instruyó?

4. ¿Participa usted con frecuencia? ¿Por qué?

5. El pueblo Hispano muchas veces se enorgullece de ser muy religioso. ¿Por qué el tema de la Santa Comunión es importante?

6. ¿Cómo pueden los padres (papá y mamá) preparar a sus hijos para cuando les toca participar de la Santa Comunión?

7. ¿Qué papel tiene la pareja (esposo/esposa; padre/madre) en la formación espiritual de la familia, especialmente al promover la comunión y armonía en Cristo en el seno del hogar?

Lección 12

OBJETIVOS:

1. Que el alumno reconozca que no hay fuerza en el mundo que pueda detener los planes de Dios.
2. Que el alumno considere la resurrección de Jesús como el milagro más importante para la humanidad.
3. Que el alumno reconozca el lugar de honor en el que Dios puso a Jesús cuando lo exaltó sobre todas las cosas.
4. Que el alumno se someta gozosamente a la dirección del exaltado rey Jesús.
5. Que el alumno esté siempre alerta, esperando la segunda venida de Jesús.

PASOS:

1. Vea atentamente cada sección de la videocharla y haga anotaciones sobre el contenido – <https://scholar.csl.edu/vidadejesus/> se puede usar el guión del video anexo.
2. Al terminar cada sección de la videocharla haga la Actividad Grupal seguida por el Estudio Bíblico como clase o en grupos pequeños.
3. Termine cada Estudio Bíblico en casa.
4. Haga las tareas en casa o en grupos cuando no estén en clase.
5. Tome el examen breve antes de continuar con la próxima lección.

LECTURA ESPECIAL:

Jesús de Nazaret, mi Señor. Héctor Hoppe. St. Louis: Editorial Concordia, páginas 165-179.

PRIMERA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Pregunta relacionada a la videocharla:
 - ¿Por qué la resurrección de Jesús es el punto central en la historia de la salvación? Explique.
2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.
3. Compartan sus reacciones a la espectacular resurrección de Jesús. ¿Qué significa la resurrección de Jesús para las vidas de ustedes?

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos de clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Mateo 28:1-10 y responda las siguientes preguntas:

1. ¿Quiénes fueron las primeras personas que se llegaron hasta el sepulcro el primer día de la semana?

2. ¿Qué acontecimiento sobrenatural ocurrió en la naturaleza cuando el ángel del Señor removió la piedra del sepulcro?

3. ¿Quién les habló a las mujeres que habían ido al sepulcro, y qué les dijo?

4. ¿Qué le pidió el ángel a las mujeres que hicieran?

5. ¿Qué sentimientos contradictorios había en las mujeres cuando se fueron del sepulcro?

SEGUNDA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Preguntas relacionadas a la videocharla:

¿Cuál es el significado teológico de la ascensión de Jesús?

En otras palabras, ¿cómo conecta usted la ascensión con la exaltación de Jesús?

2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.

3. A partir de Hechos 1:1-11 dialogue con sus compañeros a base de la siguiente pregunta: ¿Qué diferencia hacen en la vida de ustedes las promesas de Jesús y de los ángeles?

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos de clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Hechos 1:1-11 y responda las siguientes preguntas:

1. ¿Qué hizo Jesús durante los cuarenta días entre su resurrección y su ascensión? ¿Con qué propósito lo hizo?

2. ¿Qué promesa les hace Jesús a los que estaban reunidos con él por última vez? ¿Qué esperaba Jesús que sus discípulos hicieran después que recibieran lo prometido?

3. Describe con sus propias palabras la ascensión de Jesús.

4. ¿Cuál fue la actitud de los discípulos después que Jesús ascendiera?

5. ¿Qué promesa les dan los ángeles a los discípulos, después que Jesús ascendiera?

TERCERA PARTE

ACTIVIDAD GRUPAL (15 minutos)

1. Preguntas relacionadas a la videocharla:

- ¿Cuál fue el plan de emergencia de los líderes religiosos después de la resurrección de Jesús?
- ¿Sirvió para detener a Jesús?
- ¿A quiénes no y a quiénes sí se apareció Jesús después de su resurrección?
- ¿Por qué?

2. Dialoguen entre ustedes esta pregunta, luego vuelvan a ver en la videocharla la respuesta del instructor.

ESTUDIO BÍBLICO (7 minutos de clase)

Se termina cada estudio Bíblico en casa.

Lea Mateo 27:62-66 y 28:11-15 y responda las siguientes preguntas:

1. ¿Quiénes fueron a ver a Pilato? ¿Cuál era su preocupación?

2. ¿Cuál fue la reacción de Pilato?

3. ¿Cuál, cree usted, era la verdadera causa por la que los líderes religiosos estaban intranquilos?

4. ¿Qué hicieron los de la guardia después de la resurrección de Jesús?

5. ¿Qué historia inventaron los principales sacerdotes y los ancianos para que los soldados de la guardia divulgaran entre la gente?

6. La resurrección de Jesús es un hecho. Cristo murió y resucitó para lograr y asegurar nuestra salvación. ¿Cómo podemos comunicar esta verdad a nuestros hijos? ¿a nuestros familiares? ¿a nuestras amistades?

Examen de elección múltiple

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela.

- A. Jesús tardó una semana después de su resurrección para aparecerse a sus discípulos.
- B. La resurrección de Jesús es la parte más importante de nuestra fe cristiana.
- C. El apóstol Pablo apenas escribió sobre la resurrección de Jesús.
- D. Todos los discípulos creyeron inmediatamente cuando las mujeres les contaron que Jesús había resucitado.

- A. Porque Jesús resucitó, también nosotros resucitaremos.
- B. La Biblia dice que sólo los creyentes resucitarán al final de los tiempos.
- C. Jesús ascendió inmediatamente después de su resurrección.
- D. Después de su resurrección dos ángeles vinieron a buscar a Jesús y se lo llevaron.

- A. Jesús ascendió a la vista de todos en medio del Templo de Jerusalén.
- B. La ascensión de Jesús significa que él fue exaltado y puesto sobre todos los reinos del mundo.
- C. Los discípulos se sintieron mal porque Jesús los dejaba solos en medio de muchos incrédulos.
- D. Antes de ascender, Jesús se despidió privadamente de su madre María y del resto de su familia.

- A. Lo primero que Jesús hizo después de resucitar fue ir a ver a Pilato para informarle de que él estaba vivo.
- B. Lo primero que hizo Jesús después de resucitar fue mostrarse a las mujeres y a sus discípulos.
- C. Los soldados romanos huyeron despavoridos cuando vieron acercarse a la tumba a los discípulos de Jesús.
- D. Después de la resurrección de Jesús los principales sacerdotes y los fariseos finalmente creyeron en él.

- A. Jesucristo es mi Señor y Salvador; murió y resucitó por mí.
- B. Dudo aún que Jesús haya existido.
- C. Solamente los tontos pueden creer en alguien que muere y resucita.
- D. Una vez que morimos, todo se acaba; no existe la resurrección.

TAREAS ADICIONALES

Fuentes de consulta para desarrollar las actividades requeridas:

Biblia Reina-Valera Revisada (1995), con mapas u otra versión de la Biblia con mapas.

Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado (Editorial CLIE u otro).

La vida diaria en los tiempos de Jesús (Editorial Claret, distribuido en los Estados Unidos por Editorial Concordia).

Lea en un diccionario bíblico lo que aparece bajo RESURRECCIÓN y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál es el orden de la resurrección definitiva (si se dejan a un lado las “resurrecciones temporales”)?

2. ¿Junto con su crucifixión, ¿qué constituye la resurrección de Jesús?

3. ¿Puede citar por lo menos tres pasajes del Antiguo Testamento donde se anuncia la resurrección de Jesús?

4. ¿Cuáles son las consecuencias de la resurrección de Jesús, tanto para él como para los creyentes?

Conteste la siguiente pregunta:

1. ¿Qué significa para usted que Jesús haya resucitado victorioso de entre los muertos?

Lea en un diccionario bíblico lo que aparece bajo ASCENSIÓN y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿En qué pasajes del Antiguo Testamento estaba prevista la ascensión-coronación de Jesús?

2. ¿Qué apóstoles insisten mucho en la ascensión de Jesús? Cite por lo menos cuatro pasajes bíblicos.

3. ¿Con qué está la ascensión estrechamente relacionada? Cite un pasaje bíblico.

Lea Juan 20:24-31 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál fue la reacción de Tomás cuando los demás discípulos le contaron que Jesús había resucitado?

2. ¿Cuándo cambió Tomás de opinión?

3. ¿Qué aprende usted de esta historia?

4. ¿Para qué dice el evangelista Juan que escribió las señales milagrosas de Jesús?

Lea Juan 21:15-19 y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué cree usted que Jesús le preguntó a Pedro tres veces si lo amaba? ¿Tendría esto relación con las tres veces que Pedro negó a Jesús la noche en que fue arrestado?

2. ¿Cuáles fueron las palabras que Jesús le dijo a Pedro después que éste respondiera? En otras palabras, ¿qué ministerio le encargó?

3. ¿Cómo se puso Pedro cuando Jesús le preguntó por tercera vez si lo amaba?

4. ¿Con qué palabras le hizo entender Jesús a Pedro que él glorificaría a Dios al momento de morir?

Conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Qué aprende usted de la actitud de Jesús de no volver a los fariseos después de resucitar, sino sólo a sus discípulos?

2. ¿Qué aprende usted de la actitud de Jesús de convencer a Tomás y de restaurar a Pedro?

Lea en un diccionario bíblico lo que aparece bajo VENIDA (SEGUNDA) y conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Qué debe ser para el creyente la segunda venida de Jesús?

3. ¿Qué significa todo lo aprendido en relación a su familia?

4. ¿Qué significa todo lo aprendido en este curso para usted y el pueblo Hispano?

Muchas bendiciones en el nombre de Cristo. Vaya en paz, sirviendo al Señor.

Guión de los videos

<https://scholar.csl.edu/vidadejesus/>

Jesús de Nazaret, mi Señor

Lección 1

Primera parte: Una muerte con sentido

Recorriendo un cementerio, uno puede leer en una sola frase, el resumen de la vida de quienes están sepultados: “Marcelo: Dedicó su vida a ayudar a los más necesitados”. “Aquí yace María Elena, maestra incansable”. De esta forma, los familiares y amigos de quienes murieron tratan de recordar, en sus tumbas, el propósito de sus vidas.

No sabemos si en la tumba de Jesús se haya escrito alguna frase que resumiera su vida. Sí sabemos que fue sellada y que los fariseos y los jefes de los sacerdotes pidieron a las autoridades romanas que pusieran guardias afuera de la tumba, porque los discípulos podían venir a robar su cuerpo (Mateo 27:62-66). Aunque la existencia de Jesús cambió la vida de mucha gente, su muerte y resurrección cambiaron el rumbo de la humanidad y la relación de los hombres con Dios. Algunos podrían resumir la vida de Jesús así: “Dedicó su vida a sanar a los enfermos”, o: “Será recordado siempre por su compasión por los pobres y desvalidos”. El Nuevo Testamento, sin embargo, nos reafirma esta verdad: “...en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8). El autor de la carta a los Hebreos es todavía un poco más explícito con respecto a la muerte de Jesús y a sus consecuencias: “...se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado” (Hebreos 9:28).

Casi se podría decir que Jesús vino para morir, o que durante su vida se dedicó a preparar su muerte. Cuando recorremos los evangelios nos sorprende ver cuántas veces Jesús hace referencia a su muerte. Cuando los discípulos critican a una mujer por haber derramado sobre la cabeza de Jesús un perfume muy caro, el Señor les dice: “Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura” (Mateo 26:12).

En varias oportunidades Mateo hace referencia a los anuncios que Jesús hace de su propia muerte. Faltando poco para su entrada triunfal en Jerusalén, Jesús les dice a sus discípulos: “El Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y lo entregarán a los gentiles para que le escarnezan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará” (Mateo 20:18-19).

¿De qué se trata todo esto? ¿Una muerte planificada con lujo de detalles: “...le escarnezan, le azoten, le crucifiquen”? ¿Qué tipo de muerte era esa? El autor de la carta a los Hebreos insiste en que la muerte de Jesús tuvo un sentido sacrificial (Hebreos 10:10, 12). Desde los comienzos de la iglesia cristiana, la cruz ha sido uno de los mayores símbolos de nuestra fe, porque simboliza el altar donde el cordero de Dios fue sacrificado. Esa cruz que vemos todos los días en algún adorno, en los templos o en la cabecera de una cama, está íntimamente relacionada a una placa de oro de un metro con diez centímetros de largo por setenta centímetros de ancho. Se trata de lo que el libro del Éxodo llama el “propiciatorio” (Éxodo 25:17).

Esta plancha de oro era la tapa que cubría la parte superior del arca del testimonio. Adentro del arca se ponía la ley de Dios, y se la tapaba con el propiciatorio (Éxodo 25:21). Luego, el libro del Levítico explica cuáles son las funciones del arca del testimonio y en especial del propiciatorio. En Levítico 16:14-15, Dios le dice a Moisés que el sacerdote debe entrar al santuario y rociar con sangre el propiciatorio, y agrega (v. 34) que esta es una ordenanza que los hijos de Israel tienen que cumplir “para hacer expiación una vez al año por todos los pecados de Israel”. Así entendemos que Jesús de Nazaret nació para ser la placa de oro que cubriría con su sangre la ley que nos acusa. Nuestras Biblias castellanas muchas veces hablan de que Jesús fue la “propiciación” por nuestros pecados. En otras palabras, dicen: Jesús y su sangre taparon la ley que me condenaba. Así lo establece Pablo cuando les escribe a los romanos: “[Somos] justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre” (Romanos 3:24-25).

Los cristianos de origen judío, que conocían la historia del arca del testimonio, y del propiciatorio y su función, entendían bien que el propiciatorio para ser efectivo tenía que estar rociado de sangre. En otras palabras, no había perdón de pecados sin sacrificio, sin muerte, sin rociamiento de sangre sobre el propiciatorio. Aunque esta escena se celebraba sólo una vez al año, era suficientemente fuerte como para quedar impregnada en la memoria de los hijos de Israel. Cuando un niño preguntaba a sus padres por qué el sacerdote entraba en el tabernáculo con la sangre aún caliente de un macho cabrío y de un becerro para rociarla sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio, recibía una respuesta que incluía la misericordia de Dios, el sacrificio y la muerte de un inocente, y la redención o liberación de su pueblo. Estos tres aspectos siguen vigentes hoy. Fue la misericordia de Dios que envió al inocente cordero para ser sacrificado y muerto para la liberación de su pueblo. El apóstol Juan lo resume de esta manera: “En esto consiste el amor, ...en que él [Dios] nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (1 Juan 4:10).

La sangre era un elemento vital en las ceremonias religiosas de Israel. Jesús comenzó a derramar su sangre cuando en la agonía “su sudor era como grandes gotas de sangre” (Lucas 21:44), y el evangelista Juan cuidadosamente registra el momento en que “uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua” (Juan 19:34). Hoy en día, cada vez que nos acercamos al altar para participar de la Santa Comunión, Jesús nos rocía con su sangre, para que Dios no vea la ley que nos condena, y experimentemos el perdón que libera.

Es interesante que muchas veces oramos: Señor, se propicio a mí, implorando de esa manera el favor de Dios. Así oró el publicano en Lucas 18:13 “Dios, sé propicio a mí, pecador”. Si usamos la figura del propiciatorio del Antiguo Testamento, lo que este pecador estaba pidiendo era que Dios derramara sangre sobre él para que sus pecados fueran limpiados, o que Dios pusiera un propiciatorio sobre él para que la ley no le revelara sus pecados. Cuando oramos que Dios tenga misericordia de nosotros, que nos sea propicio, estamos pidiendo que nos cubra con la sangre del cordero Jesús.

Jesús nació y vivió para derramar su sangre. Sólo entendiendo el profundo significado y propósito de su muerte podremos entender su vida y su ministerio. Su muerte en el altar de la cruz le dio significado a su vida.

Actividad grupal:

Lean Éxodo 25:10-21 y Levítico 16:1-34.

- A. Discutan brevemente los puntos sobresalientes: propiciatorio, sacrificio, sangre, perdón.
- B. Reflexionen en cómo estos ritos veterotestamentarios se relacionan con Jesús.

Segunda parte: Planificando

Quien planifica tiene más posibilidades de canalizar mejor su tiempo y sus energías. Ese es uno de los beneficios de la planificación en cualquier esfera de la vida. El que planifica sabe lo que quiere y concentra su esfuerzo en aquello que es su meta, para la cual planificó. La planificación surge de los sueños y las expectativas que uno tenga en la vida.

Así, por ejemplo, es muy común que la planificación familiar comience mucho antes del establecimiento de la familia en sí. A los novios les gusta “soñar”, hablar de cuántos hijos quisieran tener, cómo los educarían, a qué escuela les gustaría que fueran, etc. Pero lo cierto es que no siempre se cumplen aquellos sueños o planes que uno se propone. A veces hay sorpresas. Quienes esperan un hijo, pueden tener mellizos, quienes desean esperar un tiempo, sorpresivamente tienen un hijo en camino, quienes desean un varón tienen una mujer, y hasta hay quienes desearían tener siquiera uno, pero no pueden.

María y José estaban de novios, y seguramente, como piadosos hijos de Dios, querían ser bendecidos con muchos hijos. Hay que recordar que para los israelitas, tener hijos era una señal de bendición divina. Lucas relata, por ejemplo, que una anciana parienta de María, Elisabet, de la región de Judá, nunca había podido tener hijos. Lamentablemente Elisabet y su esposo Zacarías tuvieron que sufrir toda su vida de casados la ausencia de esa bendición. Por otro lado, José y María seguramente esperaban con ansiedad el momento en que pudieran llenar su casa de hijos. Pero Dios tenía otros planes, y sorprendió a Elisabet y Zacarías permitiéndoles traer al mundo al mayor de los profetas: Juan el Bautista. El ángel Gabriel, quien anunciara a Zacarías el advenimiento de Juan, sorprendió también a María con un cambio de planes.

El nacimiento de Jesús no fue debido a un descuido de José y María, sino al cumplimiento de un meticuloso y elaborado plan de Dios. Comenzando con Génesis 3:15, donde Dios promete a los recién caídos en pecado, Adán y Eva, que enviaría un salvador, y siguiendo por todo el Antiguo Testamento, encontramos muchas profecías que hablan de Jesús y su obra.

Es importante tener en cuenta lo que por muchos años Dios venía revelando a su pueblo acerca del Mesías, para entender que Dios se tomó muy en serio, y planificó prolijamente nuestra salvación. Jeremías, en uno de los pasajes mesiánicos más importantes de su libro, dice: “Vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso y actuará conforme al derecho y la justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual lo llamarán: ‘Jehová, justicia nuestra’” (Jeremías 23:5-6).

En estas pocas palabras, Jeremías nos da importante información acerca de los planes de Dios. En primer lugar, es Dios mismo quien “levantará a David renuevo justo”. Jesús no vino por voluntad humana, sino porque Dios así lo había establecido desde un principio. Sigue que no vendrá de cualquier familia, sino de la rama del Rey David. Describe su obra explicando que

“practicará la justicia”, y esa justicia producirá un cambio fundamental en la vida de los pobladores de Judá e Israel: Vivirán en paz y confianza. Lo nombra: “Jehová, justicia nuestra”.

Hay que notar que en su evangelio Mateo incluye las palabras del ángel a José cuando éste se le apareció en sueños: “José hijo de David, no temas recibir a María tu mujer...” (Mateo 1:20). “Le pondrás por nombre Jesús, porque salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21).

Ahora José podía comenzar a conectar la información del ángel con las profecías de las Escrituras. Tal vez no logró hacerlo inmediatamente, quizás sólo en el tiempo José observó cómo las palabras del mensajero de Dios estaban arraigadas en esta profecía de Jeremías, y en tantos otros escritos de la ley de y los profetas. Tal vez uno de los puntos sobresalientes de ambos pasajes es que Dios insiste en que será llamado “Jesús”, o en las palabras de Jeremías, “justicia nuestra”. Justicia y salvación están íntimamente conectadas. En realidad, algunas traducciones del Antiguo Testamento usan indistintamente los términos salvación y justicia, ya que por la obra de justicia del Mesías fuimos salvados. Todo esto está ligado al concepto del nombre. La frase del ángel: “Le pondrás por nombre Jesús” es de vital importancia para entender la obra del Mesías. En el lenguaje bíblico, el nombre está ligado al ser mismo de la persona. El Mesías tenía que llamarse Jesús, o justicia nuestra, porque en el plan divino estaba que él iba a salvarnos de nuestros pecados y a hacernos justos delante de Dios.

Tal vez José y María, antes de que todo esto aconteciera, ya habían pensado en los nombres para sus hijos, pero Dios tenía otros planes. Ahora tenían algo más importante en qué pensar. Para José no debe haber sido fácil tomar a una mujer embarazada como esposa, y darle un nombre y un hogar al hijo de la misma. Se necesitó un ángel para convencer a José de que María había sido elegida por Dios para ejecutar, por medio de su hijo, la salvación de la humanidad. La Biblia dice que María era una mujer piadosa, y que acató los cambios de planes que Dios traía a su vida con un: “Hágase conmigo conforme a tu palabra” Lucas 1.38. Gracias a la fe y dedicación de José y María, Jesús nació, creció, llevó adelante su ministerio, murió y resucitó. Nótese que el mismo día de su resurrección, Jesús se pone en contacto con algunos de sus discípulos y “comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decía” Lucas 24:27. Jesús insistió en que el Antiguo Testamento atestiguaba de su venida y de su obra, y no dejó pasar oportunidad de hacérselo saber a sus discípulos.

No hay que extrañarse, entonces, que Mateo comience su evangelio relatando la genealogía de Jesucristo desde el patriarca Abraham. Mateo quería mostrar a sus lectores (lo que nos incluye a nosotros hoy) que cuando Dios dio un hijo a Abraham, lo hizo pensando en que, de esa línea, muchas generaciones después nacerían el salvador del mundo. Lo mismo pensó Dios cuando le dio hijos a Isaac, e hijos a Jacob, y así sucesivamente, hasta llegar a José, padre terrenal de Jesús. Nada fue hecho al azar. Todo fue perfectamente planeado.

Actividad grupal

A. Lean Isaías 42:1-9. Este es uno de los pasajes que en pocos versículos describe detalladamente la obra del siervo de Dios. Comenten brevemente los puntos sobresalientes de este pasaje y describan cómo se caracteriza el ministerio del siervo, Jesús.

B. Lean Isaías 52:13-53:1-12. Relacionen lo que Isaías dice en este pasaje con la pasión y expiación de Jesús.

Tercera parte: En Jesús, Dios tiene un plan y un propósito para mí.

Que Dios haya planificado cuidadosamente la encarnación de su Hijo, revela su actitud de amor para conmigo.

Génesis 3:15 marca la división entre la historia de mi creación y la historia de mi redención. Sólo dos capítulos y medio de toda la Biblia hicieron falta para establecer a Dios como mi creador y como mi Padre. Todo el resto, cientos de capítulos a partir de Génesis 3:15, es la historia de mi salvación en Cristo Jesús. Cuántas profecías, historias y experiencias Dios hizo escribir para revelarme a mí el camino de la salvación. La historia de mi liberación está plagada de acontecimientos que Dios describe con lujo de detalles para que yo, y la gente de todos los tiempos, no tengamos ninguna duda de la atención que él nos dedica.

¿Para qué describe Isaías tan ampliamente los sufrimientos de Jesús? Para que yo me consuele en que otro tomó mi lugar a la hora del castigo y del sufrimiento. ¿Para que escribió Mateo tan larga genealogía en el primer capítulo de su evangelio? Para que yo me dé cuenta que el Salvador que Dios envió para librarme de mis pecados no nació por casualidad, sino que todo estuvo cuidadosamente planificado. Si será importante para Dios que a lo largo de toda la Biblia me guía para que yo deposite mi confianza en Jesús, su Hijo, para que mi vida tenga sentido, y mi muerte también.

¿Nací por casualidad? No. No vine al mundo sin el consentimiento de mi Padre Creador. ¿Me ha puesto Dios en este mundo con algún propósito? ¡Por supuesto que sí! Ninguna vida es inútil o sin sentido para Dios. Dios tenía un plan bien definido con Elisabet y Zacarías. Aunque no tuvieron un hijo hasta que eran muy ancianos, valió la pena la espera, para ver cumplirse el propósito de Dios en el nacimiento de Juan el Bautista.

Me da mucha alegría y satisfacción saber que Dios tiene un plan para mi vida. No siempre veo en forma clara el propósito de ciertas cosas que me ocurren, pero finalmente he aprendido lo que dice Pablo a los romanos: “Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28).

¿Qué planes tiene Dios para mi vida? ¿Con qué propósito me puso aquí donde estoy? No siempre puedo seguir el plan de Dios, ni verlo claramente. Generalmente me doy cuenta cuando miro hacia atrás, que todas las cosas que me pasaron y las que Dios me guió a hacer tenían ciertamente un plan para mi bienestar y para testimonio de su amor ante los demás.

Si Dios tiene un plan para mi vida, también lo tiene para mi muerte; y si Dios tiene un propósito para mi vida, también lo tiene para mi muerte. Es el plan de Dios que, a través de mi muerte, yo sea definitivamente liberado de toda impureza y pueda disfrutar a pleno de la libertad a la que me llamó durante mi bautismo. Dios planificó una resurrección gloriosa para mí, y un lugar junto a él y a todos los creyentes, donde la vida será muy diferente a la de ahora, porque: “Ya no habrá hambre ni sed... y Dios enjuagará toda lágrima de [nuestros] ojos” Apocalipsis 7:16-17.

Como ser humano apegado a ciertas rutinas, no me gustan los cambios de planes, y no siempre estoy preparado para algunas sorpresas. Me gusta cierta estabilidad, y creo que la vida sería más fácil si pudiera planificar todo a mi manera. Dios no piensa igual. Voy experimentando cambios

constantes, y en la medida en que los acepto con alegría descubro que Dios permite que sucedan para que vea otras oportunidades de servicio y de plenitud que de otra forma no vería.

Lo que no cambia es mi situación pecaminosa. Puedo crecer y madurar y manejar mejor mis humores y mis relaciones con los demás, pero en el fondo, el egoísmo y la envidia y tantos otros pecados se asoman constantemente revelándome que no puedo conmigo mismo. Necesito a Jesús. La otra cosa que no cambia es el propiciatorio, la sangre derramada del Cordero que limpia mi pecado. No cambia la actitud de Dios de salir a buscarme cada vez que yo no vivo de acuerdo a sus propósitos. Su Palabra no cambia, su promesa de permanecer conmigo siempre, hasta la eternidad, no cambia.

No me es fácil imitar la actitud de José. Tampoco me es fácil imitar la de María. Ambos fueron obedientes a las instrucciones de Dios y se sometieron libremente a su voluntad. No me imagino que Dios eligiera a José si él no hubiera podido ser un buen padre. Tampoco creo que escogiera a María para educar a su Hijo, si ella no hubiera sido una madre virtuosa. Me gustaría alcanzar la altura de la obediencia y sumisión de los padres terrenales de Jesús, y su modelo me inspira.

Siempre leo las Escrituras. Me gusta el Antiguo Testamento con sus historias de luchas y de campeones de la fe. Dios me sorprende muchas veces revelándome algo nuevo, sobre todo en cuanto a su actitud hacia los hombres. Me impresionan las profecías de Isaías y Jeremías que con tanta exactitud y detalle impregnaron las mentes y los corazones del pueblo de Dios, describiendo al Mesías. Me reconforta descubrir en las Escrituras con qué exactitud Dios planificó mi salvación, mi bienestar y mi alegría. Me reafirma saber con qué prontitud Dios reaccionó ante el pecado de Adán y Eva y después del juicio les hizo inmediatamente la promesa de la simiente que nacería (Jesús) para aplastar la cabeza del maligno (Génesis 3:15). Dios no pierde el tiempo en consolar a sus hijos. Nunca lo hizo. Nunca lo hará.

Actividad grupal

- A. Compartan sus pasajes favoritos del Antiguo Testamento que describen al Mesías.
- B. Compartan cómo entienden ustedes el propósito que Dios tiene para sus vidas.

Examen de elección múltiple:

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela.

- A: El Antiguo Testamento apenas habla acerca de Jesús
- B: Sólo los profetas Jeremías e Isaías describen al Mesías.
- C: *Génesis 3:15 es la primera referencia al envío de un salvador para la humanidad.*
- D: Jesús nunca hizo referencia al Antiguo Testamento.

- A: El propiciatorio es una lápida sobre una tumba.
- B: *Se debía derramar sangre sobre el propiciatorio todos los fines de semana.*
- C: El propiciatorio era la tapa del arca del testimonio que cubría la ley.
- D: El Nuevo Testamento no menciona los términos propiciación y propiciatorio.

- A: El nacimiento de Jesús fue bien planificado por José y María.
- B: El nacimiento de Jesús fue bien planificado por Elisabet y Zacarías.

C: El nacimiento de Jesús fue bien planificado por Dios.

D: Dios no tiene un plan para nuestra vida.

A: El nombre Jesús fue elegido por Elisabet y Zacarías

B: No hay forma de saber porqué lo llamaron Jesús

C: Mateo menciona a siete Jesús en su genealogía

D: El ángel Gabriel le dijo a José que debía nombrar Jesús al niño.

Lección 2

Primera parte: La estratégica situación geográfica de Palestina.

A lo largo de toda la historia de la iglesia hubo gente que entendió la religión como algo exclusivamente espiritual. Lo físico, lo terrenal o lo corporal no era bien visto. Aunque la Biblia habla de que como cristianos tenemos que estar desapegados del mundo, la parte física, específicamente terrenal, es de gran importancia en el desarrollo de la religión cristiana. Baste observar todo el movimiento “terrenal” que aparece en la Escritura Sagrada, con relación a la formación y al establecimiento del pueblo de Dios. Muchas veces se citan en el Antiguo Testamento las palabras: “tierra prometida”. No era una tierra celestial o un espacio espiritual. Era una franja de terreno ubicada en un lugar bien específico del planeta tierra. Era un espacio físico con características muy importantes para que Dios pudiera plantar en ella, y a través de su pueblo escogido, la obra de la salvación de la humanidad.

Comienza la historia de la tierra prometida con el insólito llamado de Abram. Primero Abram sale de Ur de Caldea con su padre y otros parientes. Se dirige al norte por entre los ríos Tigris y Éufrates y llega a Harán. Allí permanece hasta que muere su padre (Génesis 11:31-32), y luego sigue hasta su destino final, el lugar que Dios le había dicho les entregaría a sus descendientes: Canaán.

En este mapa se puede observar el viaje de Abram y su familia desde Ur. Hay que notar que, para los medios de transporte de aquellos tiempos, la travesía por el desierto para ir directamente desde Ur hasta la tierra prometida era imposible. Dado que Abram llevaba consigo sus parientes, siervos, y animales, necesitaba agua para mantenerse con vida. Todo este espacio de grandes ríos es conocido como la medialuna fértil. Gracias a esas aguas se podían regar los sembradíos y se podían mantener animales. Las rutas internacionales estaban, entonces, trazadas a lo largo de los valles que formaban los ríos. A lo largo de esos ríos, también, se constituyeron los grandes imperios de la antigüedad: Babilonia, Asiria y Egipto.

Notemos dónde se ubica Canaán, con su pequeño río Jordán: en el medio de las grandes potencias mundiales, y como corredor del comercio internacional. Ese espacio de tierra fue siempre codiciado por las potencias de alrededor, porque quien tuviera control sobre las rutas internacionales, podía florecer comercial y políticamente. En el mapa se puede notar lo pequeño del río Jordán con relación a los ríos Tigris, Éufrates y Nilo. También se puede notar lo pequeño del territorio en relación con el de los imperios vecinos. Nótese que por pequeño que fuera, su importancia era vital, porque era el paso obligado de las caravanas comerciales y militares. En los tiempos en que nació Jesús, también los romanos usaron este territorio para su tráfico comercial y sus estrategias políticas, navegando por el Mediterráneo y luego entrando por Cesarea Marítima, para pasar por Canaán a sus diferentes destinos.

La Vía Maris es el nombre que se le da a una red de caminos internacionales que atravesaban Canaán de punta a punta. Al sudoeste del territorio cananeo se encuentra un sector de cinco valles, conocido como “Valles del Shefelá”. Al oeste de esos valles, sobre la costa del Mediterráneo habitaban los filisteos, descendientes de los fenicios que llegaron a Canaán más o menos al mismo tiempo en que el pueblo de Israel comenzaba a ocupar el territorio desde el este, pasando por el Jordán a la altura de Jericó. Estos dos pueblos se enfrentaban constantemente para

mantener soberanía sobre el lugar. Los valles permitían el acceso entre el Camino de los Patriarcas, un camino sobre las cumbres, y la Vía Maris que recorría la costa del Mediterráneo. Se puede observar en el valle del medio, bien al este, el valle de Elá, donde tuvo lugar la famosa lucha entre David y Goliat. Si los filisteos hubieran ganado, fácilmente subirían desde Gat, una de las ciudades donde ellos estaban asentados, hasta Belén, y desde allí a Jerusalén, y así dominar la ciudad más importante de Canaán y sus caminos principales. Pero gracias a Dios que el antecesor de Jesús, David, no sólo entendía ya de estrategias políticas y militares, sino que confiaba plenamente en Dios como la fuente de todo poder. Después que David derrotó a Goliat, los filisteos dieron marcha atrás y se recluyeron en las ciudades de Gat y Ecron, ubicadas sobre la Vía Maris. Por ellas pasaba todo el tráfico comercial internacional. No pasó mucho tiempo, entonces, para que la noticia del triunfo de los hebreos sobre los filisteos llegara a todas partes, cumpliéndose así la predicción de David: “Sabrá toda la tierra que hay Dios en Israel” (1 Samuel 17: 46).

La lucha de David y Goliat, sumada a los relatos de todas las otras luchas y eventos que tuvieron lugar en Canaán durante el tiempo del Antiguo y Nuevo Testamentos, hicieron de Palestina una tierra de prueba para el pueblo de Dios. El libro del Deuteronomio describe a la tierra prometida y al pacto que Dios hace con su pueblo de esta manera: “Guardarás pues, los mandamientos de Jehová, tu Dios, andando en tus caminos y temiéndolo. Porque Jehová, tu Dios, te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes; tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel; tierra en la cual no comerás el pan con escasez, y donde no te faltará nada; tierra cuyas piedras son de hierro y de cuyos montes sacarás cobre” (Deuteronomio 7:6-7).

Si una tierra que podía producir tanta comida, y con manantiales naturales ideales para el pastoreo, y que además estaba estratégicamente ubicada geográficamente, se convirtió en una tierra de prueba, de sufrimiento y de esclavitud en vez de en bendición fue porque el pueblo escogido no quiso entender que la bendición de Dios estaba ligada al cumplimiento de los mandamientos que él le había dado en el Sinaí.

Durante siglos, Canaán fue la tierra de la prueba para el pueblo de Dios. La época en que nació Jesús no fue la excepción. El Imperio Romano ocupaba Palestina desde el año 64 antes de Cristo. Aunque tenían ciertas libertades para adorar a Dios en el templo y para celebrar las grandes fiestas anuales, como así también para organizarse religiosamente, en realidad eran esclavos en su propio territorio. Sufrían la invasión extranjera, el atropello a sus derechos civiles e impuestos muy elevados. Sobre todo, el orgullo nacional estaba herido. El pueblo de Dios estaba cautivo bajo un imperio pagano. ¿Cuándo vendría el Mesías, el liberador? ¿Cuándo dejaría Canaán de ser la tierra de la prueba para ser la tierra de los dominadores? Estas preguntas surgían entre la gente cada vez que había una sublevación en el Templo de Jerusalén, alguna matanza en Galilea, o una insurrección contra los romanos durante alguna de las fiestas principales.

Cuando el Mesías vino, finalmente, en la persona de Jesús, se comprende porqué muchos no entendieron su ministerio mesiánico. Jesús no procuró la sublevación del pueblo de Israel en contra de sus opresores. Su misión, antes bien, estuvo enfocada a la existencia toda, a la salvación de la vida de la gente en todos sus aspectos: física, emocional, espiritual y eterna.

Actividad grupal

Lean Deuteronomio 8:1-10

- A. Dialoguen acerca de las bondades de la tierra prometida descritas en el texto bíblico con relación a la vida de esclavitud que el pueblo de Dios vivía en Egipto.
- B. Reflexionen sobre la relación entre la obediencia a los mandamientos y la promesa de bendición en la tierra de Canaán.
- C. Observar en un mapa de su Biblia la situación estratégica de Palestina con relación a los grandes imperios vecinos. Comenten cómo la historia de 1 Samuel 17, (David y Goliat) es un buen ejemplo para resaltar la importancia de la situación geográfica para el testimonio a las naciones vecinas.

Segunda parte: La situación política y social en Palestina al tiempo del nacimiento de Jesús.

Los pueblos necesitan mantener su identidad. Las naciones exiliadas, desarraigadas de su tierra natal, se aferran a sus costumbres y tradiciones, a los elementos más fuertes de su cultura, para mantener su identidad. Generalmente luchan por conservar el idioma y la religión, junto con aquellas cosas que forman parte de la vida de sus habitantes desde la niñez.

Israel ya había vuelto del exilio hacía varios siglos, pero ahora estaba esclavizado bajo el poder político y militar de Roma. Los dominadores intentaron imponer su cultura grecorromana con poca suerte. Los israelitas demostraron su tenacidad nacionalista conservando su religión y todas las tradiciones que a partir de ella se habían creado. Es más, tenían incluso un gobernador judío: Herodes el Grande (más adelante veremos cómo Herodes llegó a ser judío).

Herodes sabía que la mejor manera de mantener la unidad nacional y la identidad de su pueblo era por medio de la religión, por eso decidió emprender la reconstrucción del templo en Jerusalén. No hay que pensar que Herodes era un patriota excepcional que anhelaba el bien de su pueblo. En realidad, él fue uno de los gobernantes más despiadados que tuvo el pueblo hebreo, pero en su ambición reconoció que un pueblo unido era más fácil de gobernar.

El evangelista Marcos registra la admiración de los discípulos ante la majestuosidad del templo: “Al salir Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: -maestro, ¡mira qué piedras y qué edificios!” (Marcos 13:1). ¡Qué orgullosos se sentían de esa construcción! Es de imaginar la alegría que sentirían los judíos que iban a Jerusalén una vez al año, tanto del interior de Palestina, como de los países extranjeros donde residían. Desde lejos veían la “ciudad santa”, y sobre la colina más alta, el templo, su lugar de reunión, y el lugar de la presencia de Dios. Quien se atreviera a hablar mal del templo, sería castigado.

Esta veneración al templo llegó a tal grado que los jerosolimitanos lograron que el gobierno los eximiera de algunos impuestos por el solo hecho de que ellos vivían en la “ciudad santa”, donde estaba el “templo santo”. Ellos cuidaban, protegían y mantenían el templo para que el resto de la nación hebrea mantuviera su identidad y su religión. La gente del campo estaba celosa de este privilegio dado a los capitalinos, lo que provocaba una tensión constante entre ellos.

Además de las injusticias económicas que se generaban a partir del templo, de tanto en tanto había sublevaciones y levantamientos guerrilleros en la campiña que afectaban la paz de la

ciudad. Repetidas veces los subversivos avanzaban a Jerusalén durante alguna fiesta para secuestrar alguna personalidad importante para canjearla después por presos políticos. Recuérdense las palabras de los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo cuando reunidos en el patio del sumo sacerdote, confabulándose para prender con engaño a Jesús, dijeron: “No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo” (Mateo 26:5). Sobradamente sabían que las agitaciones políticas y sociales terminaban en tumultos en el templo.

Había miles, por otro lado, que vivían del templo. Muchos trabajaban en la finalización de las obras, y otros muchos se beneficiaban económicamente comerciando a diario en la provisión de todo lo necesario para la adoración y los sacrificios. ¿Cómo se atrevería alguien a hablar mal del templo? ¿Cómo sonarían las palabras de Jesús “- ¿Veis todo esto? De cierto os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada”, en los oídos de aquellos que, o vivían del mismo, o lo consideraban más sagrado que Dios mismo? Seguramente hubo quienes, además de los discípulos, escucharon esta profecía y alguna que otra palabra de Jesús con relación al templo y la usaron en su contra durante su juicio ante el Concilio (Marcos 14:58).

Pero más allá de las diferencias políticas y sociales entre la gente en los tiempos de Jesús, los evangelios señalan una distinción básica entre el pueblo de Israel. Por un lado, estaba la gente común, los necesitados, los que se alegraron con la llegada del salvador, y lo seguían a todas partes para poder recibir alguna bendición de su mano. Mateo escribe que Jesús recorría “todas las ciudades y aldeas, enseñando... y predicando... y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Al ver a las multitudes tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mateo 9:35-36). No eran dos o tres que estaban desamparados y dispersos. Eran multitudes. No fue un acontecimiento aislado que las multitudes desamparadas buscaran y siguieran a Jesús.

Hay momentos en los que Jesús apenas puede caminar entre una multitud que lo apretuja para poder alcanzar a tocarlo con la mano, o siquiera tocar su manto y experimentar sanidad (Mateo 9:20-21; Mateo 14:34-36). Hay otros momentos en que Jesús quiere alejarse de la multitud y toma una barca para atravesar el lago, y las multitudes corren por la orilla y lo esperan al otro lado (Marcos 6:30-33). Hay ocasiones en las que los adultos le traen niños a Jesús al punto de que los discípulos se molestan y pretenden negarles el acceso (Mateo 19:13).

Dentro de este grupo de necesitados y desamparados no había solamente hebreos. Es muy significativo que Jesús exaltara la fe de una mujer cananea (Mateo 15:21-28), y que se maravillara ante la fe de un centurión romano cuyo criado estaba gravemente atormentado. “De cierto os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe” (Mateo 8:11), dijo Jesús. No hay barreras sociales o étnicas para Jesús. Él no hace acepción de aquellos que están en necesidad.

Resulta muy interesante que Jesús prácticamente “dividiera” o “clasificara” la sociedad de su tiempo en justos y pecadores, o sanos y enfermos (Mateo 9:12-13).

Los sanos y justos están representados por los líderes religiosos, los saduceos, escribas y fariseos, quienes se ataban más a sus tradiciones y a sus propias interpretaciones de la ley que a la Escritura misma. No en vano Jesús advirtió a sus discípulos a cuidarse de la levadura

(enseñanza) de los fariseos (Mateo 16:6). Los justos y los sanos son los que se acercaban a Jesús, no para aprender de él sino para tentarle, o para exigirle algún milagro que los convenciera de su autoridad divina (Mateo 16:1). Ante ellos Jesús no fue movido a compasión, sino a alejarse y a dejarlos sumidos en su propia justicia (Mateo 16:4).

Actividad grupal

- A. Lean Lucas 18:9-14. Reflexionen acerca de esta distinción básica que Jesús hace de las personas en esta parábola.
- B. Lean Mateo 15:1-14, 21-28. Comparen la actitud de la mujer cananea con la actitud de los fariseos ante Jesús.

Tercera parte: ¿En qué grupo estoy?

Soy un inmigrante en la tierra de la prueba. Me mudé hace algunos años con mi familia en busca de nuevos horizontes. Tendría que decir que seguí el llamado de Dios de dejar la tierra de mis padres para aventurarme en un mundo nuevo, pero no me atrevo. Aunque me resulta difícil reconocer a veces el llamado de Dios, sí reconozco que el Señor me brindó, en esta migración, un nuevo espacio para ejercer mi misión en la vida.

No soy ni fui el único inmigrante en mi familia. En realidad, mis ancestros emigraron de Europa del Oeste a Europa del Este. Allí permanecieron por una generación o más, conservando su idioma, sus costumbres y su religión. Mis bisabuelos maternos y mis abuelos paternos emigraron de Europa del Este a Sudamérica, llevando consigo, y conservando, su idioma, sus costumbres y su religión. No tengo fotos de ellos, con excepción de algunas pocas de mis abuelos. Tampoco tengo información de cómo fue su vida, pero me es muy significativo que los datos que pude tomar de alguna publicación de la iglesia, y de alguna otra información que me facilitó mi padre, tienen que ver con su fe cristiana. Sé el día en que nacieron, cuándo fueron bautizados, cuándo se casaron, quién fue el pastor y cuál fue el pasaje bíblico que se usó para la ceremonia de casamiento. Lo demás parece no tener demasiada importancia. Doy gracias a Dios por ese legado familiar. Creo que es un testimonio de lo que fue importante para ellos, y espero que ese testimonio me anime a mí y al resto de mi familia, ya que también nosotros somos inmigrantes que con orgullo conservamos nuestro idioma, nuestras costumbres y nuestra religión.

No sé si en todas las generaciones mi familia ha entendido que Dios los lleva a la tierra de la prueba. Generalmente los inmigrantes escapamos de las situaciones de pobreza o de guerra en busca de un lugar pacífico, que proporcione un poco más de seguridad social y estabilidad económica. No nos interesa hacernos ciudadanos de la tierra de la prueba, sino del país de promisión, donde podamos llevar a cabo nuestros anhelos.

Me estoy dando cuenta que Dios maneja las cosas de otra manera. Creo que a cualquier país del mundo lo puedo considerar la tierra de la prueba, y a los movimientos migratorios como oportunidades que Dios nos da de testificar de su pasión por la humanidad.

Ningún país del mundo es una “tierra prometida” espiritual. En todo caso, cada lugar de este planeta es un territorio poblado por dos tipos de gente: los que se consideran justos y sanos, y los que buscan angustiosamente una palabra de consuelo y aliento. Esos dos tipos de gente necesitan desesperadamente un salvador.

Conozco personas que se enorgullecen de su tradición religiosa a tal punto, que menosprecian a los recién convertidos o a aquellos que no entienden ni viven la fe cristiana a su manera. Son los que se encasillan en algunos rituales y formas de tal manera que no conciben que Dios pueda ser reconocido, experimentado y adorado de otra manera. Son los fariseos de nuestros tiempos, los que creen saberlo todo, y que critican abiertamente, y a veces a escondidas, a los que no siguen las tradiciones de sus antepasados.

A veces me encuentro entre ellos. Me gustan algunas tradiciones; me gusta pertenecer al grupo selecto que tiene “acceso al templo”, porque soy varón, y porque soy clérigo. Tengo además una tradición cristiana que se remonta a varias generaciones atrás. Me doy cuenta que miro con desprecio a los que no creen como yo. No puedo entender cómo hay gente que prefiere adorar a santos y a la virgen en vez de seguir las claras enseñanzas de la Biblia. No tengo paciencia para testificarles. Criticarlos es más fácil. A veces, incluso, me acerco a Jesús para tentarle, para que me dé una señal clara de que él tiene las cosas bajo control. No me alcanza la promesa en su Palabra. Demando, critico, me auto justifico, me separo de los demás y me uno al grupo selecto de los que son como yo.

Cuando me doy cuenta de mi fariseísmo, me da vergüenza. Miro a mi alrededor y observo, entonces, que hay viudas pobres que ofrendan mucho más que yo, porque dan todo lo que tienen. Miro un poco más, y veo a recién convertidos llenos del gozo en el Espíritu Santo, que no pueden dejar de hablar de lo que Dios ha hecho con sus vidas, y le pido a Dios que nuevamente toque mi corazón y lo haga sensible a su amor y a su llamado.

Hay veces que estoy muy angustiado y necesitado, y recorro la orilla de mis días en busca de Jesús. Gracias a Dios que siempre lo encuentro, y cuando lo encuentro y paso un tiempo con él, me pregunto cómo haría para pasar un sólo día sin sentir su presencia. Por eso voy a la Santa Comunión cada domingo, porque no me quiero perder la oportunidad de encontrarme con él. Allí puedo estrechar mi mano y tocarlo, y experimentar sanidad. A su presencia llevé a mis hijos, para que él los regenerara en el Bautismo y los iniciara en el llamado cristiano.

Me doy cuenta que no estoy sólo en esta situación. Me sumo a una multitud que está en la búsqueda constante de reafirmación de paz, alivio y seguridad eterna. Claro que, como fui redimido por Jesús, en un sentido mi búsqueda terminó, porque su promesa de estar conmigo desde aquí hasta la eternidad es segura. Pero no subestimo el poder del mal, ese fariseísmo que aparece en mí a cada tanto, esas dudas que me llevan a cuestionar los caminos de Dios y a tentarlos con el pedido de señales claras para mi vida. No, la búsqueda de reafirmación del amor de Dios en un mundo que zozobra, en esta tierra de la prueba, no termina. Menos mal que Jesús está siempre entre nosotros, en su Palabra y en los sacramentos, acompañándonos en nuestras migraciones, ayudándonos a testificar de nuestra fe y de la razón de nuestro gozo a un mundo que es a la vez farisaico en su justificación y necesitado profundamente de salud y paz.

Reconozco también, que mis encuentros con Jesús no dependen de mí, porque no siempre lo busco como debo o necesito. Me hace bien saber que es él quien me busca primero, quien recorre la orilla del lago para atenderme, llamarme y enviarme una y otra vez. Me gusta verlo venir, con su cara tierna, y sus brazos extendidos, para rodearme con su amor y compasión.

Actividad grupal:

A. Lean Lucas 11:53-54. Describan la actitud de los escribas y los fariseos, y piensen en las actitudes similares que ustedes puedan tener ante Jesús.

B. Lean Marcos 6:30-34. Reflexionen acerca de las necesidades de la multitud que seguía a Jesús. Compartan entre ustedes sus propias necesidades y cómo Jesús muestra en ustedes su compasión.

Examen de elección múltiple:

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela.

A: Abram huyó de su tierra natal para refugiarse en Canaán.

B: *Abram fue a Canaán siguiendo el llamado de Dios.*

C: La situación geográfica de Canaán tiene muy poco que ver con el plan de Dios de usar al pueblo de Israel para testificar a las naciones.

D: Canaán es llamada la “tierra de la prueba” porque fue el lugar donde Dios probó la fidelidad de su hijo Jesús.

A: En la época de Jesús, debido al dominio de los romanos, los judíos no podían siquiera acercarse al templo de Jerusalén.

B: Sólo los fariseos estaban orgullosos del templo.

C: El templo era motivo de fricciones entre los campesinos y los habitantes de Jerusalén.

D: *Jesús nunca dijo nada en referencia al templo.*

A: *Los fariseos se acercaron muchas veces a Jesús para ponerlo a prueba.*

B: Los fariseos y escribas reconocieron abiertamente la autoridad divina de Jesús.

C: Jesús prefirió la compañía de los líderes judíos a la de los extranjeros

D: Jesús criticó a los fariseos como así también a los extranjeros.

A: Las multitudes huían de Jesús.

B: Las multitudes se agolpaban para escuchar a Jesús porque él les prometía liberarlos del dominio romano.

C: *Las multitudes se agolpaban para escuchar a Jesús porque estaban desamparados como ovejas sin pastor.*

D: Los discípulos reunían a las multitudes para que Jesús tuviera audiencia.

Lección 3

Primera parte: El nacimiento de Jesús. Mateo 1:18-25; Lucas 2:1-20

Cada etapa de la vida de Jesús fue extraordinaria. Su nacimiento no fue una excepción. Cuando el ángel le anunció a María su embarazo, ella vivía en el norte de Palestina, en un pequeño pueblo llamado Nazaret. Desde allí María hace dos viajes de trascendental importancia. El primero, a un pueblo en la región montañosa de Judá a visitar a su anciana prima Elisabet, que también había quedado embarazada en forma extraordinaria. Los primeros tres meses de su embarazo María permaneció con Elisabet. ¿Cuántas conversaciones acerca de sus futuros hijos habrán tenido? ¿Cuántos sueños y cuántos temores habrán compartido? Juan, llamado más tarde el Bautista, y Jesús, compartieron el mismo techo aun antes de nacer.

El apóstol Pablo dice que: “Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer” (Gálatas 4:4). El cumplimiento del tiempo quiere decir ese momento que Dios preparó y coordinó con todo cuidado. Por un lado, los cielos se estaban movilizand. Primero fue el ángel Gabriel que visitó a Zacarías, padre de Juan, y luego a María. Luego, el ángel que visitó a José en sueños y lo orientó en lo que debía hacer. Más tarde una multitud de ángeles que se presentaron en las afueras de Belén a anunciar el nacimiento de Jesús.

Por otro lado, Dios estaba también coordinando la actividad en la tierra. El edicto de Augusto Cesar, de que se levantara un censo en todo el imperio romano no fue casualidad. Fue por ese censo que José y María viajaron a Belén, el lugar donde, según la profecía, debía nacer el Mesías (Mateo 2:6). Este fue el segundo viaje trascendental de María.

La otra profecía que debía cumplirse, hace del nacimiento de Jesús el acontecimiento más extraordinario de la historia de la humanidad: “Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta: ‘Una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Emanuel’ (que significa ‘Dios con nosotros’)” (Mateo 1:22-23).

Su nacimiento virginal fue extraordinario porque requirió la intervención en forma especial del Espíritu Santo, pero sobre todo porque fue la manera que Dios eligió de “estar con nosotros”. Dios, espíritu infinito e inaccesible, se hacía ser humano, simple, tierno, frágil y vulnerable. Dios eligió “estar con nosotros”, y ser como nosotros, para experimentar en carne propia los sufrimientos, el abandono, la soledad, la angustia, la tentación del diablo, y aun la muerte. Dios eligió “estar con nosotros” para sentir con nosotros y para expresar su amor por nosotros de una manera entendible.

Y lo extraordinario continúa. Otra vez los cielos entran en actividad, y muestran la estrella que Dios tenía guardada para la ocasión. Apareció lejos de Belén, en el este, fuera de los límites de la tierra prometida. ¡Qué moraleja! Algo grande sucede en las cercanías de Jerusalén, y nadie se entera. La noticia de que había nacido el rey de los judíos llegó a Jerusalén desde lejos, de algún país del Oriente, por gente que no era judía. Es paradójico porque desde Belén se pueden ver las actuales torres de radio y televisión en Jerusalén. La distancia que separa las dos ciudades se recorre hoy en veinte minutos en automóvil.

Aquí resulta interesante ver cómo funciona el plan de Dios: siete siglos antes, aproximadamente, el pueblo de Israel fue llevado cautivo a los países del oriente. Allí permanecieron muchos años hasta que se le permitió volver a Palestina. Durante el cautiverio, evidentemente, algunos judíos fueron muy efectivos en su testimonio, y compartieron su fe y las Sagradas Escrituras con la gente que los rodeaba. Varios siglos después, un grupo de astrónomos vio un nuevo astro en el cielo y, posiblemente, lo asociaron con la profecía de Balaam: “Saldrá estrella de Jacob, se levantará cetro en Israel...” (Números 24:17) y siguieron la estrella, que curiosamente los hizo pasar por Jerusalén primero, antes de llegar a Belén.

Hay que notar que los extranjeros que habían recibido el testimonio de la palabra de Dios de parte del pueblo hebreo, no se quedaron con los brazos cruzados. Investigaron. Buscaron señales, y cuando las encontraron, supieron exactamente lo que estaba sucediendo.

Herodes y la gente de Jerusalén, cerca de Belén, no sabían nada. Aunque en Jerusalén estaban los expertos, (Mateo 2:3-6), no reaccionaron como los sabios. No entendieron las señales de los tiempos, ni siquiera las vieron. Muy por el contrario, Herodes, tiempo después, viéndose engañado, mandó a matar a los niños de Belén y sus alrededores para eliminar toda posible competencia. La actitud de los sabios extranjeros fue mejor que la del rey de los judíos.

La Escritura no dice cuántos sabios llegaron a Jerusalén. La tradición siempre habla de tres porque fueron tres los regalos que le trajeron a Jesús: oro, incienso y mirra. Sin embargo, tres personas nunca viajaban solas por el desierto, mucho menos si llevaban consigo dones tan preciosos. La historia testifica que las caravanas marchaban en un número mínimo de cincuenta, y que algunas llegaban a contar hasta mil camellos. Lo hacían de esa manera para apoyarse mutuamente y para protegerse de los salteadores. Con toda seguridad fueron más de tres los extranjeros que turbaron al rey Herodes y a toda Jerusalén.

Cuando los sabios llegaron del oriente a adorar a Jesús en Belén, y a presentarle sus tesoros, se cumplió la profecía de Isaías: “...las riquezas de las naciones habrán llegado hasta ti” (Isaías 60:5). Las riquezas que Dios tiene preparadas para la expansión de su reino no se encuentran solamente en la “tierra prometida”. Dios tiene “dones”, gente, bienes materiales, en los lugares menos sospechados. Dios preparó esos dones durante siglos, para que estuvieran a disposición de su Hijo al momento de nacer. Dios planifica y coordina, y se toma su tiempo.

Actividad grupal

A. Lean Mateo 1:18-2:12 y Lucas 2:1-20 y cuenten cuántas cosas no comunes o extraordinarias sucedieron en la historia del nacimiento de Jesús.

B. Lean 2 Reyes 5 y dialoguen acerca de la forma en que el mensaje de Dios era testificado en los países gentiles.

Segunda parte: La presentación de Jesús en el templo (Lucas 2:21-38). La huida a Egipto (Mateo 2:13-15).

Poco más de una semana después de su nacimiento Jesús recibía su nombre y era circuncidado. Sus padres cumplieron así con los requisitos de la ley. No hubo excepciones ni privilegios para el Hijo del Altísimo y futuro rey del mundo. Estaba claro que Dios había enviado a su Hijo al mundo “nacido de mujer y nacido bajo la Ley” (Gálatas 4:4).

Más o menos un mes después, José y María, como fieles creyentes, fueron a cumplir con otro requisito establecido por la ley: la presentación de su hijo al Señor. Poco se imaginaban que seguían las sorpresas. Su experiencia en el templo iba a ser mucho más rica de lo que alguna vez habían pensado. Iba a sobrepasar la experiencia de cualquier sacrificio de purificación.

Mientras José, María, y Jesús viajaban a Jerusalén, el Espíritu Santo había movilizó a un anciano justo y piadoso para que se encontrara con ellos en el Templo. Simeón tuvo, seguramente, la experiencia más fascinante de toda su larga vida, cuando el Espíritu Santo le reveló que vería al Ungido de Dios antes de morir. ¿Qué más podía esperar un hombre piadoso que confiaba en que Dios consolaría a su pueblo? (Mateo 2:25). Su corazón latía con fuerza cuando vio acercarse a María y a José con el Ungido del Señor. Sus manos se extendieron y sus brazos se hicieron fuertes para sostener a Dios que vino a “estar con nosotros”. De su boca fluyeron elocuentes las palabras que expresaron con tanta claridad la misión del Mesías. En pocas frases Simeón resume toda la acción de Dios: “Puedo morir en paz porque veo la promesa del Señor, la sostengo en mis manos, reconozco en él la salvación, no sólo para mí, sino para la gente de todos los grupos étnicos del mundo”.

La iglesia cristiana ha usado durante siglos estas palabras de Simeón al final de la liturgia del servicio público, porque reconoció en ellas la mejor forma de terminar un culto de adoración. Los participantes ya han escuchado la proclamación de la salvación en la predicación de la Palabra, han visto y estado con Jesús en la Santa Comunión, y ahora se pueden ir en paz, a compartir con otros la luz del mundo.

Simeón continúa ahora bendiciendo a los padres de Jesús y anunciándole a María lo que sucederá en los días por venir. El anciano intenta preparar a María para los tiempos de sufrimiento que vendrían por delante. No son palabras fáciles de aceptar. No nos es posible imaginar o sentir el dolor de una madre al ver a su hijo, que después de ser azotado, es colgado de una cruz para morir como un criminal. María tendría tiempo, a partir de ahora, para ir trabajando estos conceptos en su mente y en su corazón, y para entenderlos dentro del contexto de que cuando Jesús ejerza a pleno su ministerio, muchos lo seguirán, pero muchos más lo rechazarán. Dios, en su amoroso cuidado, estaba previniendo a María del costo de su maternidad.

Al mismo tiempo aparece otra anciana de muy buena reputación, que ejercía su ministerio de ayuno y oración todos los días en el Templo. Ana se convierte en una proclamadora convincente de la redención que Dios estaba ofreciendo a los que esperaban en él. María y José escuchan con atención, piensan, y atesoran en su corazón todo el testimonio que experimentaron ese día. Lo necesitarán para enfrentar el futuro.

Y el futuro no se hizo esperar. Después que los sabios regresaron a su lugar de origen, José es alertado, nuevamente por un ángel, de que la vida de Jesús corre peligro. ¡Pobre José!, desde que se puso de novio con María no dejó de tener sueños que le cambiaban la vida a cada momento. Él pensaba que recién ahora iban a estar un poco tranquilos, ya que los visitantes se habían ido. Con María podrían planificar el regreso a Nazaret, o hacer otros planes para el futuro. ¡No esperaba a esta altura que su hijo recibiera ya una amenaza de muerte! Se podía esperar alguna

enfermedad, o un poco de fiebre, o ser víctima de una epidemia, pero ¡una amenaza de muerte! No había tiempo que perder, entendió José, y tomó al niño y a su madre y se fue del país.

¡Cuántos cambios de planes! Pero menos mal que Dios había elegido a alguien obediente para que ejerciera la paternidad terrenal de Jesús. La obediencia de José fue costosa. Tuvo que dejar a su familia, su idioma, su nación. Tuvo que salir de noche, sin muchas despedidas, como a escondidas, a un largo viaje con fecha de retorno desconocida. Menos mal que el niño había recibido regalos muy costosos de parte de los sabios que habían venido a visitarlo desde el Oriente. Ahora tendrían, seguramente, lo suficiente como para viajar y mantenerse en el exilio, hasta que llegue el tiempo de regresar.

El relato que sigue, en el Evangelio de Mateo, a la huida a Egipto, es uno de los más crudos incidentes en la historia del Nuevo Testamento. Herodes muestra su brutalidad. Tiempo antes ya había mandado a matar a su propia esposa Mariamne, y a tres de sus hijos, entre muchos otros fuera de su familia, porque sospechaba que ellos le podían robar el trono. El gran problema de Herodes el Grande era que él no era judío de nacimiento, sino por conversión. Era hijo de padre idumeo y de madre navatea, y aunque su familia había permanecido por varias generaciones en Judá, nunca fue aceptado por el pueblo hebreo como verdadero judío. Esto explica porqué Herodes se turbó tanto cuando los sabios del Oriente le preguntaron, “¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?” (Mateo 2:2). Un rey que naciera judío tenía más chances que él, que era adoptado judío, de ser aceptado y amado por el pueblo. Herodes no iba a arriesgar su trono, y se lanzó a la matanza de niños inocentes.

El diablo, como enemigo número uno de Dios, había seguido de cerca el plan de salvación desde el momento en que Dios le prometió a Adán y Eva que enviaría un salvador a rescatar al mundo. El diablo estaba atento, y torturaba y mandaba a matar a los profetas y a otros siervos del Señor cada vez que veía la posibilidad de que el plan de salvación de la humanidad se cumpliera. Al nacer Jesús, el tentador se desata con toda furia para aniquilar toda posibilidad de que el rey de los judíos continuara vivo. Su plan es amplio, abarca a todos los niños menores de dos años de toda Belén y sus alrededores. Los soldados al mando de Herodes no tuvieron piedad. Sin miramientos sembraron el terror y el dolor en muchas familias. El costo de la salvación del mundo ya empezaba a hacerse sentir.

Actividad grupal:

A. Lean Lucas 2:21-38 y comenten sobre la bendición del anciano Simeón y sobre el ministerio de la anciana Ana.

B. Lean Mateo 2:13-18 y Jeremías 31:15. Dialoguen acerca del costo que pagaron aquellas familias que perdieron sus hijos en el brutal ataque del rey Herodes. Reflexionen acerca de la brutalidad del diablo para inhibir el plan de salvación de Dios.

Tercera parte: Espero llegar a viejo.

Creo que el mayor error que cometí en mi vida fue subestimar el poder del mal. Nunca pensé que el mal era tan malo. Parece que, durante mucho tiempo, en mi vida, viví como en una burbuja que me amparaba de las atrocidades del diablo. Soy cristiano desde que me bautizaron, a los pocos días de nacer. Me crié en una familia cristiana y toda mi vida tuvo que ver con el trabajo de la iglesia. Tuve poco contacto con “el mundo real”, que no compartía las leyes de Dios ni su

actitud de misericordia. Pero un día me golpeó. El mal destruyó mi ingenuidad y me provocó un dolor agudo, casi desesperante. Viví experiencias que me abrieron los ojos al poder del mal, y que me ayudaron a no subestimar el dominio diabólico, y a entender, además, la inmensidad del amor de Dios. Ahora entiendo mejor la petición que Jesús me enseñó en el Padrenuestro: “líbranos del mal”.

No puedo imaginarme el dolor de los padres que perdieron a sus hijos en Belén a manos de Herodes. No puedo imaginarme el escalofrío que le habrá corrido a María cuando escuchó las palabras de Simeón “una espada atravesará tu misma alma” (Lucas 2:35). Tampoco puedo experimentar la desazón de la familia de José cuando se levantaron al otro día y vieron que Jesús y sus padres ya no estaban.

Las oportunidades de experimentar el poder del mal en la vida parecen estar a la vuelta de cada esquina, y las oportunidades de sentir bendición y alegría son furtivas. Vienen a mi mente las palabras de Jesús: “En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33); y las que en otra oportunidad le dice a Simón: “Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo, pero yo he rogado por ti, para que tu fe no te falte” (Lucas 22:31-32). Está claro que no puedo reprocharle a Jesús el no haberme prevenido. En realidad, admiro su apreciación de la realidad. Debo reconocer que nunca me dijo que mi vida sería fácil. Me gustaron las palabras de un predicador que dijo: “Jesús no hace nuestra vida más fácil, pero la hace gloriosa”. Su vida no fue fácil, pero fue absolutamente gloriosa. Me gustaría tener una apreciación tan honesta de la realidad como la tuvo Jesús.

Lo que pasa es que a veces me quedo encantado con los ángeles, con toda la hueste que Dios tiene a disposición para cuidarme y dirigirme. Me quedo admirado de las riquezas, del oro y del incienso que él saca vaya a saber de dónde para que a los hijos de Dios no nos falte nada. Muchas veces sólo tengo ojos para ver sus regalos, su cuidado, su meticulosa planificación para mi vida.

A veces pienso en los millones de ángeles que me estarán esperando, para sorprenderme al momento de mi muerte, con su blancura, sus sonrisas y su calidez. Seguramente esa fue la bienvenida que tuvieron Simeón y Ana, cuando Dios los llamó a su gloria.

Una vez, durante la época de la Cuaresma fui a un servicio de adoración que se celebraba a mediodía. En ese horario participaron muchos ancianos de la congregación, la gran mayoría de ellos vinieron con bastones o apoyados en los brazos de otras personas. Me hicieron acordar a Simeón, o a Ana, porque estaban allí, en el templo, adorando y cantando como podían, seguros de que Dios, que vino a estar “con nosotros”, era su fuerza y su sostén. Recuerdo ese servicio de adoración con intensidad. Recibí de esos ancianos un poderoso testimonio de fe para mi vida. Ese día tuve una prueba más de la forma en que Dios me testifica de su amor y de su fidelidad, de cómo aprovecha ocasiones y personas para alentarme a seguir adelante en la vida.

Y ahora estoy expatriado, más o menos voluntariamente. Tuve que aprender otro idioma. Dejé un hueco en el corazón de mi familia, allá lejos. Ahora que reflexiono sobre esto, no sé de dónde salieron tantos dones que nos ayudaron a establecernos en esta nueva patria. De alguna forma Dios nos proveyó de todo lo que necesitábamos. No, no me estoy comparando con Jesús, sólo

que me parece fascinante que a él le hayan pasado tantas cosas parecidas a las que nos pasan a nosotros, y me acuerdo de las palabras del Nuevo Testamento "...debía ser en todo semejante a sus hermanos" (Hebreos 2:17). Esto me ayuda a entender cada vez mejor su nombre, Emanuel, "Dios con nosotros".

La brutalidad de Herodes me hace pensar en esos devastadores ataques diabólicos que veo a mi alrededor para impedir que Dios haga su obra de bien con la humanidad. Las matanzas en nuestras escuelas, los miles de niños inocentes que mueren aún antes de nacer, a manos de los abortacionistas; esa falta de respeto por la vida que Dios crea con tanto cariño, esa gente que se muere despacito, envenenada con la droga. El diablo no respeta edades, ni autoridad. Atropella con todo, y deja un charco de sangre. A veces me parece que Jesús está lejos, huyendo de todo eso, rumbo a Egipto, para salvar su vida. Pero cuando lo pienso bien, sé que sólo se apartó por un tiempo para poder hacerse grande, y encarar mi salvación y la de todo el mundo con toda la fuerza disponible, para vencer de raíz y de una vez por todas los poderes destructores del mal.

Los sabios se tuvieron que volver a su tierra por otro camino, seguramente dando un largo rodeo, ya que tenían que evitar pasar por Jerusalén. Una lástima, porque ya conocían el camino. Ahora tenían que aventurarse por otro lado. José y María se tuvieron que ir a Egipto, en vez de quedarse en Belén, o volver a Nazaret. Simeón y Ana tuvieron que esperar hasta casi el final de sus días para vivir las experiencias más enriquecedoras. Seguramente, no les importó la espera, como no les importó a los sabios dar un rodeo.

Varias veces he notado como a mí también Dios me ha hecho dar rodeos. No siempre puedo ir directamente a donde quiero, ni puedo volver de donde salí, porque Dios tiene otros planes. Me cuesta aceptarlos, al principio, porque no tengo su visión, ni entiendo su forma de obrar, pero debo aprender a confiar, porque tal vez tenga la bendición que tuvieron Ana y Simeón, y Dios me use hasta el fin de mis días para proclamar sus buenas noticias con la energía y franqueza con que lo hicieron estos ancianos.

Actividad grupal

- A. Lean Mateo 2:19-23. Comenten brevemente los puntos sobresalientes de este pasaje. Analicen la actitud de cuidado que Dios Padre tuvo para con Jesús desde su más temprana infancia.
- B. Lean Isaías 60:1-6 y encuentren puntos en común con Mateo 2:1-12. ¿Qué significa para ustedes que Dios cumpla tan perfectamente con las profecías?

Examen de elección múltiple:

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela.

- A. La madre de Juan, llamado más tarde el Bautista, y la madre de Jesús nunca se conocieron personalmente.
- B. La madre de Juan, llamado más tarde el Bautista, y la madre de Jesús vivían en el mismo pueblo en la región montañosa de Judá.
- C. *María fue a visitar Elisabet que vivía en un pueblo de Judá.*
- D. Jesús nació justo tres meses antes que Juan el Bautista.

- A. Los sabios que visitaron a Jesús desde el Oriente eran tres.

B. Los sabios siguieron la estrella directamente hasta Belén, sin consultar con nadie acerca del rey de los judíos.

C. Los sabios del Oriente no estaban seguros por qué seguían la estrella.

D. Los sabios del oriente le presentaron a Jesús valiosos regalos.

A. Jesús fue circuncidado al momento de su presentación en el Templo.

B. Jesús fue circuncidado para cumplir la ley.

C. Simeón circuncidó a Jesús en el Templo.

D. María y José llevaron a su hijo al templo para ponerle el nombre Jesús.

A. Herodes persiguió a Jesús hasta Egipto.

B. Herodes no esperó a que los sabios del Oriente le informaran acerca de Jesús, sino que fue inmediatamente a Belén.

C. Muerto el rey Herodes, José y María volvieron con Jesús a Belén.

D. Muerto el rey Herodes, José y María fueron con Jesús de Egipto a Nazaret.

Lección 4

Primera parte: Juan y Jesús. Mateo 3.

Narrador: Sara y Josué han estado casados por muchos años. Viven en una pequeña aldea de Galilea, y cuando se toman un descanso de las tareas del día, Sara decide compartir con su esposo un tema que la inquieta desde hace meses.

Sara: ¿Me acompañas? Casi todos nuestros vecinos ya han ido. Todo el mundo comenta de su valentía. Siento curiosidad por conocer a ese predicador.

Josué ¿Qué tendrá de especial? Yo escuché que anda con el pelo largo y tiene una sola muda de ropa. No ha de ser una persona muy limpia.

Sara: No creo que haya que mirar tanto a su aspecto físico, sino a lo que pregona. Me dijeron que no tiene pelos en la lengua, y que le ha dicho unas cuantas cosas a los fariseos y a los maestros de la ley.

Josué: Sí, pero ir hasta el Jordán, nos va a llevar todo el día.

Sara: ¿No te parece que vale la pena recorrer un día de camino para escuchar a un profeta? Hace muchísimos años que no aparece alguien así entre nosotros. Tal vez sea realmente un enviado de Dios. Acuérdate de que su nacimiento fue poco común, sus padres eran bien ancianos cuando lo tuvieron.

Josué: Y tú, ¿qué pecados le quieres confesar? Parece que eso es lo que hace la gente cuando va a verlo, además, dicen que bautiza. ¿Tú también quieres ser bautizado y pertenecer a un grupo selecto de personas?

Sara: No sé si quiero pertenecer a un grupo selecto de personas, pero no me vendría mal confesar mis pecados y dejarme bautizar.

Josué: ¡A mí me gustaría saber qué pecados confiesa la gente! ¡Iría sólo por eso!

Narrador: Este matrimonio de Galilea decide emprender viaje al Jordán, a ver a ese predicar que tanta fama está teniendo, y al que la gente llama el Bautista. Poco se imaginan que van a presenciar uno de los acontecimientos más notables de la historia. Mientras van de camino, conversan largamente acerca de su vida matrimonial, de la tristeza que les invade cada vez que piensan que aún no han podido tener hijos. Tal vez por eso van a ver al Bautista, porque escucharon decir que él es un hijo de la vejez. ¿No será que Dios les está haciendo esperar también a ellos mucho tiempo antes de tener hijos? Eso de esperar, se hace difícil. Esperar y esperar, sin señales de que lo que esperamos vaya a ocurrir. Esperar como espera todo el pueblo de Israel por alguna señal de que Dios finalmente enviará al Mesías. Ya hace como cuatro siglos que no hay más revelaciones de parte de Dios. ¿Será que este Bautista es una señal de que algo más importante aún va a ocurrir? Las cosas que el Bautista dice son increíbles: “El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles... todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego...” (Mateo 3:10). ¡Más nos vale que lo tomemos en serio!

Josué: Dicen que el Bautista anuncia la llegada de uno todavía más poderoso que él. Hablan de un bautismo con fuego y con espíritu. Nunca escuché algo así. ¿Qué significará todo esto?

Sara: No lo sé, pero tal vez dentro de poco lo averiguaremos. Algo grande tiene que estar sucediendo, porque va gente de todas partes, incluso de Jerusalén para escucharlo y para dejarse bautizar.

Narrador: Juan el Bautista está predicando con toda euforia, cuando ve que se acerca su primo. Ya sabe de él, de su conducta irreprochable. Se acuerda bien de lo que contó María, su madre, aquella vez que Jesús dejó admirados a los doctores de la ley en el Templo cuando él tenía sólo doce años. ¿Qué venía a hacer aquí? Él no necesita bautizarse. ¿Qué pecados podría confesar? ¡Ninguno! ¿Cómo podría mejorar su vida? “Creo que voy a aprovechar para que él me bautice a mí”, pudo haber pensado el Bautista. En realidad, más que haberlo pensado, lo dijo directamente: “Yo necesito ser bautizado por ti” (Mateo 3:14).

¡Qué paradoja! Un pecador como cualquiera de nosotros bautiza al más santo de los santos que jamás haya pisado la tierra. Juan bautiza a quien no tiene necesidad de arrepentimiento ni de que se le perdonen sus pecados. Es posible que Juan no entendiera, pero obedeció, y esto hace de Juan el más grande de los profetas de todos los tiempos. Su misión fue preparar al pueblo para la llegada de Jesús: tocar las conciencias, denunciar la opresión de los poderosos, el libertinaje de las autoridades y el abuso de los militares. Juan les llamó la atención a los líderes religiosos que desviaban al pueblo de la verdadera religión. Jesús hizo lo mismo. Juan terminó sin cabeza. Jesús, colgado de una cruz. Proclamar la verdad de Dios ante una sociedad pecaminosa tiene sus riesgos. Jesús lo sabía, por eso le pidió a Juan que lo bautizara. Necesitaba hacer público el ungimiento que el Padre tenía preparado para él. Jesús quería que este matrimonio de Galilea, que Juan, y que todos los que estaban allí pudieran reconocerlo a él como el enviado del Padre.

Jesús vino para estar con nosotros. Él es Emanuel. Pero estar con nosotros no era fácil. El poder del pecado se manifestaba en todas partes. En la soberbia de los poderosos, en las enfermedades, en la esterilidad, en la oscuridad espiritual. Jesús quiere cumplir “toda justicia”, comenzar su ministerio con el aval del Padre celestial y con el poder del Espíritu Santo. No hay otra forma. Se requiere toda la fuerza de Dios para vencer la oscuridad que rodea la vida humana. Dios trino estuvo presente en el bautismo de Jesús, manifestando su buena voluntad hacia su creación.

Sara: ¿Viste lo que acaba de suceder? ¡Nunca experimenté algo semejante! Jamás respiré un aire tan liviano, ni vi un resplandor tan grande sobre el Jordán. Casi no pudo creer lo que estoy viviendo.

Josué: Más vale que lo creas, porque yo también veo lo mismo. Vamos, quiero ver más de cerca a éste que quita el pecado del mundo, tal vez tenga alguna palabra de aliento para nosotros.

El matrimonio de Galilea no se sintió defraudado, como no se siente nadie que reconoce a Jesús como el cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Había valido la pena dejar las tareas del campo para salir a ver al Bautista. Al final, se encontraron con Emanuel, con Dios mismo, que se hizo bautizar para “cumplir toda justicia” (Mateo 3:15) y así estar con ellos para siempre. Jamás

olvidarán esa experiencia. Juan el Bautista tampoco la olvidaría. Más adelante, cuando su valiente denuncia al rey Herodes lo llevó a la cárcel, pensaría profundamente acerca de todo el ministerio de Jesús, y le mandaría a preguntar: “¿Eres tú aquel que había de venir o esperaremos a otro?” La respuesta de Jesús no se hizo esperar: “Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen” (Mateo 11:5). Nadie más que un Dios amoroso y profundamente conmovido puede hacer esos cambios en la vida de la gente. Juan habrá quedado satisfecho con la respuesta.

Actividad grupal

A. Lean Juan 1:19-34. Descubran tres aspectos sobresalientes de la predicación de Juan. ¿Cómo se comparan estos aspectos a las predicaciones de hoy en día?

B. Lean Isaías 4:1-11. Comenten la descripción de la predicación que Isaías predice con relación a Juan el Bautista. ¿En qué sentido Juan el Bautista allanó el camino al ministerio de Jesús?

Segunda parte: El diablo vuelve al ataque. La tentación. Mateo 4:1-11.

Decía un amigo mío, predicador, que a la gente le encanta escuchar acerca del diablo. Ha de haber alguna cosa morbosa, o quizás de misterio, que ronda por el aire, con respecto al diablo. ¿Cómo es el diablo? ¿Cómo una serpiente? ¿Será que existe en realidad? Creo que en estos tiempos no sólo se ha negado en muchas sociedades la existencia de Dios, sino también la existencia de Satanás. Se oye hablar del diablo, o del tentador, como dice el pasaje en Mateo 4, pero poco. Parece anticuado, casi un mito, y como nunca se hizo carne, como Dios se hizo carne en Jesús, es difícil de identificar.

El apóstol Pablo lo tenía siempre bien presente, y lo describía como el enemigo principal de los creyentes. Así les escribe a los miembros de la congregación cristiana en Éfeso: “Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo, porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo” (Efesios 6:11-12).

Fueron esos gobernadores de las tinieblas los que movilizaron el corazón de Herodes para matar a sangre fría a los niños de Belén, después de que Jesús naciera. Los gobernadores de las tinieblas vuelven ahora al ataque. La ceremonia del bautismo había terminado. Jesús fue ungido con el Espíritu Santo para comenzar públicamente su ministerio de reconciliación, y ahora se dirige al desierto. Necesita estar sólo, meditar en su futuro ministerio, fortalecer su espíritu para desarrollar su vocación con toda su fuerza.

¿Sería necesario pasar cuarenta días de soledad y ayuno? Sin lugar a dudas. Los evangelios dicen que en cierta oportunidad los discípulos de Jesús intentaron echar un espíritu de un muchacho, pero no pudieron. Luego que Jesús lo expulsó, ellos le preguntaron: “¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Y Jesús les dijo: este género con nada puede salir, sino con ayuno y oración” (Marcos 9:28-29). Jesús sabía sobradamente con quién iba a tener que enfrentarse, por eso siguió al Espíritu al desierto y allí pasó cuarenta días en ayuno, concentrándose y preparándose en oración para la tarea de salvar a la humanidad.

Y el diablo estaba al asecho, como siempre. Esperó hasta que Jesús tuviera hambre. Esperó justo cuando ya era hora para Jesús de volver con su gente, de darse un buen baño, de comer pan

recién horneado, de hacer sociales con su familia y de dormir en una cama de verdad. Esperó lo suficiente para encontrar a Jesús en su punto más débil. Pero se equivocó. El tentador no sabía que en la mente de Jesús todavía resonaban vibrantes las palabras que su propio Padre desde los cielos le dijo cuarenta días antes: “Tú eres mi Hijo amado”. El tentador pensó que podría hacer dudar a Jesús de que él era el Hijo de Dios, y lo desafió a que usara de poder divino para proveerse de comida.

No parecía, en realidad, una tentación tan grande. ¿Qué podía perder Jesús si convertía piedras en pan? Pero es la actitud de Jesús la que necesitamos observar. Con el diablo no se dialoga. Jesús no necesita convencer al diablo de nada. Esa no es su tarea. No vino al mundo a medir fuerzas con los poderes del mal, sino a derrotarlos definitivamente. Jesús no perdió tiempo en convencer al diablo de su identidad como Hijo de Dios. Sólo le respondió con las palabras de la Escritura: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).

La segunda tentación pareciera que no tiene sentido. ¿Probar a ver si lo que la Biblia dice es cierto? ¿Desafiar las leyes de la naturaleza sólo para demostrarle al diablo quién manda más? Tal vez el diablo subestimaba a Jesús, y esperaba que se arrojara al vacío y se despedazara contra las rocas. Sólo a alguien desesperado podía ocurrírsele una idea tan absurda. Y el diablo estaba desesperado, sin lugar a dudas. Veía acercarse su derrota en forma inminente. Quería parar a Jesús a toda costa, y se largó a ofrecerle ahora mucho más que un simple desafío: ¡Todos los reinos del mundo!

Esta ya era una tentación un poco más sustanciosa. Tal vez con esto el tentador lograría distraer a Jesús de su ministerio. El diablo le ofreció hasta lo que no tenía. Bien sabía Jesús que el diablo no es el dueño del mundo, por lo tanto, no tiene ninguna autoridad para ofrecérselo. En todo caso, Satanás sólo reina sobre las fuerzas del mal, algo en lo que Jesús no tiene ningún interés. En última instancia, el interés de Jesús será la destrucción total de todos esos reinos de las tinieblas.

Y Jesús sigue sin entrar en diálogo. Sólo contesta con palabras de la Escritura. Jesús no da lugar a que haya una conversación o una negociación. Con Satanás no se juega. El propio Hijo de Dios no subestimó el poder del mal. No hizo como Eva, en el Jardín de Edén, que entró en diálogo con el diablo. Simplemente lo echó de su presencia.

Dos cosas llaman profundamente la atención en esta experiencia de tentación. Primero, el diablo conoce las Escrituras, pero en su astucia y malicia las cita fuera de su contexto y con el propósito de producir daño. El diablo usó en forma torcida las Escrituras para desafiar lo que Dios dice en ella. Ese no fue el propósito para el cual Dios dio su Palabra a su pueblo. En segundo lugar, Jesús también conoce las Escrituras, y las cita tan acertadamente que logra alejar al diablo de su presencia.

El Evangelio de Lucas termina el relato de la tentación diciendo: “Cuando acabó toda tentación el diablo, se apartó de él por un tiempo” (Lucas 4:13). El triunfo de Jesús ante la tentación fue sólo temporal. El tentador no había sido vencido, sólo se apartó... por un tiempo. Una y otra vez el diablo volverá a la carga durante el ministerio de Jesús. Usará a Pedro para intentar distraerlo

de su misión. Usará a sus propios hermanos para desviarlo de su obra de salvación. Lo intentará todo, y lo hará con todas sus fuerzas, pero al final, será derrotado.

Sin comer durante cuarenta días, ¡y encima soportar semejante tentación! Pero Dios estaba atento. A ese Hijo amado, le envió sus ángeles para acompañarle y para servirle. Dios estaba observando detenidamente los progresos de su Hijo en su obra de salvar a la humanidad.

Actividad grupal

Lean Efesios 6:10-17. Dialoguen acerca de los elementos que Pablo nos da a los cristianos para soportar los ataques del diablo.

Tercera parte: ¿Cuál es mi desierto?

Cómo me gustaría ser Juan el Bautista. Me impresiona su elocuencia, pero sobre todo, su valentía. No tenía pelos en la lengua. No se intimidaba ni por los líderes religiosos ni por el rey Herodes. Claro, no me gustaría ser el Bautista en el momento en que lo meten en la cárcel, ni mucho menos cuando le cortan la cabeza. Me parece que me gustaría ser como él sólo para fregarles a la gente sus pecados por la cara. Sería una forma de sacarme las ganas de querer ser mejor que los demás. Me doy cuenta que es eso. Soy capaz de pensar que ese matrimonio que fue de Galilea a ver a Juan el Bautista lo hacía para ver qué tipo de pecados iba la gente a confesar. Hay algo morboso dentro de mí que me lleva a señalar el pecado de los demás.

Tengo que reconocer que estoy muy lejos de ser como el Bautista, sobre todo cuando observo que, si él denunció el pecado, fue sólo para mostrar la necesidad que todos tenemos de ser reconciliados con Dios. Por eso mismo el punto principal de su predicación fue apuntar a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Su predicación fue tan clara que sus propios discípulos lo dejaron a él para seguir a Jesús (Juan 1:35ss). ¡Qué ejemplo de predicador!

Me resulta interesante ver cómo Dios preparó con todo cuidado el escenario para la presentación pública de Jesús. No lo puso de golpe en el mundo para sorprender a la gente. Por el contrario, comenzó, por medio del Bautista a concientizar a la gente de su situación. Con precisión señaló los pecados de las autoridades, los soldados, los líderes religiosos, y la gente en general. Es como si las conciencias de la gente estuvieran dormidas y necesitaran ser sacudidas.

Más de una vez yo necesito que un Juan el Bautista me muestre dónde estoy parado, ya que me gusta mirar más a los demás que a mí mismo. A veces ni me doy cuenta cuánto trato de evitar ver mis faltas. ¡Menos mal que el Bautista sigue predicando todavía hoy por medio de la palabra de Dios! Menos mal que todavía sigue presentando con increíble claridad a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Me parece que a veces necesito pasar más tiempo en el desierto. Me llama la atención que la predicación de Juan, y el bautismo de Jesús y su tentación, ocurran en lugares desérticos. Se ve que para ciertas cosas se necesita un espacio especial, y pienso acerca de mi desierto, de ese espacio donde yo puedo ir y reconocer mi necesidad de un salvador. No me cabe duda que uno de esos lugares, posiblemente el “Jordán” por excelencia, es el templo, cuando me reúno semanalmente con otros hermanos para confesar públicamente mis pecados, y escuchar las palabras de absolución. El Cordero de Dios siempre está allí, me renueva, y me pone en paz.

Pero entonces salgo de allí, y me encuentro con otro desierto, lleno de peligros y muchas tentaciones.

Así veo el mundo todos los días; como un lugar donde hay muchos peligros y tentaciones, sobre todo tentaciones. No veo al diablo, pero veo estructuras diabólicas en la sociedad, que denigran a la criatura de Dios. Veo crimen organizado, pecados colectivos e individuales. Guerras, guerrillas, estafas, engaños, pornografía, y muerte. Cada día sobran ejemplos de cómo los gobernadores de las tinieblas hacen sus estragos.

Pero el diablo no necesita ser violento o sanguinario. También hace su trabajo en forma sutil, sembrando dudas, sobre todo. Hay que prestar atención que el evangelista Mateo lo llama el “tentador”, porque esa es su tarea. Una de las cosas que más me impresiona de la tentación del diablo a Jesús es cómo él trata de hacerlo dudar que él es el Hijo de Dios. Las dos primeras veces que el diablo se acercó a Jesús lo hizo con estas palabras: “Si eres Hijo de Dios...” (Mateo 4:3, 5). Parece mentira que el diablo pusiera tanto empeño en sembrar dudas de lo que el Padre celestial había dicho tan claramente unos días antes: “Este es mi Hijo amado” (Mateo 3:17).

Esto me hace pensar en todas las veces en que yo dudo de quién soy. A pesar de que Dios me reafirma constantemente de que soy su hijo, a veces me siento indigno de considerarme como tal. Y ahí justo aprovecha el tentador para reafirmar esas dudas mías: “Claro que no mereces ser hijo de Dios, ¡con las cosas que haces!” También escucho que otras veces me dice: “No creas que Dios te perdonará tan fácilmente ese pecado. Tendrás que trabajar duro para que Dios se lo olvide.”

Los gobernadores de las tinieblas son tan insistentes que tratan también de hacerme dudar que Dios me ha dado algún que otro don. Constantemente me dicen: “No podrás hacerlo, eso es demasiado para ti.” “No sirves para esa tarea, déjasele a alguien con más capacidades.”

Por todo eso, tengo que aprender de Jesús, de su actitud de no negociar con el tentador, de responder con claras palabras de las Escrituras para que el poder del mal se aleje de mí, para erradicar esas dudas que me paralizan y que no me dejan vivir a pleno la libertad a la cual Dios me llamó.

Ojalá yo tuviera respuestas tan acertadas como las de Jesús, para no perder el tiempo en argumentaciones o negociaciones estériles. Me gustaría saber usar mejor las Escrituras, ya que ellas tienen una respuesta concreta para cada situación de la vida.

Me doy cuenta que esa es una tarea de todos los días, porque el tentador se aleja de mí por un poco, hasta encontrar otra vez algún momento oportuno, en que estoy con hambre, o padezco de alguna necesidad, o me siento solo. Diariamente me tengo que concentrar en la oración y en la palabra de Dios para que la conexión con el Padre celestial se fortalezca.

El apóstol Pablo me sirve como ejemplo. Su actitud hacia la vida y el ministerio es digna de imitar. El mismo que dijo que nuestra lucha es contra principados y potestades, y contra huestes espirituales de maldad, también afirmó: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses

4:13). Estas palabras me alientan, como también aquellas del apóstol Juan: “Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4).

Actividad grupal

- A. Lean Mateo 11:2-14. ¿Cómo describe Jesús a Juan el Bautista y su ministerio?
- B. Lean Mateo 12: 22-30. ¿Cómo describe Jesús su ministerio en contra del diablo?

Examen de elección múltiple:

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela.

- A. Juan el Bautista bautizó a Jesús junto con los demás discípulos.
 - B. *Juan el Bautista pensaba que Jesús tendría que bautizarlo a él.*
 - C. Jesús se dejó bautizar sin explicarle a Juan por qué debía hacerlo.
 - D. Juan bautizó a Jesús en el lago de Galilea.
-
- A. Juan el Bautista sólo predicó sobre asuntos espirituales.
 - B. *Juan el Bautista denunció a los fariseos y maestros de la ley.*
 - C. Juan el Bautista se llamaba así porque fue bautizado por Jesús.
 - D. Juan el Bautista abandonó su predicación después de haber bautizado a Jesús.
-
- A. El diablo se presentó en carne y hueso ante Jesús para tentarlo.
 - B. El diablo tentó a Jesús durante los cuarenta días que pasó en el desierto.
 - C. Jesús tuvo la ayuda de los ángeles para vencer la tentación.
 - D. *Jesús venció la tentación del diablo con palabras de las Escrituras.*
-
- A. El diablo sólo tienta a los que no son hijos de Dios.
 - B. Los gobernadores de las tinieblas son tan poderosos como el Hijo de Dios.
 - C. *El diablo se aleja de los hijos de Dios por un tiempo y luego vuelve al ataque.*
 - D. Una vez que el diablo dejó a Jesús en el desierto, nunca más volvió a atacarlo o tentarlo.

Lección 5

Primera parte: Jesús visita el pueblo donde se crió. Lucas 4:14-30.

La popularidad de Jesús tiene que haber sido muy grande, porque a pesar de que en su tiempo no existían los medios masivos de comunicación, el evangelista Lucas dice que cuando Jesús volvió a Galilea se “difundió su fama por toda la tierra de alrededor” (Lucas 4:14). Todos hablaban de Jesús, y hablaban bien.

Hay un período de aproximadamente 18 meses en que Juan el Bautista y Jesús desarrollaron sus ministerios en forma paralela. Ambos tenían discípulos, ambos bautizaban (Juan 3:26; 4:2), y ambos proclamaban el advenimiento del reino de Dios. Durante ese tiempo, la misión de Juan el Bautista fue establecer la identidad de Jesús, una tarea que hizo con admirable valentía y profundo gozo (Juan 3:29). Varias veces lo presentó a sus oyentes como “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). La tarea de Juan era conectar a Jesús con el cordero que era sacrificado en el Antiguo Testamento para el perdón de los pecados.

Esa predicación de Juan el Bautista sensibilizó al común de la gente, y alertó a los fariseos y maestros de la ley, quienes seguramente se alegraron cuando Herodes mandó a encarcelar a Juan. Pero su alegría duraría poco, porque una vez que Juan desapareció de escena, Jesús se mostró con más fuerza. Juan no se puso celoso cuando sus propios discípulos lo dejaron a él para seguir a Jesús (Juan 1:35-37), ni cuando lo pusieron a él en la cárcel mientras que Jesús permanecía en libertad. Juan fue un auténtico mensajero de Dios, que entendió y practicó eso de que “es necesario que él [Jesús] crezca, pero que yo mengüe” (Juan 3:30).

Y Jesús era cada vez más reconocido por todas partes. En una oportunidad se dirige a Nazaret, el pueblo donde se había criado.

Nazaret era insignificante en varios sentidos. No se la menciona en el Antiguo Testamento, por lo que aparentemente no tenía ningún valor histórico. Su ubicación geográfica en lo alto de una colina, la mantiene aislada de las grandes rutas comerciales. Nadie pasaba por Nazaret. En los tiempos del Nuevo Testamento, su población era de aproximadamente 75 familias, unas 350 personas. Había una sola fuente de agua para toda la ciudad, y una sinagoga. Aunque pequeña y aislada, no debe haber sido un mal lugar para criar hijos. Allí Jesús pasó más de veinte años, por lo que todos lo conocían muy bien. A ese conocimiento personal que los habitantes de Nazaret tenían de Jesús, había que agregarle la fama que llegaba de sus actividades en los alrededores. Jesús ya era admirado en Nazaret antes de su visita misionera. Los locales estarían orgullosos de que alguien tan famoso, saliera de su medio. Por eso le dan el privilegio de leer la Escritura ese sábado, y no sólo de leer, sino de exponer su enseñanza. Su admiración era tal que después de la primera frase de Jesús “estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca” (Lucas 4:22).

Pero esa admiración no les iba a durar mucho, porque el pasaje de Isaías que Jesús leyó no fue elegido al azar, sino a plena conciencia por el Padre en los cielos, para que el romanticismo religioso de los habitantes de Nazaret se cambiara a una espiritualidad que ayudara en forma concreta a los necesitados, y le cambiara la vida a la gente que vivía en penumbras.

Jesús anunció en forma específica que Dios había llegado a cambiar rotundamente las situaciones de la gente. Jesús agrega todavía un poco más, dice cosas que los oyentes hubieran preferido no escuchar. Siempre hubo gente necesitada en todo sentido. Siempre hubo gente que clamaba por un cambio en su situación. Jesús cita los leprosos y las viudas, dos de los sectores menos beneficiados en la sociedad de esos tiempos.

¿Qué hizo Dios con esas personas en Israel en los tiempos de los profetas Elías y Eliseo? Nada. Las dejó abandonadas a su situación, por la incredulidad general, la idolatría y la desobediencia que reinaba en ese entonces en Israel. Pero Dios no deja de hacer el bien, y de cambiarle la vida a la gente -prosigue diciendo Jesús- sólo que lo hace con otras personas, que nunca fueron parte del pueblo de Israel, pero que definitivamente eran hijos de Dios, y como tales, objetos de su misericordia. En otras palabras, Jesús les dice que el amor de Dios no tiene límites, no se encasilla en las fronteras de la religión, ni se estanca en un lugar geográfico, ni mucho menos hace acepción de personas. Ni la viuda de Sidón ni el leproso de Siria eran parte de lo que los israelitas consideraban el pueblo de Dios, sin embargo, Dios mostró en ellos su compasión. De esta forma Jesús declara que si sus oyentes en Nazaret no aceptan el camino de Dios, de arrepentimiento y compasión por los demás, Dios concentrará su atención en otra gente.

Lo que Jesús decía era intolerable para los santurriones de su propio pueblo, quienes seguramente se amparaban en el hecho de ser descendientes de Abraham. Y no perdieron tiempo, sacaron a Jesús de la sinagoga e intentaron tirarlo barranca abajo para deshacerse de él. El orgullo local se transformó en miedo y odio ciego. No se detuvieron a medir las consecuencias. Actuaron con espontaneidad, como les dictaba el corazón, un corazón cerrado a las buenas noticias de Jesús.

En cierto sentido, los de Nazaret lograron su propósito de deshacerse de Jesús, porque él salió de allí y se fue a ejercer su ministerio de amor entre otra gente.

¿Se habría desilusionado Jesús porque no encontró aceptación entre sus propios vecinos, los que lo ayudaron a crecer y a formarse en un adulto? Difícilmente. En todo caso se habrá dolido. Jesús no vino a ilusionarse con la gente ni a crearse expectativas de popularidad, sino a poner en claro cuál es el mensaje de Dios para su pueblo. Su intención fue no saltar a nadie. Él conocía a la gente de su pueblo y sabía de sus necesidades, sobre todo de su imperiosa necesidad de cambiar su corazón endurecido y anquilosado en la historia y las tradiciones por uno más sensible a las necesidades de todos.

De nada le sirvieron a Jesús su popularidad y el hecho de que todo el mundo hablaba bien de él. Tampoco su predicación sobre el pasaje del profeta Isaías logró abrir una brecha en la testarudez de sus vecinos. ¡Qué remedio! Jesús no se quedó a insistirles, no les abrió a la fuerza el entendimiento, sólo hizo referencia al plan de Dios según las Escrituras Sagradas. Más adelante, y como conclusión de algunas de sus enseñanzas Jesús diría: “El que tiene oídos para oír, oiga” (Mateo 11:15). No había oídos dispuestos a escuchar a Dios en Nazaret. Había que ir a otra parte.

Actividad grupal

- A. Lean Juan 1:35-42. Enumeren las tres cosas más importantes en este pasaje, y que se aplican a la lección.
- B. Lean Mateo 13:53-58 y dialoguen acerca del ministerio de Jesús en Nazaret, y sus resultados.

Segunda parte: El triángulo evangélico. Mateo 4:12-17.

Al norte del lago de Galilea, donde desemboca el río Jordán, hay tres ciudades muy cercanas una de las otras: Capernaúm, Corazín y Betsaida. Las tres están ubicadas de tal manera que forman un triángulo. Los estudiosos del Nuevo Testamento han dado a llamar a esta zona el triángulo evangélico. No existe espacio físico sobre este mundo donde hayan ocurrido tantos milagros de Jesús como en ese reducido territorio. Para dar una idea de la distancia entre dichas ciudades, hay que pensar que, caminando, se pueden visitar las tres en un mismo día.

¿Por qué eligió Jesús un territorio tan pequeño para ejercer un ministerio tan amplio? Si el centro religioso estaba en Jerusalén, ¿por qué no establecerse allí? Hay varios factores que pesaron en la decisión de Jesús de ir a la costa del lago.

Pedro y su hermano Andrés, dos de los discípulos de Jesús, eran oriundos de Betsaida, aunque también tenían casa en Capernaúm. En esta última ciudad Jesús sentó su base de operaciones. Ambas ciudades estaban a la orilla del lago de Galilea, que en esos tiempos era considerado como una “mina de oro” por varias razones. En la desembocadura del Jordán, en el norte del lago, se encontraban los mejores lugares de pesca. En la misma zona había varias fuentes de aguas termales, ricas en minerales y buenas para curar y aliviar las enfermedades de la piel, tan comunes en aquella época.

Capernaúm era además un centro comercial muy importante, donde se hablaban en forma corriente arameo y griego. Andrés, por ejemplo, el hermano de Pedro, tenía un nombre griego, y fue él quien sirvió de enlace entre unos griegos que querían ver a Jesús y éste (Juan 12:20-22). Tanto Capernaúm como Betsaida estaban ubicadas a lo largo del camino internacional que unía Damasco, Siria, con el mar Mediterráneo. En Capernaúm y sus alrededores residían tanto judíos como paganos, y recibían al paso gente de todos lugares y de diferentes grupos étnicos: sirios, libaneses, griegos, israelitas, egipcios, filisteos, romanos, etc. En pocas palabras, el triángulo evangélico era multicultural y multiétnico, donde se hablaba más de un idioma y donde la gente iba en busca de salud, alivio, trabajo y prosperidad.

Pero quizás lo más llamativo de esta zona es que fuera un lugar de profunda oscuridad espiritual. Tal vez ese fue el motivo más importante por el cual Jesús se radicó allí por un tiempo. Está claro que Jesús ejerció un ministerio tan poderoso como diverso en ese lugar para cumplir con la profecía de Isaías: “Mas no habrá siempre oscuridad para la que ahora está en angustia... El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; a los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos” (Isaías 9:1-2).

A pesar de las aguas curativas, de la prosperidad comercial, de la rica diversidad cultural y étnica, en esa zona reinaba la oscuridad. La tierra de Zabulón y Neftalí, dos de las antiguas tribus de Israel que se asentaron en esa región, fue la primera en sufrir los ataques de su enemigo del noreste, Asiria. Además, era constantemente bombardeada por la cultura griega pagana, que ejercía una influencia negativa en los creyentes judíos. Esa era la oscuridad. No se veía con claridad qué Dios era el verdadero, ni se encontraba respuesta a la soledad y al sufrimiento, a la desolación de las guerras, a los ataques de salteadores y a la diversidad de enseñanza religiosa que, en definitiva, no conducían a ningún lado. ¡Cuánta oscuridad! ¡Cuántos caminos sin salida!

Mateo dice que “el pueblo que habitaba en las tinieblas vio gran luz” (Mateo 4:16). ¡Menos mal! Caminar en la oscuridad es un problema serio. No se ven los pozos, ni las piedras, ni el camino. No hay un rumbo fijo, se deambula por la vida sin saber a dónde se va. Así vivían muchos de los que habitaban dentro del triángulo evangélico y muchos de los que pasaban por esa región. La luz era oportuna. Es llamativo que Mateo no dice que la gente vio un poco de luz, como para sentir cierto alivio y encontrar un poco el rumbo, sino que “vio una gran luz”, y que la “luz les resplandeció” (Mateo 4:16). La luz era fuerte, iluminaba bien los pecados de la gente para que se vieran con todo su horror, pero más que nada, con Jesús al lado, la gente podía ver con toda claridad el amor del Padre en los cielos, esa buena voluntad para con ellos de perdonarles todo sin preguntar nada, y de darles fuerza para vivir a pleno, en paz y con alegría.

Es que la misión de Jesús no fue la de movilizar tibiamente a la gente para que encontrara un camino mejor en la vida. Su misión fue, antes bien, presentarse a sí mismo como el camino (Juan 14:6) y como la luz (Juan 8:12), para que quienes creyeran en él experimentaran un cambio radical en la vida. Dios quiere que su criatura llegue a ser prácticamente como Jesús. San Pablo dice que Dios quiere edificarnos: “...hasta que lleguemos al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13). No es poca cosa lo que Dios quiere obrar en nosotros. Él tiene planes muy ambiciosos para sus hijos, y no se conforma con poco. Tal vez por eso les costaba tanto a los habitantes de Nazaret creer en él, porque no podían entender cambios tan radicales. Ellos, como muchos otros, sólo buscaban un alivio inmediato y superficial. Dios, en cambio, quería brindarles una paz profunda y eterna.

El camino del mar (la Vía Maris), los dos idiomas, y el tráfico comercial, entre otros, fueron elementos que Dios usó para que la predicación y la acción misericordiosa de Jesús, de sanidad y liberación, se extendiera rápidamente por todos lados. El triángulo evangélico era un lugar estratégico excelente para la misión de Dios, y para dar cumplimiento a la profecía de Isaías. Jesús no eligió al azar los lugares donde ejercer su ministerio. No fue de un lado para otro según se sintiera cómodo o incómodo con la gente o con el lugar. Cuando se establece temporalmente en Capernaúm, lo hace para dar cumplimiento al plan que Dios ya tenía establecido desde muchos siglos atrás. Todas las veces Jesús obra de acuerdo al plan de Dios. Después de todo, a eso había venido, a dar cumplimiento a las Escrituras, y a llevar a cabo la voluntad de su Padre.

“Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10), afirmó Jesús. Muchos en Nazaret, en Jerusalén, y en el triángulo evangélico no entendieron estas palabras. Pero hubo otros muchos que sí entendieron, y creyeron a Jesús, y vivieron a pleno, y hoy viven mucho más plenamente de lo que nos podemos imaginar, en la eternidad.

Actividad grupal

- A. Lean Isaías 9:1-7 y dialoguen acerca de la forma en que Jesús cumplió con tal profecía.
- B. Lean Juan 1:6-12. ¿Cómo anuncia el evangelista Juan la misión tanto de Juan el Bautista como de Jesús?

Tercera parte: ¿Adónde ir?

Mientras Juan el Bautista predicaba en la zona del Jordán, Jesús se mantuvo en Judá, respetando el espacio y el ministerio del Bautista. Es como que no había lugar para dos líderes tan fuertes en

la misma zona. Pero ni bien Juan desaparece de escena, Jesús comienza a desplegar su actividad en Galilea.

Galilea era mejor que Judá a ese respecto. En Judá estaba la capital, y en la capital el templo, y en el templo los prepotentes líderes religiosos que “ataban pesadas cargas” (Mateo 23:4) sobre el común de la gente. Criticones, observadores de cada movimiento; si Jesús curaba a alguien el día de reposo, si los discípulos no se lavaban las manos antes de comer, si Jesús pagaba o no el impuesto al templo, si tomaba vino, o si se sentaba a comer con “mala compañía”. Ahora entiendo porqué Jesús no perdió el tiempo en ir de Judá a Galilea. Los celos de los líderes religiosos podían precipitar su muerte. Era mejor cambiar de lugar.

Cuando observo que Juan el Bautista y Jesús no se estorbaban mutuamente, ni se contradecían, cuando veo cómo Jesús respetó el espacio físico y el ministerio del otro líder, pienso en cómo Dios ubica hoy a sus líderes en su iglesia. Me veo a mí mismo evitando líderes criticones y buscapleitos, salvaguardas de una religión basada en tradiciones extrabíblicas. Veo que Dios me ubica según su parecer, y de acuerdo a su plan, allí donde me necesita. Hasta cambió el estilo de mi ministerio más de una vez. Me puso sobre un púlpito, al frente de un aula, me llevó a aconsejar y a consolar, a escribir y a escuchar.

Los modelos que Dios tiene para los diferentes ministerios en su iglesia no son rígidos, son más bien funcionales. Pero el mensaje no cambia. El mensaje es el mismo que proclamó Juan el Bautista o el mismo Jesús: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4:17). Esta sola oración resume perfectamente el mensaje total de Dios. “Arrepentíos”. Dios nos mira y nos dice: Dense cuenta dónde están parados. Mírense a sí mismos. ¡Miren cuántos pecados que necesitan ser perdonados! Vean su propia miseria, sus necesidades, sus frustraciones, y esa pobre visión de la vida, que los lleva a caminar por este mundo como víctimas de las circunstancias, y que les quita la alegría y la paz. En definitiva, miren con honestidad su propia situación.

Cuando nos vemos como Dios nos ve, entonces Juan el bautista y Jesús nos dicen: “el reino de los cielos está cerca”. Aquí otra vez se cumplen las palabras del ángel Gabriel cuando anunció que Jesús sería Emanuel, Dios con nosotros. Ese es en definitiva mi ministerio, anunciar que Dios está con nosotros. ¿Dónde tengo que anunciarlo? A donde sea que él me lleve. A veces me hace volver al pueblo donde me crié, a aquellos que me vieron crecer. ¡Menos mal que nunca me trataron como los nazarenos trataron a Jesús! Otras veces me ha llevado a lugares tan, pero tan pobres, que otros líderes más experimentados tuvieron que tener paciencia conmigo y enseñarme a hacer un ministerio para el cual no había modelos. Otras veces seguí los moldes tradicionales de la iglesia, muy apropiados en algunos lugares, no tanto en otros. Hoy, estoy a la expectativa, porque puede ser que Dios esté diseñando un nuevo modelo para mi ministerio. Intento mantenerme abierto a su voluntad.

Observando el ministerio de Jesús, el de Juan el Bautista y el de la iglesia en general a través de la historia, veo que Dios no pone límites; es más, atraviesa los límites que nosotros nos imponemos a nosotros mismos. Nos cuesta salir de nuestra cultura, y aceptar otra. Nos mantenemos dentro de nuestras tradiciones sin considerar otras, o simplemente despreciamos a los que no viven como nosotros. Nos imponemos límites geográficos, sociales, raciales, y

religiosos. Nos olvidamos de lo que dice Pablo en su carta a los gálatas: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo” (Gálatas 3:28).

Jesús no tuvo barreras para alcanzar a la gente. Salió de los límites del territorio de Israel, le dedicó la misma atención a las mujeres y a los niños que a los hombres, algo totalmente sorprendente para aquellos tiempos. A los de Nazaret no les gustó que Dios fuera tan abierto, y que se acercara a los no judíos. Ellos creían más en sí mismos y en su religión institucionalizada que en Dios. Por eso Mateo dice tan categóricamente que Jesús “no hizo allí muchos milagros debido a la incredulidad de ellos” (Mateo 13:58).

Es que la finalidad de los milagros no era solamente crear cierto bienestar temporal, ni hacer de Jesús una persona famosa. Eran, antes bien, para señalarlo como el Hijo de Dios y para crear la fe en su misión redentora. Si hay incredulidad, no hay milagros.

Más de una vez no entiendo porqué Dios no hace milagros en mi “propia tierra”, en mi vida, en mi familia, en esas cosas de todos los días que bien necesitarían un poco de alivio inmediato. Incrédulo no soy, lo que sí, tal vez me olvido a veces del fin último de los milagros: reafirmar que Jesús es el Señor de mi vida. Mateo dice que Jesús “comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido” (Mateo 11:20).

Tal vez es esa la parte que me falta apreciar de los milagros de Dios, de los muchos que ha hecho en mi vida y en la de aquellos que me rodean. Los milagros son para darme cuenta de dónde estoy parado, de quien soy, de mis necesidades, de mi pecado, de mis penas y de mi mortalidad. Cuando me doy cuenta de todo eso, entonces se produce el arrepentimiento, y entiendo que necesito a Dios, porque no puedo vencer mi pena, ni el pecado, ni la mortalidad, y ahí es donde se produce un milagro, que no es muy espectacular, pero que es profundo y me cambia la vida: el reino de los cielos se acerca, Dios viene y me perdona, y sigue señoreando en mi vida con más autoridad que antes. Al final, el alivio no es sólo circunstancial.

Un gran milagro que Dios hizo en mi vida, fue el de darme una nueva vista. Dicho en otras palabras, me enseñó a ver con los ojos y con el corazón. Durante mucho tiempo yo espiritualizaba demasiado el mensaje de la Escritura; creía que los ciegos eran solamente los que no veían sus pecados ni su necesidad de Dios; que los presos eran los que estaban encadenados en sus pecados; que los enfermos eran enfermos espirituales. Era una forma de ver las cosas, un tanto cómoda, por cierto. Pero el pasaje de Isaías que Jesús leyó en Nazaret me abrió más los ojos, y sensibilizó mi corazón, para ver que Dios abarca todas las esferas de la vida, no solamente la espiritual.

Hoy estoy a la expectativa esperando nuevos milagros, esperando ver nuevas cosas. Me gusta cuando Dios me sorprende.

Actividad grupal

A. Lean Mateo 11:20-24 y dialoguen acerca del juicio que Jesús pronuncia sobre las ciudades del triángulo evangélico.

B. Compartan ente ustedes algún milagro que les haya ayudado a fortalecer su fe.

Examen de elección múltiple:

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela.

- A. Juan el Bautista y Jesús salían juntos a recorrer el Jordán.
 - B. Jesús hizo su ministerio en Galilea, junto con Juan el Bautista.
 - C. *Jesús hizo su ministerio en Galilea después que Juan el Bautista fuera puesto en la cárcel.*
 - D. El mensaje que Juan el Bautista proclamaba era diferente al mensaje de Jesús.
-
- A. Los habitantes de Nazaret nada sabían de Jesús hasta el día en que él leyó públicamente en la sinagoga.
 - B. Los habitantes de Nazaret reaccionaron de inmediato en forma negativa y lo echaron de la ciudad.
 - C. *Los habitantes de Nazaret primero reaccionaron bien, pero luego se enojaron con él y trataron de matarlo.*
 - D. Los habitantes de Nazaret aprobaron el mensaje de Jesús y le pidieron que volviera más seguido.
-
- A. La zona de Zabulón y Neftalí estaba fuera de los límites de la tierra prometida.
 - B. *La zona de Zabulón y Neftalí se caracterizaba por su aspecto multicultural.*
 - C. Jesús sólo estuvo de paso en la región de Zabulón y Neftalí.
 - D. La zona de Zabulón y Neftalí no estaba habitada por israelitas.
-
- A. Jesús hizo pocos milagros en el triángulo evangélico.
 - B. El triángulo evangélico ocupaba todo el territorio de Israel.
 - C. Jesús hizo milagros para hacerse popular.
 - D. *La mayoría de los milagros de Jesús fueron hechos en el triángulo evangélico.*

Lección 6

Primera parte: La relación de Jesús con el Padre

Quizás haya quienes sufran vergüenza y frustración de no saber quién es su padre. Vergüenza, porque haber nacido de una relación ilegítima. Frustración, porque hay un vacío de identidad que es muy difícil de llenar. Saber de dónde se viene es de vital importancia. Le da a uno ese sentido de pertenencia, y de que uno es la continuación de algo. Generalmente, cuando no se sabe de dónde se viene, tampoco se sabe bien a dónde se va, y la vergüenza y la frustración se agudizan.

Cuando el evangelista Mateo escribe acerca de Jesús, lo primero que hace es mencionar a todos sus antepasados (Mateo 1:1-16), como para dejar bien establecida su identidad. Es importante saber de dónde se viene, por eso Dios cuidó escrupulosamente la línea genealógica de su Hijo.

Lo interesante aquí es que José sólo fue el padre adoptivo de Jesús, y aunque a José se lo menciona solamente durante la infancia de Jesús, seguramente tuvo tiempo suficiente para educarlo e imprimirle su carácter. El evangelista Lucas dice que los padres de Jesús lo llevaban todos los años a Jerusalén, a la fiesta de la Pascua. Esas deben haber sido experiencias de familia y de fe inolvidables. Fue en uno de esos viajes que se menciona a José por última vez, precisamente cuando Jesús tiene doce años, y cuando después de la fiesta de la Pascua se queda en el templo, en Jerusalén, para atender los asuntos de su Padre (Lucas 2:39). Es la última vez que se menciona a José, el padre adoptivo de Jesús, y es la primera vez que Jesús habla de su Padre en los cielos.

La identidad de Jesús con José, y con todos sus antepasados, principalmente con David y con Abraham era muy importante. Pero para Jesús hay ahora un cambio. Es necesario que paulatinamente se comience a mostrar más su identificación con el Padre celestial. Tal vez sus padres terrenales no entendían plenamente en qué tipo de asuntos tenía que estar Jesús con su Padre, pero María “guardaba todas estas cosas en su corazón” (Lucas 2:51). Para Jesús, la conexión con el Padre era imprescindible, si quería llevar a cabo la enorme tarea de salvar a la humanidad. Saber de dónde venía le ayudaba a mantenerse enfocado en su destino final. Así se lo dijo en una oportunidad a sus discípulos: “Salí del Padre y he venido al mundo; otra vez dejo al mundo y regreso al Padre” (Juan 16:28).

Durante todo su ministerio Jesús estuvo plenamente identificado con su Padre. En realidad, ese fue uno de los objetivos de su obra: mostrar al Padre. En una de sus últimas reuniones con sus discípulos, antes de su muerte, Jesús le dice enfáticamente a Felipe: “El que me ha visto a mí ha visto al Padre” (Juan 14:9). De Jesús y el Padre hoy diríamos: “De tal palo, tal astilla”. El mismo carácter, la misma bondad, la misma compasión, la misma autoridad, la misma pasión por salvar a los perdidos, la misma dureza para con los hipócritas, el mismo origen, la misma vocación amorosa de restaurar la creación. “De tal palo, tal astilla.”

Los evangelios registran varios momentos en los que Jesús buscó un espacio para mantener fresca su íntima comunión con el Padre. Marcos dice que Jesús “levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba” (Marcos 1:35). Lo hizo momentos antes de que Simón lo encontrara para llevarlo a donde había muchos que lo buscaban. Jesús decidió dejar a aquellos que lo buscaban e ir a otros lugares a predicar. Su

contacto con el Padre lo mantenía enfocado en su ministerio. No se dejó llevar por la premura de las situaciones ni por la insistencia de la gente. En otra oportunidad, y después de haber alimentado a más de cinco mil personas, Mateo relata que “Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca... entretanto que él despedía a la multitud. Después... subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche estaba allí solo” (Mateo 22:23). ¡Admirable! La oración no es ninguna excusa para no trabajar. Jesús no deja cosas sin atender. Primero pone a sus discípulos en la barca y los envía al otro lado del lago, luego despide la multitud, y sólo entonces se busca un lugar solitario para estar con su Padre, para reenfocarse en su misión.

El evangelista Juan agrega un detalle interesante a esta situación. Después que Jesús obró el milagro de alimentar a cinco mil personas, los hombres se dieron cuenta de que Jesús era verdaderamente el profeta que había de venir al mundo. “Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerlo rey, volvió a retirarse al monte él solo” (Juan 6:14-15). Jesús no dejó que los planes de la multitud cambiaran su objetivo. Se fue de inmediato a un lugar solitario para recargarse del poder del Padre y para reenfocarse en su obra. No era cosa de seguir la agenda de sus admiradores, sino la del Padre que le había encargado una misión.

Así hizo también la noche en que fue entregado. Mateo describe con lujo de detalles la presencia de Jesús ante su Padre. Su sudor, como grandes gotas de sangre, sus idas y venidas para pedirle a sus discípulos que lo acompañaran en esa última hora, su postrarse a tierra y sus palabras de angustia, tristeza, y súplica. Se cumplía su propia profecía: “...me dejaréis sólo; pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo” (Juan 16:32). Sus amigos lo dejaron solo, vencidos por el sueño. Más tarde lo dejaron solo vencidos por el miedo. Pero el Padre estuvo siempre con él. O casi siempre, porque hay un momento en la vida de Jesús, el de mayor dolor, cuando su Padre lo abandona. Jesús cuelga de una cruz después de haber sufrido el más infame e injusto de los juicios. Sufre el abandono de sus amigos, la intolerancia de los religiosos y el odio de los que se frustraron con él. Pero su grito no estuvo dirigido a ninguno de ellos. Ni siquiera hubo reproches para los que lo crucificaron. En cambio, su grito de angustia estuvo dirigido a su Padre, que lo había abandonado: ¡Papá! ¡Papá! ¿Por qué me dejas?

El Padre habrá tenido sus razones para abandonar momentáneamente a Jesús, seguramente para que la muerte lo tragara. Debía morir solo. Debía experimentar el dolor de estar sin Padre.

Pero quedaban las promesas, esas que Jesús sabía de memoria, que su Padre le había hecho, de que lo volvería a la vida y lo pondría a reinar con él sobre todo el universo. (Marcos 16:19). Y como el Padre siempre cumple sus promesas, así fue. Jesús se reunió con su Padre nuevamente.

El apóstol Pablo explica este abandono y este reencuentro de Jesús con su Padre cuando les escribe a los filipenses: “[Jesús] se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas... para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:8-11).

Actividad grupal

Lean Juan 14 y describan los alcances de la relación de Jesús con su Padre.

Segunda parte: Jesús nos enseña a estar con el Padre

Narrador: Santiago, uno de los discípulos de Jesús, va a casa de Simón cerca del mediodía. Se lo ve ansioso.

Santiago: Simón, ¿has visto al maestro? Lo estoy buscando por todas partes y no lo encuentro.

Simón: El maestro salió muy temprano, cuando todavía estaba oscuro. Seguramente se fue a orar otra vez.

Santiago: ¿A orar otra vez? No hace mucho que desapareció durante casi toda la noche para estar solo. Nunca he visto que alguien invirtiera tanto tiempo para orar.

Simón: Seguramente le hace bien, porque cada vez que vuelve de la oración viene como transformado, lleno de energía y con ganas de salir a predicar y a curar enfermos.

Santiago: A mí me llama mucho la atención que él no practica la oración como los demás líderes religiosos, que se paran en las esquinas, donde todo el mundo puede verlos. Jesús casi siempre se va solo a un lugar apartado.

Simón: Tal vez podríamos pedirle que nos enseñe a orar. Sospecho que podemos aprender más con él que lo que aprendimos en la sinagoga.

Santiago: ¡Pero lo que aprendimos en la sinagoga no es malo!

Simón: ¡Claro que no!, pero me parece que el maestro vive otras experiencias en sus tiempos de oración. ¿Te acuerdas cuando volvieron los setenta de su campaña misionera?

Pocas veces, o mejor dicho, nunca he visto a alguien tan contento como Jesús, que se expresó tan abiertamente y con tanto gozo delante del Padre Dios (Lucas 10:21-24). Sus momentos de oración han de ser muy enriquecedores.

Narrador: Simón tenía que morderse la lengua, porque sabía mucho más de lo que podía contarle a su amigo. Él había estado con Jesús y dos de sus compañeros aquella vez que Jesús, orando, se transformó totalmente, “su rostro cambió, y su vestido se volvió blanco y resplandeciente” (Lucas 9:29). Aunque para Simón éste había sido uno de los momentos más íntimos con Jesús, donde él y sus amigos había visto cosas que antes jamás había experimentado, no podía decir nada. Recordaba muy bien las palabras del maestro: “No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos” (Mateo 17:9).

Tal vez, lo que convenía, pensó Simón, era pedirle directamente a Jesús que les enseñara a orar. Había que esperar el momento oportuno.

Y tal momento no se hizo esperar. En una oportunidad “Jesús estaba orando en un lugar y, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar” (Lucas 11:1). La respuesta de Jesús abarca tres áreas. 1) La forma y la práctica; 2) el contenido; 3) la promesa.

Cuando el evangelista Mateo escribe sobre la enseñanza de Jesús con respecto a la oración comienza con la cuestión práctica, porque, para Jesús, en definitiva, hay dos formas de practicar la religión: una forma es para hacerse ver, para mostrar a los demás lo bueno y piadoso que uno es, como hacían los que en su época ofrendaban delante de todos para recoger la admiración popular. “Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.” “Cuando ores, no seas como los hipócritas, porque ellos aman el orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa” (Mateo 6:1, 5). “No uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos” (Mateo 6:7).

Seguramente esta era una práctica muy común, que difería completamente de lo que los discípulos veían en Jesús, y aun en los discípulos de Juan el Bautista (Lucas 1:11). La otra forma de practicar la religión, y en este caso específico, la oración, según enseñó Jesús, es hacerlo a solas con Dios Padre. No es cuestión de rezar Rosarios, sino de concentrarse a solas en un lugar y derramar el corazón delante del Padre.

Parece ser que “Padre” es el término preferido de Jesús para dirigirse a Dios. No Dios de los Ejércitos, ni Dios de Abraham Isaac y Jacob como aparece tantas veces en el Antiguo Testamento, sino simplemente “Padre”. Con esta palabra Jesús comienza a explicar qué debe contener una oración. El “Padrenuestro” muestra, por un lado, la actitud de Dios hacia sus hijos, que se hace llamar Padre de nosotros; y, por otro lado, resume nuestras necesidades básicas. Dios pretende que sus hijos no pierdan perspectiva. Era muy fácil para los discípulos confundirse. Los fariseos oraban de una manera, y muchos otros vivían la religión de una forma que no era como la enseñaba y practicaba Jesús. ¡Era tan fácil perder la perspectiva! Los discípulos necesitaban una guía clara y bien específica, y Jesús se las da con estas palabras:

“Tengan el nombre de Dios en la más alta estima. Es lo más importante que hay. Es santo, no lo mezclen con cosas impuras y pecaminosas. Manténganlo apartado de todo lo frívolo e irrespetuoso. Respétenlo como al mismísimo Padre de ustedes. Pidan que Dios les abra los ojos para ver su buena voluntad para con todo el mundo. Dios quiere que se conozca su pasión por los enfermos y sufridos, por los sin rumbo en esta vida; que él pone la mejor voluntad para salvar de la catástrofe eterna a todas las personas del mundo. Estén dispuestos a vivir de acuerdo a esa voluntad de Dios. Pidan lo que necesiten para cada día, no más. No se preocupen por el día de mañana. Y recuerden: ‘Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás’ (Juan 6:35). Me necesitarán a mí todos los días, para estar bien alimentados espiritualmente. Pidan que el Padre no les tome en cuenta sus pecados. El perdón de Dios es lo único que puede liberarlos de las ataduras de la conciencia, y de las culpas de sus pecados. No intenten deshacerse de ellos de otra manera. Perdonen también a los que los ofenden, para que su mente no se ocupe en buscar venganza, y ustedes se vuelvan personas amargadas. Practiquen con los demás la libertad que el perdón de Dios les trae. En el mundo tendrán muchas tentaciones; serán, incluso, tentados a no perdonar, a creer que los pecados de los demás contra ustedes son más grandes que los de ustedes contra los demás y contra Dios. No cedan a esa tentación, ni a ninguna otra. Tengan en cuenta que el mal está en todas partes, y que la personificación del mal, el diablo, está constantemente buscando a quiénes puede apartar de Dios. Pidan encarecidamente que el Padre los libre de todo mal, porque ustedes no tendrán la

fuerza emocional y espiritual para librarse por ustedes mismos. Sólo el Padre puede cuidarlos de todo lo malo.”

Cuando Jesús terminó de enseñarles el contenido de la oración, reafirma en los discípulos la actitud de Dios de escucharlos y de atender sus oraciones. Con varios ejemplos Jesús los anima a confiar en que a puertas cerradas, Dios presta profunda atención a nuestras necesidades. “¿Qué Padre de vosotros, si su hijo le pide pan le dará una piedra? ... ¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:11, 13).

Esta promesa llevaría a los discípulos, junto a los primeros creyentes, a reunirse todos los días en las casas a partir el pan, a estar en comunión y a orar. Así enfrentaron las tentaciones, y el maligno, y crecían en número y en el gozo del Espíritu Santo (Hechos 2:42; 4:31).

Actividad grupal

A. Lean Mateo 7:7-12. Descubran por lo menos tres aspectos sobresalientes con respecto a lo que Jesús enseña de la oración.

B. Lean Mateo 6:5-8. ¿Cómo se puede aplicar hoy este pasaje a nuestra vida religiosa?

Tercera parte: Todavía estoy aprendiendo.

Me llevo bien con mis padres. Creo que es un privilegio y una gran bendición, sobre todo cuando observo los problemas de relación entre padres e hijos que hay en la sociedad de nuestros días. Mis hijos me dicen que cada vez me parezco más al abuelo. El corte del cabello, la forma de caminar, las mismas expresiones, ¡hasta las mismas enfermedades! Tal vez conmigo se aplique eso de “de tal palo, tal astilla”.

Indudablemente mis padres imprimieron su carácter en mí. Se nota en mi forma de pensar, y especialmente en la forma en que vivo mi fe. De mis padres aprendí, por ejemplo, que con Dios no se juega, que Dios es asunto serio.

Tal vez ese sea el mayor legado que recibí de mis progenitores. El testimonio de fe de mis padres moldeó mi carácter y me preparó para enfrentar todas las cosas que fueron surgiendo en la vida.

Con ellos iba yo todos los años a la fiesta de la Pascua de Resurrección que se celebraba en el templo... a diez metros de mi casa. No iba yo solo, también iban mi hermano y mis dos hermanas, y no nos quedábamos en el templo discutiendo con los maestros de la ley, sino que a veces volvíamos a la cocina peleando entre nosotros por un motivo cualquiera. Pero esas actividades religiosas, Pascua, Navidad, Acción de Gracias, así como los cultos de adoración cada domingo, eran experiencias de familia y de fe. Inolvidables. Mis primeros años de formación en brazos de mis padres terrenales fueron el principio de mi comunión con el Padre Celestial.

No aprendí ni practiqué, hasta hace poco, ese estar a solas con el Padre en algún lugar tranquilo. Sin embargo, casi siempre consulté con el Padre en los cielos antes de encarar alguna tarea o alguna nueva etapa en mi vida. No lo hice siempre, lamentablemente. Y eso se notó en los resultados. Cuando me concentraba en intimidad con el Padre, mi corazón latía más pausadamente, a un ritmo más adecuado. Cuando derramaba mi espíritu afligido delante de Dios,

inevitablemente se cumplían las promesas de Jesús: “Todo cuanto pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará” (Juan 15:23).

Claro, me llevó tiempo aprender los tiempos de Dios, y aprender a someterme a su voluntad. En realidad, aprender a orar y a recibir la respuesta de Dios me lleva más tiempo del que me gustaría. ¡Todavía estoy aprendiendo! Es que con frecuencia pierdo perspectiva, y sólo me concentro en aquello inmediato, en lo que me afecta a mí personalmente. Es como si tuviera ojos sólo para mirarme a mí mismo. Tengo dificultades para ver las necesidades de los demás. Tengo una visión espiritual pobre para ver cómo encaja todo el plan de Dios en mi vida y en la de mi familia.

Muchas veces me dejo llevar por la agenda de la iglesia, y no por la de Dios. Otras veces dejo de trabajar para orar y tantas otras veces dejo de orar porque no tengo tiempo frente a todas las actividades diarias que me he impuesto. Me avergüenza estar tan lejos de vivir mi intimidad con el Padre como la vivió Jesús.

No he tenido nunca una experiencia como la de Pedro, Jacobo y Juan cuando fueron con Jesús a lo alto del monte, y allí el Señor se transfiguró. Si habrá sido sublime ese momento que ¡Pedro quería quedarse a vivir allí! (Mateo 17:4).

Tal vez mi intimidad con el Padre crece de otra forma. Creo que la cumbre de la montaña para mí es cuando leo la Biblia. Me encanta leer las Escrituras, porque Dios me sorprende siempre con alguna cosa nueva que él se digna revelarme, y que en la mayoría de los casos, tiene una aplicación casi inmediata en mi vida. Dios no deja de sorprenderme. Él tiene esa capacidad de devolverme la perspectiva que pierdo a cada momento. Me doy cuenta que no puedo por mí mismo llevar una vida sana, amplia, que tome toda la misión de Dios en cuenta. Necesito, invariablemente, que Dios me ayude a concentrarme en aquello para lo cual me llamó.

No estoy acostumbrado a las vanas repeticiones. No rezo el rosario porque no soy católico romano. Pero tampoco repito el Padrenuestro todos los días, ni alguna que otra oración escrita en alguna parte. No estoy orgulloso de ello, ni espero que nadie siga mi ejemplo. Tampoco me siento incómodo por eso. Como dije anteriormente, creo que la cumbre de mi experiencia con el Padre se da más en la Escritura que en la oración recitada.

Una vez, hace pocos años, hice lo que Jesús indicó en Mateo: “Entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto” (Mateo 6:6). No fue la única vez que entré a mi cuarto a orar a solas, todavía sigo haciéndolo con cierta regularidad, pero recuerdo esa vez particularmente. Entré en mi cuarto, bajé la persiana para oscurecerlo, me recosté en la cama, relajé el cuerpo y me puse a pensar en uno de mis pasajes preferidos del Antiguo Testamento: “Los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán” (Isaías 40:31). Comencé a imaginarme cómo sería ir sentado sobre un águila, y creo que perdí la noción de todo lo que había a mi alrededor. Me vi arriba de un águila, la montaba como quien va a caballo, y volábamos a alturas increíbles, en forma suave, moviendo ella sus alas en forma pausada, y yo no tenía miedo, al contrario, me sentía como parte de ella. Podía ver de todo desde semejante altura, rozábamos las cumbres más

altas, respirábamos el aire más liviano y prístino, y no había ruidos que nos disturbaran. Me imaginé que ese era el águila de Dios, que me llevaba en viaje alto y suave por la vida.

No sé cuándo me bajé del águila, ni cuando terminó el viaje. Sólo sé que las palabras de Isaías tomaron, a partir de ese entonces, otra dimensión para mí. Tal vez ese día Dios quiso darme un poquito de esa experiencia de transfiguración que vivieron Pedro, Jacobo y Juan, para que yo pueda sentirme más animado ante la presencia del Padre, y tener “nuevas fuerzas” y a levantar “alas como las águilas”.

A partir de ese entonces, descubrí que Dios no quiere que seamos como otras aves que él creó, como los loros, por ejemplo, que sólo repiten mecánicamente sonidos que no tienen ningún significado para ellos. Más bien, Dios nos creó para ser como las águilas, para volar alto y tener una visión amplia de la realidad aquí abajo, mientras experimentamos su paz de las alturas.

Tal vez lo que necesito reconsiderar una y otra vez con respecto a la oración es dejar que Dios me lleve a donde él quiera llevarme. Me doy cuenta que soy muy mezquino con mi propia vida. No me animo a ponerme arriba del águila de Dios y a dejarme llevar. Me gusta demasiado estar aquí abajo, y me conformo con dar pequeños saltitos. No termino de darme cuenta de que Dios quiere llevarme a otras alturas, para mejorar mi visión con respecto a la vida.

Invariablemente, después de un momento de intimidad con el Padre celestial, salgo reconfortado, preparado para enfrentar las tareas diarias, concentrado para hacer el plan de Dios, y descansado de mis preocupaciones. Me animo en su promesa de que me cuidará y me dará todo lo necesario para una vida gozosa.

Actividad grupal:

- A. Lean Mateo 6:25-33. Relacionen este pasaje bíblico con lo que Jesús enseña con respecto a la oración.
- B. Compartan entre ustedes alguna experiencia de oración.

Examen de elección múltiple:

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela

- A. *Jesús practicó la oración con regularidad.*
 - B. Jesús practicó la oración de la misma forma que lo hacían los fariseos.
 - C. Jesús nunca oró en presencia de sus discípulos.
 - D. Jesús, Pedro, Jacobo y Juan aprendieron a orar juntos.
-
- A. *Jesús sabía perfectamente que él había salido de su Padre celestial.*
 - B. Jesús había salido del Padre, pero no volvería al Padre otra vez.
 - C. Jesús nunca quiso, en realidad, mostrarles el Padre a sus discípulos.
 - D. No era posible ver al Padre a través de Jesús.
-
- A. Jesús sólo enseñó sobre el contenido de la oración.
 - B. Jesús no enseñó sobre la práctica de la oración.
 - C. Jesús enseñó el Padrenuestro para que lo repitiéramos todos los días.

D. Jesús enseñó sobre el contenido, la práctica, y la promesa en la oración.

A. Jesús dijo que pidiéramos pan, huevo y pescado.

B. Jesús dijo que los padres malos no saben dar buenas cosas a sus hijos.

C. Jesús dijo que aún los malos saben dar buenas cosas a sus hijos.

D. Jesús dijo que no pidiéramos pan, huevo, pescado y otras cosas materiales.

Lección 7

Primera parte: La enseñanza de Jesús. Mateo 5:25-48.

¿De dónde saca éste esta sabiduría y estos milagros?, se preguntaba la gente después de escuchar a Jesús en la sinagoga de Nazaret. Los evangelistas cuentan que repetidas veces Jesús visitaba las sinagogas para enseñar (Mateo 4:23). Seguramente, antes de poder hacer eso, pasó tiempo en las sinagogas aprendiendo, así como pasó tiempo a solas con el Padre para reafirmar lo que aprendía en las Escrituras. Jesús conocía las Escrituras de tal forma que cuando tuvo que rebatir al diablo durante la tentación, las citó sin titubeo ninguno.

Cuando Jesús abría la boca para enseñar, seguramente se hacía silencio. “¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!”, les dijeron los guardias a los fariseos. Los guardias habían ido a prender a Jesús y ¡Jesús los convenció con su enseñanza! En vez de apresarlos, se quedaron con la boca abierta, impresionados por las palabras de Jesús. (Juan 7:32, 46).

Los guardias no fueron los únicos. Después que Jesús terminó de predicar en el monte, “la gente estaba admirada de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas” (Mateo 7:28-29).

Esa debe haber sido una de las razones por las cuales Jesús ganó popularidad y respeto entre la gente. Los escribas y fariseos no eran el mejor ejemplo de virtud, por eso no gozaban de la admiración entre la gente. Jesús mismo le dijo en una oportunidad a la gente que cumplieran con lo que los fariseos enseñaban, pero que no los imitaran, porque ataban pesadas cargas sobre los hombres, pero ellos no movían ni un dedo (Mateo 23:3-4).

Los rabinos habían dividido la ley en 613 mandamientos, y se pasaban el tiempo interpretándolos y vigilando que la gente los cumpliera. Jesús resumió toda la ley de Dios en sólo dos mandamientos: Ama a Dios y ama a tu prójimo (Mateo 22:40). Los fariseos ataban pesadas cargas sobre la gente, Jesús les traía alivio y descanso a los cargados y atribulados (Mateo 11:28).

Es que Jesús no enseñó sólo con palabras, sino con acciones. La enseñanza de Jesús tocaba el corazón de la gente. Eran cosas prácticas que afectaban la relación de las personas con Dios y de unas con otras.

En aquellos días era costumbre seguir la ley del tali3n, una ley establecida en el Antiguo Testamento que aplicaba un castigo equivalente al da1o recibido. “Si me robas el caballo, yo te robo el tuyo”. “Si me pegas en la mejilla, te devuelvo el golpe”; “ojo por ojo, diente por diente”. Mois3s le haba3a ense1ado esa forma de vivir al pueblo para evitar venganzas extremas. Pero Jesús tiene otra idea de lo que la sociedad de Dios debe ser, y ense1a a la gente a no devolver mal por mal, sino a poner en pr1ctica el amor. “A cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con 3l dos” (Mateo 5:41). Parec3a una ense1anza nueva, pero en realidad no lo era.

¿Ad3nde quer3a llegar Jes3s? ¿Qu3 quer3a lograr con su ense1anza? ¿Contradecir a Mois3s? ¿De ninguna manera! Eso era lo que algunos que lo escuchaban predicar pensaban, por eso Jes3s

enfáticamente dijo: “No penséis que he venido a abolir la Ley o los profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir” (Mateo 5:17).

Jesús tenía metas bien específicas cuando predicaba y enseñaba: Que la gente reconociera su pecado y se acercara a Dios por perdón; que los que lo escuchaban sufrieran un cambio en su vida, para bien. Que quienes aprendieran de él pudieran vivir su vida a pleno y hacer una diferencia en la comunidad que los rodeaba. La enseñanza de Jesús era radical, y diferente a la enseñanza que administraban otros rabinos. En definitiva, Jesús ponía al Padre como ejemplo: Si Dios hace salir su sol sobre malos y buenos, ustedes tienen que tratar bien a todos, malos y buenos. Pero Jesús llega al colmo cuando dice: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48).

La palabra “perfecto” que Jesús usa aquí proviene del original griego “telos”, que tiene un significado muy amplio, y que aquí se traduce como pleno, maduro. De la palabra griega “telos” deriva nuestro vocablo castellano “telón”. Al finalizar una obra de teatro, se baja el telón, quiere decir que se terminó la obra, que ya no hay más, que la obra ha llegado a su final. Así, Jesús propone que nosotros lleguemos a la plenitud, a la madurez absoluta, hasta el final, así como nuestro Padre en los cielos es pleno y maduro.

Las últimas palabras de Jesús en la cruz fueron: “¡Consumado es!” (Juan 19:30). La palabra “consumado” está basada en el término griego “telos”. Así es como que Jesús dijera, antes de morir: “Se baja el telón. La obra está completa. La salvación de la humanidad está perfectamente terminada. No hay más nada que agregar.”

Cuando Jesús nos propone que seamos perfectos (telos) como el Padre en los cielos es perfecto, nos está diciendo que seamos plenos y maduros, que caminemos la milla extra, que demos un paso extra en el cumplimiento de la ley, que nos ofrendemos en amor hacia los demás como Jesús se ofrendó, hasta entregar la vida misma. Jesús cumplió la ley a la perfección, pero fue esa milla extra la que nos salvó, fue esa entrega suya voluntaria en la cruz la que derrotó a Satanás y nos ganó la libertad eterna. Si Jesús hubiera devuelto bofetada por bofetada, no seríamos salvos; si Jesús, con justo derecho, se hubiera defendido de los que lo entregaban, no seríamos salvos. Si Jesús hubiera ejercitado la ley “a la perfección rabínica o farisaica”, no hubiera ido a la cruz, por lo tanto, tampoco hubiera resucitado, y si no hubiera resucitado, nosotros todavía estaríamos en nuestros pecados (1 Corintios 15:17).

Pero Jesús cumplió la ley “a la perfección de acuerdo al Padre”, caminando la milla extra, y así nos cambió la vida. Esa es la característica de la vida que se vive “a la perfección”, en madurez, plenamente. Esa vida cambia la vida de aquellos que la rodean. Hace un impacto positivo, para bien de los demás. Caminar la milla extra, no ejercitar la ley del talión, no devolver ojo por ojo y diente por diente, no es para que uno se sienta mejor, sino para hacer una diferencia en la comunidad que nos rodea.

Haciendo así, por el poder del Espíritu Santo, llegaremos a la perfección, a esa para la cual Dios nos ha llamado. El apóstol Pablo entendió muy bien estos conceptos, y los aplica en su carta a los efesios cuando dice que Dios proveyó de tal manera para que “todos lleguemos a la unidad de la

fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto ('telos', pleno, maduro), a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:13).

Hay que observar que Dios no pretende poco para nosotros. Su meta es que lleguemos al "telón", al final; que vivamos una vida a la que no haya nada que agregar. Es más, que vivamos de tal forma que lleguemos a la estatura de Cristo. Nada más ni nada menos. Ese es el objetivo de la enseñanza de Jesús. A todo esto, hay que agregar que nuestro "telón" no se baja aquí, sino que la obra de Dios culmina poniéndonos en el cielo. Allí la perfección tendrá una dimensión que en este momento sólo nos podemos imaginar vagamente.

Actividad grupal

- A. Lean Mateo 5:25-48. Dialoguen acerca de esta "nueva manera" de Jesús de interpretar la Ley.
- B. Comenten su reacción sobre el concepto griego "telos", perfecto, maduro, pleno.

Segunda parte: Jesús enseña por medio de parábolas. Mateo 13.

Muchas veces los discípulos, y aun otra gente, llamaban a Jesús maestro o rabí. Jesús era toda una escuela, toda una institución en sí mismo, que enseñaba tanto con su ejemplo, como por medio de sus poderosas obras, como así también por medio de sus palabras. Hay que entender, sin embargo, que la obra primaria de Jesús no fue docente, sino salvífica. Él vino a cumplir la ley de Dios, morir y resucitar para salvar a la humanidad. Jesús no fue sólo un gran libertador como Moisés, y un gran maestro, que dejaba admiradas a las multitudes por su sabiduría, sino que fue antes que nada el cordero de Dios que quitó el pecado del mundo. Así, por lo menos, lo presentó Juan el Bautista. El cordero era un animal sumamente conocido entre los israelitas. Un cordero sacrificado era también algo muy conocido por el pueblo hebreo, ya que se sacrificaban corderos regularmente para recibir el perdón de los pecados, y además se lo comía cada año en la fiesta de la Pascua. ¡Qué forma tan parabólica usaba Juan el Bautista para presentar al Hijo de Dios! El cordero era una forma figurada de presentar a Jesús. Tenía mucho sentido para los que conocían las Escrituras, y relacionaban al cordero Jesús con los pasajes del Antiguo Testamento, especialmente Isaías 52 y 53.

Jesús era una parábola en sí mismo, y en muchas oportunidades usó de parábolas para enseñar. Una parábola es una forma de enseñanza con ilustraciones, que tenía propósitos casi contradictorios. Por un lado, Jesús se pone a la altura de los oyentes y usa imágenes que les son conocidas, con el objeto de hacerles ver cosas nuevas, o desde un nuevo punto de vista. Mateo dice que Jesús, al enseñar en parábolas, cumplía la profecía que dice: "Abriré en parábolas mi boca; declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo" (Mateo 13:35). Entre las imágenes que Jesús usaba estaban esas cosas cotidianas, tan conocidas por todos, como una moneda, levadura, una semilla, un tesoro, peces, redes, frutos, una perla, una oveja; hombres y mujeres representando diferentes funciones; actividades como bodas, banquetes, siembra y cosecha.

Es de imaginar que las parábolas de Jesús darían que hablar, que muchos, después de escucharlo, se reunirían a ver si podían descubrir esas cosas escondidas que él anunciaba. Pero, generalmente, los oyentes no entendían las parábolas. Ni sus propios discípulos entendían qué era lo que su maestro pretendía enseñarles. Después que Jesús dijera la parábola de la cizaña, los discípulos le piden: "Explícanos la parábola de la cizaña del campo" (Mateo 13:36). Lo mismo

hicieron cuando Jesús terminó de decir la parábola del sembrador (Marcos 4:10). ¿Para qué usaba entonces Jesús ese método? ¿Tenía Jesús realmente propósitos contradictorios? ¿Enseñar para que no entiendan? ¿Qué clase de maestro era Jesús? Era la clase de maestro que cumplía la profecía de Isaías, de que “este pueblo se ha entorpecido, y con los oídos oyen pesadamente” (Mateo 13:15).

Esto no quiere decir que Dios no quiera abrirle el oído y cambiarle el corazón a la gente. Lo que quiere decir es que Jesús entiende y acepta la realidad de su tiempo de que muchos de los que lo escuchan no quieren en realidad aprender de él, ni saber de Dios y de sus planes. Las parábolas en sí no son tan difíciles, solo hay un secreto para poder comprenderlas: hay que estar con Jesús. El evangelista Marcos dice de Jesús que “sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos se lo explicaba todo en privado (Marcos 4:34). Ah, ¡qué bendición! Sólo los escogidos tienen el privilegio de conocer los “secretos” del reino de los cielos, los planes de Dios. Categóricamente Jesús afirma a “los que estaban cerca de él con los doce: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los que están fuera, por parábolas todas las cosas” (Marcos 4:10-11).

Cada parábola tiene al menos una enseñanza básica que Dios nos quiere transmitir, aunque muchas abundan en detalles que enriquecen su contenido principal. Hay que observar que una buena cantidad de parábolas comienza con la frase: “El reino de los cielos es semejante a...” Jesús usa parábolas para explicar cómo se hace la voluntad del Padre celestial en la tierra, en qué consiste el reino de Dios entre nosotros, cómo podemos reconocerlo, cómo podemos hacerlo crecer, qué podemos esperar que suceda en ese reino. El reino de los cielos es una cosa nueva y extraordinaria, es grande y abarca todas las esferas de la vida, no se lo puede describir con una sola parábola, por eso Jesús usó tantas.

Mateo tiene una colección de parábolas breves en su capítulo 13, entre las cuales se encuentra la de la red (Mateo 13:47-50). Seguramente todos los discípulos, y mucha otra gente de los alrededores, estaban bien familiarizados con la actividad de la pesca. Algunos de los seguidores de Jesús eran pescadores profesionales. Se ganaban la vida pescando. Conocían sobradamente lo que era una red. Ellos las lavaban, las remendaban, las alistaban para salir una y otra vez al interior del lago a pescar. También conocían los peces, sabían cuáles eran buenos para salar y vender, y cuales había que devolver al lago, porque no eran comestibles.

Sabían también, los que estaban con Jesús, que hay un tiempo para hacer la clasificación o separación de los peces. Obviamente no se puede hacer mientras están en el agua. El pescador sabe que no puede bajar al fondo del lago a separar los peces, arrinconar en un sólo lugar a los que quiere pescar, y alejar a los que no le interesan. ¡Es una tarea imposible! El pescador tiene que arrojar la red, sacar todos los pescados y luego separarlos. También saben los pescadores, que no es tarea de los peces separarse entre ellos. Es tarea del pescador.

De esta forma, y usando actividades y elementos sumamente conocidos por quienes lo escuchaban, Jesús enseñaba que en el reino de los cielos, los perdonados y los impíos habitan juntos. No hay manera física de separarlos. No se puede predicar el evangelio a los que nos parece que pudieran ser salvos, como tampoco debemos privar de la palabra de Dios a los que nos parecen inútiles y que no puedan dar nada a la comunidad. Cuando llegue el día del juicio,

Dios pescará a todos, su red será de fino entramado y todos seremos llevados a la orilla. Allí, los ángeles de Dios nos seleccionarán. No habrá autoselección. Nadie podrá elegir adónde ir. Sólo Dios tiene esa autoridad. Él es el pescador experimentado y el que sabe quiénes están limpios y quiénes no.

Al final de la parábola Jesús habla en forma sumamente clara: “Así será el fin del mundo: saldrán los ángeles y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 13:49-50).

Seguramente fue con profundo dolor que Jesús pronunció una sentencia tan fuerte. Pero, como ya se ha visto, Jesús no vacila en decir la verdad. No tiene miedo a herir espíritus sensibles o hipócritas. Quiere, antes bien, llamar al arrepentimiento, para que al final de los tiempos, cuando Dios tire su red en el mar de la humanidad, pueda encontrar más personas justificadas por el Salvador, que malos que haya que arrojar al infierno.

Así es el reino de Dios, un reino en espera de la gran pesca, en donde todos, indistinta e inseparablemente compartimos el mismo sol y la misma lluvia que Dios envía a todos por igual (Mateo 5:45).

Actividad grupal

- A. Lean Mateo 13:18-23 y vean cómo se aplica esta parábola al reino de Dios en nuestro tiempo.
- B. Lean Mateo 13:24-30. Relacionen esta parábola con la de la red en Mateo 13:47-50.

Tercera parte: Jesús me mostró un camino diferente.

Ah, la perfección. ¡Cómo me gustaría ser perfecto... a mi manera! ¡Y si lo habré intentado! Pero la perfección a mi manera no da resultado. Por el contrario, es sumamente frustrante. Intenté ser un hijo perfecto, y mis padres me recordaban a menudo, aún con severa disciplina, que no lo era. Intenté ser el esposo perfecto, no llegué ni cerca. Ni siquiera quiero decir que busqué ser el padre perfecto, porque mis hijos me recuerdan, una y otra vez, que la perfección a mi manera, es muy imperfecta. Es que mi perfección está más bien fundada en la ley del talión. No tolero que me abofeteen, porque yo no abofeteo a nadie, o al menos no físicamente. Si alguien me obliga a remolcarle el automóvil por una milla, hago exactamente eso, ni un metro más, porque no tolero que nadie me obligue. Después de todo, me es mucho más fácil amar al que me ama e ignorar al que me odia, y prestarle a aquel que sé que me podrá devolver lo prestado.

No hace mucho descubrí el significado de la milla extra, de hacer más allá de los límites de la ley. Durante mucho tiempo pensé que la plenitud y la madurez estaban en el cumplimiento rígido de la ley. Así medía yo a la gente, no por su capacidad de perdonar, ni por su capacidad de comprender y tolerar las impertinencias de otros, no por su capacidad de amar en forma sacrificial. Me parecía incluso que eran tontos aquellos que no exigían que se les devolviera el dinero prestado, o que no devolvían con una bofetada alguna ofensa recibida. Sólo cuando entendí el paso extra de Jesús, de amarme hasta la cruz, aunque no le tocaba hacerlo, aprendí el camino de la perfección.

Soy perfecto cuando camino hacia la madurez, cuando no mido las millas que tengo que caminar con quien está herido, y cuando no devuelvo mal por mal. Después de escuchar a Jesús sobre

este tema, cobra significado aquel pasaje de Pablo: “Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber, pues haciendo esto, harás que le arda la cara de vergüenza” (Romanos 12:20). El amor y las buenas acciones tienen soberanía sobre lo malo y detestable. Muchas veces me ha ardido la cara de vergüenza, porque Dios ha puesto en mi camino a personas que me quieren más de lo que yo puedo imaginar o medir, y que no toman en cuenta mi mezquindad y egoísmo, sino que me aceptan tal como soy y me aman casi sin límites. He aprendido mucho de ellos, quizás más que de cualquier maestro o profesor.

También sé que esas personas que se brindaron a caminar conmigo mucho más que una milla extra, hasta que yo pudiera volver a caminar solo, no lo hicieron por sus propias fuerzas. Se notaba a las claras que ellos estaban siempre cerca de Jesús, que entendieron sus enseñanzas, que atesoraron su ofrenda en la cruz, y que recibían de su poder en el Espíritu Santo. Ni ellos ni yo podríamos caminar en la perfección, no podríamos darnos a nosotros mismos a los demás, sin el poder de lo alto.

El ser justo, perfecto, o bueno, no es algo que yo pueda alcanzar por mis propios medios. Sólo soy un pez más en aguas turbulentas. Fue la gracia de Dios la que me alcanzó, y aunque no me sacó del agua, me limpió y me indicó una nueva forma de vida. A veces me siento tan privilegiado por haber sido alcanzado por la gracia de Dios, que me distraigo, y no me doy cuenta del mundo en el que vivo.

Pero la parábola de la red me vuelve a ubicar junto a los demás, y debilita esa tendencia separatista que tengo. Pretendo que los peces malos no anden entre nosotros. Me frustra ver tanta mezcla de bien y de mal, me cuesta ver a tantos pecadores compartiendo, junto a los redimidos, las bendiciones de Dios. No es justo, pienso, y quiero que se haga una autoselección. Ni siquiera tengo la paciencia de esperar hasta el día del juicio. Pretendo saber más que Dios mismo quiénes debieran estar dentro del reino de los cielos y quiénes no. ¡Como si yo pudiera hacer mejor trabajo que los ángeles! ¡Como si yo tuviera alguna autoridad para hacer algo semejante! ¡Cómo me gusta juzgar! Me parezco mucho al hermano mayor de la parábola del hijo pródigo (Lucas 15:11-32).

Tal vez esa sea la parábola más tierna que Jesús enseñó. Jesús usa el elemento humano en toda su dimensión. Un hijo inexperto que se quiere llevar el mundo por delante, otro hijo, más maduro, trabajador, casi irreprochable y un padre que corre el riesgo de dejar que sus hijos hagan su propia vida.

Aunque son sólo tres los personajes, aparecen múltiples características en su forma de actuar. Una de las cosas que aprendo aquí es que las personas cambian, algunas para bien, otras para mal.

En el caso del hermano menor, observo que no le interesaba la familia. No le importó alejarse de sus seres queridos ni malgastar los bienes que él no había conseguido por sí mismo. Pensó que el dinero dura para siempre, y que no tenía necesidad de rendir cuentas a nadie. El hijo menor no le dice a su padre para qué quiere la parte que le corresponde, y una vez que la tiene, abandona a los suyos. Una actitud muy característica de mucha gente. Pero el dinero no dura para siempre, ni puede comprar la alegría de todos los días. Fue solamente cuando llegó a lo más bajo, a tener que

alimentar cerdos y a codiciar su comida, que se puso a reflexionar. Tuvo que derrochar todos sus bienes temporales primero, para reconocer cuánto tenía cuando estaba con su padre. Y entonces cambia y se dispone a regresar. No pretende recuperar su dignidad ni su posición de hijo, sólo pretende comer la comida de su padre. Ahora se daba cuenta de lo que había hecho, del dolor que les había causado a los suyos.

La actitud del padre fue magnífica. Él no cambió, como Dios no cambia nunca su gesto de amor por nosotros. El padre está a la espera, no exige explicaciones, ni deja escapar reproches. Así es nuestro Padre celestial. Está siempre esperándonos, para abrazarnos y besarnos, para vestirnos y adornarnos con sus joyas, y para satisfacer nuestra necesidad de comida, de buenas relaciones, y de estar de fiesta. No toma en cuenta lo malo que hemos hecho, cómo hemos malgastado sus dones. Lo que más le interesa es que estemos de vuelta en su casa, y en paz.

Esa evidente que se puede estar casa, pero no estar en paz. Sólo hace falta que parezca una situación nueva para que surjan la rabia y el rencor. Aquí está la diferencia entre el padre y el hijo mayor. El padre perdonó a su hijo menor desde el primer día en que él se fue; por eso lo esperó siempre, con ganas, hasta tenía reservado un animal para la fiesta de bienvenida. El hijo mayor no pudo perdonarle al hermano su desfachatez, primero por haberlos abandonado, segundo por haber despilfarrado pecaminosamente los bienes de la familia, y tercero, por haber tenido la osadía de regresar.

A menudo pienso en esta parábola de Jesús, sobre todo cuando hay situaciones que me producen rabia y rescatan viejos rencores porque no perdoné a las personas que no fueron perfectas según mi manera de ver las cosas. A veces también me identifico con el hijo menor, y me alegro de que Dios me haya esperado con los brazos abiertos una y otra vez. No hay nada mejor que sentir su abrazo, y sus palabras de bienvenida.

Esta parábola me enseña que no hay nada más importante que estar en buenas relaciones con el Padre celestial, que no guarda un registro de todas las cosas malas que hago, ni me reprocha cuando vuelvo arrepentido. Su casa está siempre abierta para mí.

Actividad grupal Lean Lucas 15:11-32. Descubran con quién de los tres personajes presentados por Jesús, pueden ustedes identificarse.

Examen de elección múltiple:

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela.

- A. Jesús vino a anular la Ley del Antiguo Testamento.
 - B. Jesús vino a cumplir la Ley del Antiguo Testamento.
 - C. Jesús, al igual que los otros rabinos, dividió la Ley en 613 mandamientos.
 - D. Jesús nunca predicó sobre la Ley.
-
- A. Jesús nunca hizo más de lo que la Ley ordenaba.
 - B. Jesús creó su propia ley.
 - C. Jesús no cumplió la ley a la perfección
 - D. Jesús le dio a la ley su verdadero significado

- A. Jesús enseñó por parábolas para confundir a la gente.
- B. Sólo los discípulos entendían bien las parábolas.
- C. *Aun a los discípulos Jesús les tenía que explicar las parábolas.*
- D. Jesús usaba elementos totalmente desconocidos por la gente cuando enseñaba por parábolas.

- A. La parábola de la red explica que todos los hombres son iguales.
- B. Jesús usó la parábola de la red para enseñar sobre el fin del mundo.
- C. En la parábola de la red, los discípulos son los que separarán los peces.
- D. *En la parábola de la red Jesús enseña a sus discípulos a ser pescadores de hombres.*

Lección 8

Primera parte: Jesús no trabajó sólo. Mateo 10:1-15.

Narrador: Pedro y Santiago estaban a la mesa con Tomás, tratando de convencer a éste de que Jesús había resucitado.

Tomás: No es cierto. Sabemos que está muerto. Si lo bajaron de la cruz y lo pusieron en la tumba, no puede andar por ahí caminando. Nunca se escuchó algo así. Además, los clavos le tienen que haber roto los tobillos, no podría caminar como dicen ustedes que hizo.

Santiago: Las mujeres lo vieron primero y nos contaron, y nosotros pensamos que estaban locas, que la muerte del maestro les había afectado la cabeza.

Pedro: Exacto, pero él se nos apareció, y nos mostró las heridas, y vimos que estaba bien. En un momento nos reprochó, porque dudamos que él estuviera vivo, y nos animó a que creyéramos lo que dicen las Escrituras.

Tomás: Sigo insistiendo que hasta que no lo vea con mis propios ojos, no voy a creer.

Pedro: Todo lo que Jesús ha dicho, se ha cumplido, lo que pasa es que nosotros, a veces, no lo entendemos inmediatamente.

Santiago: Ya lo creo. Fue increíble cómo se cumplió la palabra de Jesús cuando te dijo a ti, Pedro, que lo negarías tres veces.

Pedro: ¿Qué tienes que hablar de eso ahora? Cómo si tú fueras mejor que yo. ¡Tú también te dormiste esa noche en el Getsemaní! ¿Por qué no te quedaste despierto a orar con él?

Tomás: ¿Qué tienen que hablar de eso ahora? Si se dormían es porque no daban más de sueño. ¡Seguir a Jesús es bastante cansador! Y además, bastante frustrante. Ahora está muerto y todos nuestros sueños de libertad se esfumaron. Tus sueños, Santiago, y el de tu hermano y tu madre, de tener un puesto de privilegio en el reinado de Jesús, se hicieron humo (Mateo 20:20-24).

Santiago: Creí que ese tema ya estaba terminado. ¿No prestaste atención cuando el maestro nos habló acerca de nuestro discipulado? Yo nunca pensé que ser discípulo de Jesús fuera tan diferente a lo que estábamos acostumbrados a ver; que todos somos iguales, que fuimos llamados a servir, no a ejercer autoridad sobre otros. Creo que seguir a Jesús es fascinante, y ahora que resucitó, seguramente lo mejor está todavía por venir.

Narrador: Santiago tenía razón, lo mejor estaba todavía por venir. Repetidas veces el libro de Hechos dice que los discípulos estaban llenos del Espíritu Santo, de valentía y de gozo (Hechos 4:31; 5:41; 13:52). No hubo nada que les impidiera ejercer su apostolado con alegría, ni la persecución, ni la incredulidad de muchos, ni la incompreensión de los líderes religiosos, ni siquiera la muerte de Esteban (Hechos 7). Los discípulos estaban bien preparados. Jesús hizo buen trabajo con ellos, porque después de su ascensión, los discípulos tomaron impulso en el Espíritu Santo y predicaron el evangelio en forma incansable.

Jesús nunca intentó hacer todo solo. Desde un principio se apoyó en la obra previa de Juan el Bautista. Tal fue su respeto por el ministerio de Juan, que Jesús esperó hasta que él no estuviera más en acción para comenzar su ministerio en Galilea. Después de su bautismo, Jesús comenzó a convocar a un grupo de seguidores. Uno a uno los fue llamando. Uno a uno, dejaron ellos sus actividades y lo siguieron, sin saber claramente qué les esperaba. En los evangelios no se registra ninguna promesa de parte de Jesús a sus discípulos, algo así como: “Sígueme y no tendrán más problemas en la vida”, o “sígueme y Dios les dará una recompensa especial”. Cuando Jesús los llama, simplemente les dice: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres” (Mateo 4:19).

Hay algunas características dignas de notar en este llamado de Jesús a sus seguidores. El discípulo deja todo lo que está haciendo, inmediatamente. No hay titubeos. En una ocasión se acercaron algunos a Jesús para seguirle, pero sin haberse desprendido primeramente de su familia o sus posesiones. A ellos Jesús les dice: “Ninguno, que habiendo puesto la mano en el arado, mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios” (Lucas 9:62). No se puede mirar hacia otro lado que no sea para adelante, cuando se sigue el Señor.

Hubo otros que le siguieron por un tiempo, pero como no pudieron aceptar toda la enseñanza de Jesús, se volvieron atrás (Juan 6:66). Para ser discípulo, hay que estar dispuesto a aprender la tarea.

Según Mateo, a Jesús lo seguía mucha gente de todas las regiones, atraída por sus poderes y por sus milagros. Pero es algo muy distinto ser atraído que ser llamado. Un discípulo no sigue a Jesús porque se siente atraído y fascinado por él, sino porque ha sido llamado y escogido. “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros” (Juan 15:16). Es por esa elección que los discípulos recibieron autoridad y poder de Dios para ejercer el ministerio (Mateo 10:1). Jesús no escogió discípulos sólo para que le preparan la fiesta de la Pascua (Mateo 26:17-19), o para que le buscaron el burro que él iba a montar para entrar en Jerusalén, [cosas que hicieron muy bien, tal cual se les había ordenado] (Mateo 21:1-6), sino que los discípulos fueron sus amigos íntimos (Juan 15:14), que compartieron con él los milagros, que recibieron de él las enseñanzas de este nuevo camino de vida, que experimentaron su transfiguración (Mateo 17), y vieron cosas que aun los profetas hubieran querido ver (Lucas 10:23-24).

Los discípulos fueron personas comunes y corrientes, sin ninguna preparación especial. Jesús se encargó de prepararlos. Él los llamó, los entrenó, oró por ellos (Juan 11:1 y ss.), los envió como ovejas en medio de lobos y les pidió que fueran “prudentes como serpientes y sencillos como palomas” (Mateo 10:16). No les dio un manual para cada ocasión, sino la prudencia y la sencillez para discernir por ellos mismos cómo obrar en las diferentes situaciones. Muchas veces le hicieron a Jesús preguntas casi infantiles que revelaban su ignorancia, otras veces lo negaron, muchas otras no lo entendieron y tuvieron que pedirle que les explicara lo que había querido decir. Hasta les costaba entender el lenguaje de Jesús. En cierta oportunidad Jesús les pide que se cuiden de la levadura de los fariseos, y ellos pensaron que Jesús les estaba reprochando porque se habían olvidado de llevar pan en la barca con ellos. Ya en el bote Jesús les dice: “¿Cómo no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardéis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?” (Mateo 16:6-11).

Algunas veces no entendieron ni las enseñanzas ni el significado de los milagros. Tampoco tuvieron la fuerza de acompañarlo en sus últimos momentos, cuando Jesús les pidió que oraran con él. Algunos de ellos no tuvieron la fuerza de verlo colgado de una cruz. Éstas eran cosas muy duras para ellos. Los discípulos eran seres humanos simples, llenos de ansiedades y miedos, como cualquier otra persona. Por eso, cuando Jesús los reclutó y los envió a predicar y a hacer milagros, tres veces les dijo: “no temáis” (Mateo 10:26, 28, 31), para darles ánimo.

Pero esas personas comunes y corrientes iban siendo transformadas por la compañía de su maestro. En una oportunidad Jesús y los suyos llegaron a Cesarea de Filipo. En ese lugar había unas grutas con una buena cantidad de dioses paganos. Allí se juntaba gente de todas partes para adorar a sus divinidades. En ese contexto, Jesús les pregunta a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?” Luego los confrontó con una pregunta mucho más personal: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” A esta pregunta Pedro responde con un enfático: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mateo 16:13 y ss.). Sobre esa declaración de fe de uno de sus discípulos, Jesús edificaría su iglesia.

Actividad grupal:

Lean Mateo 10:1-15. Descubran algunas de las características del discipulado según la misión que Jesús les encomendó a los doce.

Segunda parte: Detrás de la escena. Lucas 10:1-12.

“Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro” (Mateo 28:1). Esta “otra María” que se menciona también en Mateo 27:61, puede ser el símbolo de todos los “otros discípulos” de Jesús. Muchos de estos “otros discípulos” no aparecen por nombre, pero los evangelistas registran sus hechos, formidables algunos, simples otros, pero todos importantes para el establecimiento del reino de Dios entre los hombres. Como en una obra de teatro, hay muchos que trabajan “detrás de la escena”, a quienes no se les da crédito al final de la obra, pero sin los cuales no se la podría llevar a cabo.

Jesús reclutó más de doce discípulos, muchos de los cuales trabajaron detrás del escenario, cumpliendo aquella función para la cual habían sido llamados. Hay que notar que mientras sus “discípulos oficiales” (los once que quedaron después del suicidio de Judas), estaban encerrados en una casa por miedo a los judíos, hubo mujeres que permanecieron en el área, “escoltando” a otros discípulos secretos de Jesús, cuando éste fue sepultado (Mateo 27:61). Esta fidelidad de las mujeres de seguir a Jesús, aunque éste estuviera muerto, les permitió ser las primeras en verlo resucitado. La primicia de la resurrección fue revelada a aquellas que le sirvieron calladamente, y de las cuales poco se dice. Parece que la iglesia se olvidó de aquellas palabras de Jesús a sus discípulos cuando María de Betania lo ungió en casa de Simón el leproso: “De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella” (Mateo 26:13).

Los evangelios citan a varias Marías seguidoras de Jesús. María de Betania, la que lo ungió, y de la cual debiéramos hablar con mayor convicción, porque su acto preparó el cuerpo de Jesús para la sepultura. María pudo hacer esto porque en primer lugar se sentó a los pies de Jesús a escuchar su palabra, encantada, seguramente, de que un rabí se dignara a enseñarle a una mujer, en una

sociedad definitivamente patriarcal. María alojó a Jesús más de una vez, ya que Betania quedaba de paso en el camino a Jerusalén. Ella y su hermana Marta experimentaron el poder y el amor del maestro cuando éste resucitó a su hermano Lázaro (Juan 11).

María Magdalena, la primera en ver al Señor resucitado, (Juan 11:26), formaba parte de un grupo numeroso de mujeres que ayudaban económicamente a Jesús, y que le seguían en sus viajes evangelísticos. María Magdalena había experimentado en su propia vida el poder sanador de Jesús (Lucas 8:2), y más adelante se convirtió en la primera mensajera de su resurrección. Quizás experimentó también frustración y desilusión cuando los “discípulos oficiales” de Jesús no le creyeron su historia del Señor resucitado (Lucas 24:11).

Estas Marías, más otras mujeres que habían seguido a Jesús hasta Jerusalén desde Galilea, (Mateo 23:49) formaban parte de un grupo que habían visto a Jesús en acción, y cuyas vidas él había cambiado por completo. Tal vez ese sea uno de los requisitos para ser discípulo de Jesús. Indudablemente esa fue la experiencia de otros discípulos secretos como Nicodemo y José, oriundo de Arimatea. Ambos aparecieron en el momento más oportuno para hacerse cargo de Jesús, cuando sus otros discípulos no estaban cerca y Jesús no podía hacer nada por sí mismo porque estaba muerto. Fue José de Arimatea quien pidió a Pilato el cuerpo de Jesús, quien proveyó de la sábana para envolver su cuerpo, y quien proveyó también de un sepulcro nuevo para que fuera el escenario del gran milagro de la resurrección. Nicodemo lo acompañaba, trayendo consigo 34 kilogramos de un compuesto de mirra y áloes para envolver el cuerpo del Señor.

No fue piedad lo que los movilizó a hacer estas cosas. No fue tampoco la necesidad de hacer alguna obra de bien. Es claro en el caso de Nicodemo, hombre versado en la religión israelí, que había conocido el nuevo nacimiento del cual Jesús le habló en su primera entrevista (Juan 3). Los evangelios no hablan mucho de estos discípulos secretos de Jesús, quizás sólo lo justo para reconocer en ellos algunas características del verdadero discipulado. Nicodemo era fariseo, y a pesar de que la mayoría de los fariseos criticaban a Jesús, secretamente algunas veces y abiertamente otras, Nicodemo se acercó al Señor porque lo reconoció como alguien venido de Dios (Juan 3:2). Esta es quizás la primera señal de un verdadero discípulo. Jesús lo confirma con estas palabras, cuando ora a su Padre: “[Mis discípulos] han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste” (Juan 17:8).

Nicodemo le hizo preguntas a Jesús, no como el resto de los fariseos, para tenderle alguna trampa, sino con el genuino interés de saber más acerca de “ese nuevo nacimiento”. Defiende a Jesús ante sus pares (Juan 7:50-51), evidenciando un poco más de coraje desde aquella noche que se le acercó en secreto.

Y hay más, muchos más, a quienes los evangelios ni siquiera mencionan por nombre pero que formaron parte del grupo de discípulos que Jesús reclutó para que le ayudaran en la proclamación del evangelio. Trabajaron detrás del escenario, pero hicieron maravillas. Lucas dice que “regresaron los setenta con gozo, diciendo: ‘¡Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre!’” (Lucas 10:17). No sólo ellos regresaron con alegría por haber podido sujetar demonios, sino que el mismo Jesús, lleno de alegría en el Espíritu, alaba a su Padre porque por la obra de esos setenta vio a Satanás caer del cielo como un rayo (Lucas 10:18). Es interesante la

reflexión de Jesús al respecto cuando les dice: “No os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos” (Lucas 10:20). Es que de eso se trata, no de salir a pelear contra el diablo, sino de declarar la cercanía del reino de Dios. Los cielos se abren a los pecadores. Dios, en Jesús está caminando hacia ellos. Para que puedan recibirlo, entenderlo y ser bendecidos por él, los setenta hacen un trabajo de preparación. Anuncian paz y juicio. Siempre aparecen estos dos elementos en la proclamación de Jesús: ley y evangelio, condenación y restauración.

Los setenta discípulos fueron enviados con instrucciones bien específicas. Fueron seleccionados e investidos con la autoridad de Dios mismo, y advertidos que iban “como corderos en medio de lobos” (Lucas 10:3). Una vez más se puede observar que Jesús no hace falsas promesas a sus discípulos, ni disfraza con palabras bonitas el ministerio de anunciar la cercanía del reino de Dios. Jesús les expone la realidad tal cual es: el trabajo es enorme y los obreros son pocos, habrá que anunciar paz pero también juicio, se podrán quedar a compartir un techo y la comida con una familia, pero en otros momentos tendrán que salir de un pueblo anunciando condenación. Los lobos no rechazan las ovejas, se las comen. Si los discípulos estaban preparados para ser rechazados y declarar juicio, tenían que estar también preparados para cuidarse de aquellos que estaban al asecho para devorarlos.

El trabajo era mucho. La presión de Satanás sobre la gente era sobrecogedora. Los peligros innumerables. Con todo, los setenta volvieron con gozo, y con toda seguridad dejaron a muchos con gozo en el corazón, ansiosos de conocer personalmente a Dios, para que su alegría sea completa. Esa es, después de todo, la función del discipulado, anunciar que el reino de Dios está cerca, muy cerca, en Jesús, y que sólo en él hay gozo verdadero.

Actividad grupal:

Lean Lucas 10:1-12. Descubran algunas de las características del discipulado según la misión que Jesús les encomendó a los setenta.

Tercera parte: Jesús me llama a un ministerio de alegría.

Soy tan discípulo como cualquier otro creyente en Jesús. Fui llamado a un ministerio de alegría, a regocijarme en el Espíritu como los primeros discípulos que el Señor reclutó. El gozo espiritual es una de las características distintivas de los seguidores de Jesús, tanto de los que están en la primera fila como de los que trabajan detrás de la escena. A veces me comparo con los primeros doce que Jesús llamó, por varias razones. Unas veces porque me duermo, vencido por el cansancio, como se durmieron los discípulos aquella noche en el Getsemaní, mientras Jesús estaba en agonía. Reconozco en mí esa aseveración de Jesús de que “el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” (Mateo 26:41). Eso es justamente lo que reconozco, que como discípulo tengo buenas intenciones, y el espíritu pronto, pero me faltan fuerzas, y me duermo y dejo a Jesús trabajando solo.

Es posible que esto me pase porque quiero hacer más de lo que un discípulo debe hacer. El llamado de Jesús a Simón y a Andrés fue: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres” (Mateo 4:18). Así también llama Dios a cada uno de sus seguidores, a ser pescadores, pero lo que pasa es que además de pescar queremos limpiar los pescados, y dejarlos “limpios a nuestra manera” en el reino de Dios. Alguien dijo una vez que “nosotros los pescamos y Dios los

limpia”. La limpieza de los pecadores no es cosa nuestra, es tarea del Señor, para eso murió en una cruz y resucitó victorioso.

Otras veces me comparo con los doce porque no entiendo las enseñanzas de Jesús y tengo que preguntar, ir una y otra vez a la Escritura, y pasar un tiempo a solas con el maestro y su Palabra para comprender su enseñanza.

A menudo soy también como aquellos que están detrás de la escena, y sin que nadie me vea, sirvo de apoyo a aquellos que están en el frente de batalla. Testifico, doy de mi tiempo y de mi dinero, acompaño, comparto, sostengo, escucho. Me gusta la compañía de los demás, que junto conmigo también trabajan detrás de la escena. Me animan su entusiasmo y su dedicación, me alegro en los dones que Dios les dio y en cómo ellos los ponen al servicio de la gran pesca.

A veces mi “carne es débil” de diferentes maneras. No tengo mucha paciencia con los nuevos discípulos. Me olvido de que hay un tiempo de formación mientras uno camina detrás de Jesús. El Señor invirtió años en formar a los suyos. No les dio un curso intensivo de algunas semanas, sino que trabajó con ellos día y noche, en tierra firme y caminando sobre el agua, los hizo presenciar los milagros más espectaculares y los gestos de amor jamás vistos. Les hizo escuchar la verdadera interpretación de la ley, les enseñó a orar, a no tener miedo, y a ver la vida desde una óptica totalmente diferente. Sobre todo, “comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lucas 24:27). Esto me recuerda que yo mismo soy un discípulo en formación, y que todavía tengo que andar mucho detrás de Jesús para escuchar atentamente su Palabra y seguir de cerca su ejemplo.

Otra de mis debilidades es que me cuesta desprenderme de todo lo que tengo en las manos, para ponerlas de lleno sobre el arado. Y cuando pongo las manos en el arado, no siempre miro fijo hacia adelante. Me distraigo. ¡Es que hay tantas cosas en este mundo! ¡Y tantas que parecen imprescindibles! Con relación a esto, siempre recuerdo el buen humor de un juglar sudamericano que en una de sus presentaciones, y refiriéndose a nuestra actual sociedad de consumo, dijo: “Cuando voy al supermercado me gusta ver cuántas cosas hay que no necesito”. Es cierto, no necesito todas las cosas que el consumismo pone delante de mí y me hace ver como imprescindibles. “Sólo una cosa es necesaria”, le dijo Jesús a Marta, allí en Betania, mientras la discipulaba a ella y a su hermana María: escuchar el mensaje de Dios. El evangelista Mateo me reafirma esta verdad cuando registra estas palabras de Jesús en su sermón del monte: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas serán añadidas” (Mateo 6:33). No en vano envió Jesús a los setenta diciéndoles: “No llevéis bolsa ni alforja ni calzado” (Lucas 10:4). Estas indicaciones del Señor me reafirman que él proveerá de todo lo que necesito para un discipulado efectivo.

Una de las cosas que me llama mucho la atención en este tema del discipulado es el lenguaje figurado que Jesús usa, más específicamente la mención de los diferentes tipos de animales, para hacer referencia tanto a los discípulos como a las personas a discipular: “Serpientes”, “escorpiones”, “palomas”, “corderos”, “lobos”.

Las serpientes y los escorpiones representan las fuerzas del enemigo sobre las cuales Dios me dio potestad de pisotear. Hay escorpiones y serpientes allí afuera, que se arrastran agazapados,

son esa gente llena de veneno que hiere y lastima a quienes se cruzan a su paso. Están en cualquier parte, y se llaman pornografía, evolucionismo, terrorismo, tarot, y espiritismo entre tantos otros. Hay que entender que la autoridad de Jesús sobre estos enemigos venenosos no es para evitarlos, sino para pisotearlos, para inhibirlos de su poder dañino. ¡Cuánto trabajo para el discípulo del Señor! Fue por eso que Jesús advirtió a los setenta antes de enviarlos delante de él: “La mies a la verdad es mucha, pero los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies” (Lucas 10:2).

Y los que no son serpientes y escorpiones son lobos, con capacidad de destrozar y devorar los corderos del Señor. Por eso no debemos distraernos. Hay que estar atentos, con la mirada fija hacia adelante, a la meta que Jesús nos puso, sin soltar las manos del arado y sin desviar la mirada. Las serpientes, los escorpiones y los lobos no andan con vueltas. Su objetivo es destruir los corderos del Señor. Que seamos mansos como palomas, no quiere decir que debemos ser ingenuos.

Pero no todo es peligro y debilidad. Hay que recordar que a pesar de nuestra propia insuficiencia y de las fuerzas del enemigo que nos rodean, fuimos llamados a un ministerio de alegría. Los setenta volvieron gozosos, y aun Jesús se regocijó con ellos en el Espíritu, prorrumpiendo en alabanzas a su Padre (Lucas 10:17, 21).

Antes que nada, disfruto mucho el haber sido pescado y limpiado por el propio Jesús. Sólo él pudo limpiarme plenamente y convertirme en una persona mansa como paloma y dócil como cordero. Sin su perdón yo sería tan lobo y escorpión como cualquier fuerza venenosa maligna. Él me cambió por completo, me escogió como a los doce, como a los setenta y como a tantos otros que trabajan detrás del escenario.

A partir de ese momento, seguir a Jesús se ha convertido para mí en una aventura. Nunca sé a dónde me llamará ni qué ministerio está preparándose para el futuro. Sí sé que es fascinante, porque Jesús me sorprende siempre, tanto cuando lo descubro en la Escritura como cuando él produce frutos por mi intermedio, que yo ni me soñaba.

Actividad grupal Lean Hechos 8:4-8 y 13:49-52. Comenten las características del ministerio entre los primeros evangelistas de la iglesia. Presten especial atención al gozo que sentían tanto los anunciadores como los evangelizados.

Examen de elección múltiple:

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela.

- A. Jesús tuvo serias dificultades para encontrar alguien que lo siguiera.
- B. Los doce discípulos de Jesús fueron elegidos personalmente por él.
- C. Los doce discípulos de Jesús siempre entendían bien lo que Jesús les enseñaba.
- D. Jesús nunca tuvo necesidad de aclararles nada a sus discípulos.

- A. Los doce fueron los únicos discípulos que Jesús tuvo durante su ministerio terrenal.
- B. Jesús eligió a otros setenta para anunciar el reino de Dios.
- C. De los setenta sólo la mitad volvió para informar a Jesús de los logros de su misión.

D. Jesús dejó que los setenta decidieran a dónde ir y qué debían predicar.

A. Entre los seguidores de Jesús sólo se encontraban hombres.

B. *Entre los seguidores de Jesús había algunas mujeres.*

C. Las mujeres que servían a Jesús eran las esposas de los discípulos.

D. Nicodemo y José de Arimatea no aceptaron que hubiera mujeres al servicio de Jesús.

A. Jesús dijo a los setenta que llevaran bolsa alforja y calzado para el viaje.

B. Jesús dio a los setenta la autoridad de evitar serpientes y escorpiones.

C. *Jesús dio a los setenta la potestad de aplastar serpientes, escorpiones y sobre toda otra fuerza del enemigo.*

D. Según Jesús, hay suficientes obreros para la mies.

Lección 9

Primera parte: El ministerio de Jesús - predicación y milagros

Jesús no perdió el tiempo. Inmediatamente después de su bautismo comenzó su ministerio público. Vino al mundo con un propósito bien definido y se dispuso a llevarlo a cabo sin interrupciones. ¿En qué consistía su ministerio? ¿Cuáles eran sus características? Se podrían ensayar muchas respuestas. Los mismos evangelistas registran la actividad de Jesús en cuatro formas diferentes. Sería difícil por lo tanto definir el ministerio público de Jesús en pocas palabras, porque con seguridad quedarían algunas importantes características afuera. Nos abocaremos a reflexionar acerca de la forma que Jesús mismo definió su actividad en la tierra.

Él resume las características de su ministerio con estas palabras: “El Hijo del hombre... no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28). Sin olvidarse de su fin último, morir en el lugar de los pecadores para rescatarlos de la condenación temporal y eterna, Jesús desarrolla un ministerio de compasión y advertencia.

Predicó en forma itinerante primero en las sinagogas, luego, cuando se complicaron las cosas en los centros de reunión judíos, salió a predicar por los pueblos de Israel, acompañado de sus discípulos, a quienes instruía de paso. Invitó a la gente a venir a él. Reconoció en sus contemporáneos la profunda necesidad de paz espiritual, salud emocional, de relaciones sanas y de liberación de enfermedades. Por eso su ministerio de compasión incluyó promesas como esta: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28). Incluyó advertencias de diversos tipos: “Entrad por la puerta angosta, porque ancha es la puerta... que lleva a la perdición”; “Guardaos de los falsos profetas... que por dentro son lobos rapaces”; “No todo el que me dice ‘¡Señor, Señor!’ entrará en el reino de los cielos...” (Mateo 7:13, 15, 21). Incluyó milagros de sanidad, como la curación de todo tipo de enfermedades, leprosos, paráliticos, ciegos, sordomudos, cojos, y hasta la resurrección de personas muertas (Mateo 8:16).

Durante su ministerio Jesús intentó hacer el bien, no para hacerse notar, ni para que creciera su popularidad, sino porque hacer el bien era parte inherente de su personalidad. Por donde Jesús pasaba, las cosas cambiaban radicalmente. Los milagros que hizo fueron el resultado natural de lo que él era. ¡Es como que no podía obrar de otra manera! Muchos no entendieron el ministerio de Jesús, sus milagros y su compasión, incluso algunos líderes religiosos lo acusaron de satánico, y de obrar milagros con el poder de Satanás. Otros no entendieron su ministerio porque no estaban acostumbrados a ver semejante despliegue de autoridad, poder y amor, y aun otros no lo entendieron porque no sabían bien qué esperar del Mesías prometido. Un ejemplo de esto es el mismo Juan el Bautista que, estando en la cárcel, mandó a sus discípulos a preguntarle a Jesús si él era el Mesías. Jesús les responde: “Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres les es anunciado el evangelio” (Mateo 11:4-6). Eso es exactamente lo que se puede y debe esperar del verdadero Mesías enviado por Dios.

El problema que confundió a muchos con relación al ministerio de Jesús es que las características de su obrar no se habían visto antes, y eran muy diferentes de lo que se estaba acostumbrado. Jesús se juntó con gente de “dudosa” reputación, no tuvo inconvenientes en

contactarse con gentiles, no perteneció a una secta que se recluía en el desierto ni llevaba una vida asceta. Por el contrario, no dejó que faltara el vino en las bodas donde estuvo invitado (Juan 2). No se ató a rituales en forma estricta como estaban acostumbrados a hacerlo los líderes religiosos y cualquier otra persona que se considerara un fiel cumplidor de la ley.

Específicamente Jesús declaró que para él, y por ende para su Padre Dios, la gente era más importante que las leyes religiosas. Cuando los enemigos de Jesús buscaban una trampa para hacerlo caer le preguntaron: “¿Está permitido sanar en sábado? Él les dijo: ¿Qué hombre entre vosotros, si tiene una oveja y esta se le cae en un hoyo, en sábado, no le echa mano y la saca? Pero, ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, está permitido hacer el bien en sábado” (Mateo 12:10-12).

En una oportunidad Jesús explicó por medio de una parábola que su enseñanza y su actuación no encajaban en los moldes tradicionales. “El vino nuevo del evangelio no se puede contener en moldes viejos”, dijo Jesús, intentando abrir la mente de sus interlocutores y aun de sus propios discípulos, para que reconozcan que la forma de obrar de Dios no se puede ajustar a los límites que imponen las tradiciones, los temores e incluso la religión institucionalizada. En la misma parábola Jesús afirma que no vino a remendar una situación, sino a renovarla totalmente (Mateo 9:14). Con razón su ministerio fue integral. Jesús se movió con total libertad, hizo milagros cómo y dónde quiso, algunos de ellos “programados”, como cuando deliberadamente esperó hasta que Lázaro muriera para luego resucitarlo con poder (Juan 11); otros espontáneos, como la resurrección del hijo de la viuda de Naín (Lucas 7:11-17).

Algunos de sus milagros y enseñanzas fueron en privado, en la intimidad (Mateo 9:18 y ss.) y otros abiertos a toda clase de público (Mateo 5:1; Marcos 4:34). Pero quizás viendo a Jesús en acción sea la mejor manera de entender la diversidad y profundidad de su ministerio.

Los evangelistas describen detalladamente una serie de acontecimientos variados que ocurren apenas en pocas horas. Jesús, sentado en una barca, enseñaba a la multitud que se había reunido a la orilla. Luego en un ambiente un poco más íntimo, les explica estas enseñanzas a sus discípulos. Ese mismo día, al anochecer, los invita a ir al otro lado. El otro lado era la zona donde estaban las ciudades griegas, donde se hablaba más de un idioma y se practicaba más de una religión. Para el judío, el “otro lado” era una zona impura, habitada por gente que practicaba una cultura diferente, inaceptable al pueblo de Israel. Esta sola invitación de Jesús, de salirse de los límites de la zona limpia, habrá producido cierta incomodidad entre sus discípulos.

Momentos más tarde, la incomodidad deja lugar al miedo, porque la tormenta que los azota les está inundando la barca. Aunque Jesús calma la tormenta y deja a sus discípulos con la boca abierta, de nuevo, al llegar a tierra firme, las cosas se ponen difíciles. Se acerca a ellos un hombre de aspecto terrible, cargado de demonios, indomable, que habitaba en los sepulcros, las zonas impuras, y que le pide a Jesús que lo deje en paz. Entran en escena dos mil cerdos, animales impuros para los judíos, que se despeñan al lago en gran revoltijo, ahogándose, contaminando las aguas, y haciendo que los cuidadores huyan despavoridos. Fue tal el impacto del ministerio de Jesús en el “otro lado” que la gente le pidió que se fuera del lugar. No podían soportar tantos cambios en sus vidas. El que sí se quedó contento fue el que había sido sanado por Jesús. Y no sólo contento, sino tan energizado por la acción de Dios que Marcos termina el

relato diciendo que él “comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él” (Marcos 5:20, Marcos 4:1 al 5:20).

Por entre el cansancio de los discípulos, los miedos, las tormentas, los endemoniados, las zonas impuras, los cerdos, y el rechazo de la gente, hay que rescatar el fin último de este viaje de Jesús, que se resume en las palabras que le dirigió al que había estado endemoniado: “Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido misericordia de ti” (Marcos 5:19).

Actividad grupal:

Lean Marcos 4:1 al 5:20. Destaquen por lo menos cuatro aspectos sobresalientes de los acontecimientos relatados en este pasaje.

Segunda parte: Atar a Satanás.

El apóstol y evangelista Juan, quien fuera testigo ocular del ministerio de Jesús, afirmó categóricamente que “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1 Juan 3:8). Es que las obras del diablo son malas y son muchas. En ese mismo pasaje Juan observa que el diablo peca desde un principio. Desde que indujo a Adán y Eva a desobedecer a Dios, Satanás no ha hecho otra cosa que atacar y destruir la creación de Dios. Jesús dice claramente que el diablo “ha sido homicida desde el principio, ...es mentiroso y padre de mentira” (Juan 8:44).

El diablo es el enemigo número uno de Dios y de su creación, y de nada serviría el perdón de los pecados si la fuente y origen del mal no es destruido. Pero todo tiene un proceso. Jesús no vino a aniquilar a Satanás, a hacerlo desaparecer de escena para cambiar radicalmente el mundo. Jesús vino, no a deshacer a Satanás sino a sus obras. El fuego ya está preparado para el diablo y todos sus ángeles (Mateo 25:41), afirmó Jesús, por eso Satanás tiene sus días contados. Tuvo los días contados, en realidad, desde que Dios le advirtió a la serpiente en el Jardín de Edén de que ahora habría una enemistad permanente entre la humanidad y Satanás, y que en un momento histórico dado, la descendencia de la mujer aplastaría la cabeza del diablo (Génesis 3:15).

La encarnación de Dios en un ser humano fue la sentencia definitiva para Satanás. Por eso, el diablo persiguió tan fuertemente a Jesús de tantas maneras diferentes: matando a los niños varones de Belén por medio de Herodes durante los días de su nacimiento (Mateo 2:16), tentándolo para que ejerciera su ministerio con un espíritu diferente (Mateo 4:1-11), y aun acusándolo de ser partidario de Satanás mismo (Mateo 12:24). Por eso los evangelistas cuentan tantas historias de endemoniados en los tiempos de Jesús, y de cómo fueron sanados. Es interesante observar el lenguaje bíblico que se usa para describir estos milagros: “Jesús expulsó a los espíritus malignos” (Mateo 9:33), como una clara referencia al hecho de que con su llegada, el “príncipe de este mundo será echado fuera” (Juan 12:31).

Conocedor de esta situación, Jesús asume que parte de su ministerio es atar a Satanás. Así se lo explica a los judíos que lo habían acusado de ser demoníaco: “Si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios, pues ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no lo ata? Entonces podrá saquear su casa” (Mateo 12:29).

Jesús sabía que él, como encarnación de Dios que asumió la naturaleza humana, era el descendiente de la simiente de Eva que estaba encargado de aplastarle la cabeza al diablo. El asunto era dejar al diablo quieto por un momento para poder darle en la cabeza. Si no lo ataba primeramente, le podía aplastar la cola o parte del cuerpo, y ese no era el plan de Dios. Al diablo había que dejarlo ciego y con la cabeza aplastada bajo el poderoso pie divino para que no mordiera más ni envenenara a la creación de Dios de la forma en que lo hizo en los siglos anteriores.

Pero atar a Satanás no era fácil. La Biblia lo describe desde un principio como una serpiente. Es un símbolo muy poderoso por muchas razones. Las serpientes vienen de diversas formas y colores, y van desde las inofensivas hasta las mortalmente peligrosas. Es notable que aún las inofensivas causan pánico y terror entre la gente. Con rarísimas excepciones, las personas no quieren tener nada que ver con las víboras.

Las serpientes andan generalmente por el suelo, se disimulan entre las piedras y la vegetación, y esperan agazapadas a sus víctimas, para lanzarse sobre ellas en el momento en que menos lo esperan. En casos extremos, las serpientes cobran una víctima en pocos minutos. En una oportunidad Dios se usó de serpientes venenosas para enseñarle una lección al pueblo de Israel. Después que habían salido de Egipto bajo la mano de Moisés, los hijos de Israel se desanimaron cuando estaban en el desierto, y comenzaron a murmurar contra Dios. Las serpientes que Dios les envió los mordían, “y así murió mucha gente de Israel” (Números 21:6). Esto fue así hasta que el pueblo reconoció su falta y pidió a Moisés: “Ruega a Jehová para que aleje de nosotros estas serpientes” (Números 21:7).

Todo este acontecimiento es un fuerte simbolismo de lo que acontece en la historia de la humanidad. Estamos envenenados por Satanás. Murmuramos contra Dios cuando nos encontramos en desiertos de disconformidad y cuando no nos gusta el líder que nos dirige. El veneno del diablo es tan ponzoñoso que nos lleva directamente a la muerte. ¡Sólo Dios puede alejar de nosotros las serpientes!

Esa imagen estaba bien clara en la mente de Jesús cuando comenzó a atar a Satanás para dejarlo quieto y aplastarle la cabeza. El amor por la creación de Dios llevó al Mesías a enfrentar con determinación al enemigo número uno de Dios. Y atar al diablo es una tarea complicada. Él no tiene cuello para pasarle un lazo, ni tiene manos ni patas que se puedan maniar. Es demasiado escurridizo, silencioso y astuto. ¿Cómo atarlo? ¿Cómo inhibirlo para asestarle un duro golpe en la cabeza y dejarlo fuera de combate? Destruyendo sus obras, limpiando endemoniados, y refutando a los hijos del diablo personificados en algunos judíos y fariseos (Juan 8:44).

Tanto Juan el Bautista como Jesús se refirieron a los fariseos como “¡Serpientes, generación de víboras!” (Mateo 3:7; 23:33). Esta gente no podrá escapar de la condenación del infierno, no a menos que reconozca que está infectada con veneno mortal. Así, denunciando la hipocresía y la falsa religiosidad de los líderes religiosos de Israel, Jesús ata al diablo, le deshace su obra, lo deja sin armas, porque el arma de Satanás es la mentira, y Jesús vino a traer la verdad (Juan 8:44-45). De esta forma, lo mantuvo quieto, y le cayó con todo el peso divino sobre la cabeza. Desde la cruz, clavado de pies y manos, imposibilitado de moverse físicamente, estiró el pie de su justicia

y con un golpe certero dejó a Satanás con la cabeza inmovilizada. “¡Consumado es!” gritó antes de morir, culminando con un éxito rotundo otra parte más de su ministerio de salvación de la humanidad. La advertencia de Génesis 3:15 se había cumplido. El diablo está fuera de combate.

Esta victoria de Jesús sobre el principal enemigo de Dios y de su creación encontrará su consumación el día del juicio final. Mientras tanto, el diablo sigue haciendo daño. Aunque tiene la cabeza aplastada, su cola está suelta, y su cuerpo puede hacer tropezar a muchos.

Para los redimidos, saber que Jesús ha vencido en su intento de atar a Satanás es de gran consuelo. Ver a Jesús en acción frente a las acusaciones satánicas, a los endemoniados que clamaban por paz interior, y aún ante los ataques frontales del diablo como lo hizo durante su tiempo de oración y ayuno antes de comenzar su ministerio, trae gran alivio y paz. Es importante saber que el Rey de este mundo echó fuera al príncipe de este mundo. Satanás ya no tiene poder sobre los hijos de Dios.

Actividad grupal:

A. Lean Mateo 12:22-29. ¿Cómo relacionan la llegada del reino de Dios con la expulsión de demonios por parte de Jesús?

B. Lean Juan 8:42-47. ¿Qué argumento usa Jesús para decirle a los judíos que ellos son hijos del diablo?

Tercera parte: La mies es mucha

“Id y haced discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:19) dijo Jesús a sus seguidores antes de dejar este mundo. “Id y haced discípulos a todas las naciones”. Leí este pasaje muchísimas veces. Lo escuché en el templo cada año más de una vez, desde que era niño. Lo vi escrito en tarjetas postales y en láminas, y en cuadros colgados en las casas de los cristianos. Lo canté con diferentes melodías. Escuché predicaciones sobre ese tema en muchos cultos de evangelismo. Yo mismo prediqué sobre estas palabras de Jesús varias veces y a diferentes audiencias. Es el pasaje que más fácil encuentro en la Biblia. Sin embargo, no fue sino hasta muy poco atrás que descubrí la profundidad del amor universal de Dios y la complejidad con que se encuentra la iglesia para cumplir con esa gran comisión. Fue hace pocos años que entendí que para hacer discípulos a todas las naciones había que pasar al “otro lado”.

La palabra “naciones” que se usa en Mateo en castellano, es la traducción del término griego “ethne”. De “ethne” proviene nuestro vocablo español: “étnico”. Así, podemos traducir la gran comisión como sigue: “Id y haced discípulos a todo grupo étnico”. Ahora este pasaje tiene un significado más amplio. Entiendo mejor porqué Jesús no ministró solamente a los judíos. Él vino como salvador del mundo, no de un grupo étnico escogido.

Por eso el amor de Dios es universal, porque él “no hace acepción de personas” (Romanos 2:11), sino que quiere a todos por igual. Me doy cuenta de los desafíos que enfrenta la iglesia cuando intenta ser fiel a esta gran comisión. Hay que estar dispuesto a ir “al otro lado”, a pasar tormentas, a encontrarse con personas que no son como nosotros, que no hablan el mismo idioma, y que, por supuesto, no adoran al mismo Dios. Son diferentes, y están inmersos en una cultura que no entendemos y que muchas veces no nos gusta.

Pasar al “otro lado” es, generalmente, entrar en territorio desconocido, y lo desconocido produce temor. Es por eso que muchas congregaciones no son multiétnicas. No es porque no hayan leído nunca el pasaje de la gran comisión, sino que se sienten incómodas entrando en el desconocido mundo del “otro lado”.

Dios sabe de nuestros miedos y de nuestras inseguridades, por eso Jesús agregó estas palabras: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20). En lo personal, muchas veces inventé excusas para no cruzar al otro lado. Veía muchas tormentas y muchos “endemoniados” que me salían al encuentro. Veía gente que no hablaba mi lenguaje, que no cantaba los mismos himnos, que no tenía una rutina de oración y adoración, ¡gente tan diferente!

Hubo otros pasajes en la Escritura que Dios usó para hacerme ver la universalidad de su amor, para que mi ministerio tenga también alcance universal o multiétnico. Cuando el pueblo de Israel abandonaba Egipto bajo el mando de Moisés, dice la Escritura que “también subió con ellos una gran multitud de toda clase de gentes” (Éxodo 12:38). Dios aprovechó para liberar a otros grupos étnicos y sacarlos como un todo, y llevarlos a una tierra de libertad. Dios es inclusivo. ¡Qué contraste con mi actitud, que me gustaba ser exclusivo! No me gustaba asociarme con cualquiera, con los que no compartían mis valores, ni mi cultura, ni mi forma de hacer las cosas. Pero Dios, que no es exclusivo de un grupo, me tuvo paciencia, me iluminó, me llamó a ir con él al “otro lado”, me hizo pasar por tormentas, por miedos y por vergüenzas, hasta que aprendí a enriquecerme con la gente de otros grupos étnicos, y a sorprenderme de cuántos dones Dios les había dado a aquellos que no eran como yo.

Esos grupos me enriquecieron con su música, con sus valores y sus tradiciones; y su entusiasmo y pasión por el evangelio me animan hoy a servir en mi ministerio con más alegría. Es que la “mies es mucha, pero los obreros pocos” (Lucas 10:2), tanto de “este lado” como del “otro lado”. ¡Hay trabajo más que suficiente en los campos del Señor! Eso hace que yo a veces trate de hacer más de lo que Dios dispuso que yo hiciera. ¡Es que somos tan pocos! Me olvido que Jesús no se atropelló a hacer todo enseguida, ni hizo todo sólo. Si se hubiera dedicado a satisfacer todas las necesidades inmediatas de la gente, no hubiera tenido tiempo para ir a la cruz para morir por las gentes de todas las naciones. Todavía estaría en Galilea curando enfermo y denunciando fariseos hipócritas. Menos mal que Jesús no perdió de vista el fin último de su ministerio. ¡Qué lección para mí y para la iglesia toda!

Reconocemos que la mies es mucha, y como es mucha, nos atropellamos en ministrarles y no nos tomamos el tiempo de estudiar su cultura, de aprender sus necesidades y de conocer su lenguaje. Contestamos sus preguntas antes de que ellos las formulen. No nos tomamos el tiempo de escuchar acerca de sus temores e inseguridades. Así, tratamos de cosecharlos antes de que estén maduros, o antes, siquiera, de que la semilla de la Palabra haya echado raíces.

También he observado que uno de los grandes desafíos está dentro de la misma iglesia institucionalizada, muy apegada a sus tradiciones, a sus cosas de “este lado”, a la comodidad de lo conocido. La iglesia institucionalizada le ha servido a los pueblos inmigrantes para conservar sus características y sus valores desde los tiempos de su nacimiento. No es de extrañarse que el primer conflicto en la iglesia primitiva surge cuando los que estaban encargados de la acción social no atendían debidamente a todos por igual. Lucas dice que “hubo murmuración de los

griegos contra los hebreos, que las viudas de aquellos eran desatendidas en la distribución diaria” (Hechos 6:1). La solución fue poner más gente a trabajar, o, mejor, distribuir la tarea entre un mayor número de obreros.

Los obreros somos pocos, y entre que somos pocos, tenemos limitaciones. O tal vez miramos demasiado a nuestras limitaciones y muy poco a la promesa de Jesús: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Su promesa no tiene limitaciones ni de poder ni de tiempo ni de espacio. No importa adónde me toca desarrollar mi trabajo, él estará allí, como estuvo siempre en su iglesia y como lo estará hasta el fin de los tiempos. Estoy convencido de que tengo que mirar menos a mis limitaciones y más a Jesús, a su ministerio y a sus promesas. Hoy en día él sigue teniendo razón: La mies es mucha, tanto de “este lado” como del “otro lado”. Pero él no solo sigue teniendo razón, también sigue teniendo poder para animarme a mí y a la iglesia toda a acercarnos sin temor a las gentes de diferentes grupos étnicos. Sigue teniendo poder para ayudarme a descubrir los mejores canales para comunicar su amor de muchas y diferentes formas. Sigue teniendo poder para calmar tormentas que me asustan y para llenarme de gozo en el Espíritu Santo cada vez que, por mi testimonio, Dios rescata a un pecador más.

Tarea grupal Lean Mateo 28:19-21. Analicen el pasaje y comenten algún aspecto nuevo que hayan aprendido hoy.

Examen de elección múltiple:

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela.

- A. Jesús hacía milagros para hacerse popular.
 - B. El ministerio de Jesús se desarrolló sólo en las sinagogas.
 - C. El ministerio de Jesús consistió solamente en hacer milagros.
 - D. *Para Jesús, hacer milagros era parte inherente de su ser.*
-
- A. Jesús se limitó a ejercer su ministerio sólo a los judíos.
 - B. *Jesús atravesó barreras religiosas, culturales y geográficas durante su ministerio.*
 - C. Jesús hizo milagros sólo en privado.
 - D. Jesús se ató rigurosamente a los rituales judíos.
-
- A. *Una parte del ministerio de Jesús fue atar a Satanás.*
 - B. Jesús ignoró completamente cualquier alusión a Satanás en su ministerio.
 - C. Los líderes religiosos se abstuvieron de acusar a Jesús de ser aliado del diablo.
 - D. No hay ninguna promesa clara en la Biblia de que la cabeza de Satanás sería aplastada.
-
- A. Jesús siempre se quedó de “este lado” al ejercer su ministerio.
 - B. Jesús fue al “otro lado” por insistencia de sus discípulos.
 - C. *Jesús manifestó su preocupación porque los obreros son pocos.*
 - D. El término “naciones” de Mateo 28:19 significa “países lejanos”.

Lección 10

Primera parte: El ministerio de Jesús al rojo vivo.

La popularidad que alcanzó Jesús en tres años de ministerio público fue increíble. Hay que entender que él no buscó ser popular. Varias veces, después de un milagro, advierte: “No lo digas a nadie” (Mateo 8:4). Evitó incluso ir a Jerusalén, donde lo esperaban los doctores de la ley y otros líderes religiosos para confrontarlo y desafiar sus nuevas enseñanzas. Hubiera sido muy fácil para Jesús derribarlos con su sabiduría divina, y ganarse el favor de muchos; como hubiera sido fácil aprovecharse de su poder para hacer milagros y dejar a todo el mundo contento y satisfecho, y así ganar más adeptos para su causa.

Pero Jesús no hizo nada de eso. Fue popular porque sus obras y sus enseñanzas hicieron un impacto en el corazón de la gente. Fue popular también porque llegó justo a un pueblo casi desesperado, sumido en una angustia política y en un deterioro social y cultural. ¡Jesús podría ser el restaurador de la nación! Pero él quería restaurar a todas las naciones, no a una sola. Para eso iba a Jerusalén. Junto a él iba gente que había visto u oído de primera mano la resurrección de Lázaro (Juan 11). Otros conocían a Bartimeo el ciego, recientemente curado por Jesús en las cercanías de Jericó (Marcos 10:46-52).

Dos grupos de personas se encontraron en las cercanías de Jerusalén con mucha excitación y alegría. Cortaban ramas y las ponían en el camino, se quitaban los mantos y los ponían para que el burro que cargaba a Jesús pasara por encima. Todos ellos querían tener parte en este acontecimiento. “¡Salva ahora!, “¡Salva, por favor!”, gritaban. Los de Galilea, que venían con Jesús y el resto de sus discípulos, estaban orgullosos de ir al templo para la fiesta de la Pascua, acompañando a un verdadero profeta, que resucitaba muertos y daba vista a los ciegos.

Hay que notar que cuando Jesús entró en Jerusalén, “toda la ciudad se agitó” (Mateo 21:10). Esta es la segunda vez que toda la ciudad se sacude por causa de Jesús. La primera vez fue cuando los sabios del oriente pasaron por Jerusalén para preguntar por el rey de los judíos que había nacido. Esta segunda vez, tiene que ver con la entrada del rey que viene a morir en unos pocos días. Pero la muchedumbre no sabe de su inminente muerte. Están demasiado animados porque nunca habían visto a alguien como Jesús. Están desanimados de Herodes y de los gobernadores romanos. Jesús haría un rey magnífico: sin ninguna campaña proselitista, las muchedumbres lo siguen y la ciudad se sacude. ¿Cómo hacerles entender el verdadero significado del reinado de Jesús? ¿Cómo hacerles ver que la vida va más allá del nacionalismo egoísta?

Jesús se expresó claramente cuando dijo: “mi reino no es de este mundo” (Juan 18:36). Durante años había predicado que el reino de Dios se había acercado, que era muy difícil que los ricos pudieran entrar en ese reino, y que había que orar para que el reino de Dios viniera. Ahora el rey venía, pero no montado en un caballo bajo estrictas medidas de seguridad y acompañado por un cortejo militar. Más que una entrada triunfal, esto se parecía a un desfile desprolijo.

Son los últimos días de la vida terrenal de Jesús, y los acontecimientos se precipitan. Pero nada sucedió al azar. El contexto en el que suceden estos acontecimientos es especial. Falta menos de una semana para la gran celebración de la Pascua. Hay muchos judíos sinceros que se preparan para conmemorar esta fiesta religiosa con toda solemnidad y pasión. Hay muchas familias en

Jerusalén y en las aldeas vecinas que se preparan para recibir parientes y amigos que vienen de cualquier parte del mundo. Los que abastecen el templo con animales para los sacrificios esperan hacer un buen negocio. Los romanos afilan la mirada y redoblan la vigilancia. Ellos saben que las fiestas en Jerusalén son propicias para levantamientos populares. Herodes ocupando su puesto de rey impuesto, no elegido. Los líderes religiosos a la caza de herejes y desautorizados a enseñar. Había una actividad febril en Jerusalén.

¿Qué hacía Jesús allí? Él observaba todo (Marcos 11:11), y todo estaba en su lugar. No faltaría quienes lo acusaran. Los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos no habían cambiado. Poco tiempo atrás no habían aceptado la predicación y el bautismo de Juan el Bautista. Ahora también cuestionaban la autoridad con la que Jesús enseñaba y hacía milagros. Los soldados romanos también estaban allí, y las matas espinosas, con la que le confeccionarían una corona. Judas Iscariote no hablaba demasiado, seguramente estaba muy concentrado tramando en cómo entregarle.

El burro estaba allí, tal cual había sido profetizado por Zacarías cientos de años antes (Zacarías 9:9). Y había muchachos alabando a Dios, como también había sido profetizado, esta vez por el rey David: “De la boca de los niños y de los que aún maman, fundaste la fortaleza a causa de tus enemigos” (Salmo 8:2). Enemigos no faltaban, pero Dios proveyó de los más inocentes, de los menos entendidos, o mejor dicho de los que menos analizan las cosas, alabanza para Jesús.

También estaba allí, en el camino entre Betania y Jerusalén, esa higuera, con hojas, pero sin fruto. Una higuera rara, porque aunque no era tiempo de higos, cuando una planta de higuera tiene hojas, se supone que tiene higos. Jesús se levanta temprano y sale de Betania para continuar con su ministerio en Jerusalén, tiene hambre y se acerca a esa higuera que aparenta una cosa y es otra. Decepcionado, allí mismo Jesús la maldice: “¡Nunca jamás nazca de ti fruto! Y al instante la higuera se secó” (Mateo 21:19).

Estaban allí, con él, sus discípulos, que no terminaban de sorprenderse por las cosas que Jesús decía y hacía. “¿Cómo es que se secó enseguida la higuera?”, preguntaron asombrados. ¿Habrían entendido los discípulos que Jesús acababa de pronunciar una de sus parábolas más elocuentes? La higuera era el pueblo de Israel preparándose para la fiesta. En el templo había mucha actividad: compra y venta y cambio de monedas, muchas hojas, pero ningún fruto. ¡Ningún fruto! Dios secará a Israel por completo porque no ofrece lo que se supone tiene que ofrecer: ¡frutos! Dios tiene hambre de frutos. Cuando los busca entre su pueblo quiere encontrarlos. No quiere ver sólo hojas. Los fariseos habían acostumbrado al pueblo de Israel a producir hojas antes que frutos.

Cuando un intérprete de la ley se le acercó a Jesús para tentarle, preguntándole cuál era el mandamiento más importante, ante la respuesta de Jesús, tuvo que reconocer que amar a Dios y al prójimo “es más que todos los holocaustos y sacrificios” (Marcos 12:33). Los holocaustos y sacrificios son el follaje. Amar a Dios “con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo” (Marcos 12:33), son los frutos. El intérprete de la ley lo tenía en claro, pero no lo practicaba, por eso Jesús le dice: “No estás lejos del reino de Dios” (Marcos 12:34). Jesús entró en Jerusalén como rey, trayendo consigo un reino no visible. Entró en Jerusalén en forma humilde, montado en un burro,

disfrutando la alabanza de los pequeños y esperando que muchos pudieran entender su ministerio. Dios trae un reino, en Jesús, para que la gente pueda estar dentro de él, no cerca solamente. De nada sirve “no estar lejos del reino de Dios”. Hay que estar adentro. Jesús entró en Jerusalén para que su pueblo pueda reinar juntamente con él para siempre, desde adentro.

Actividad grupal:

Lean Mateo 21:1-11. Describan las cualidades de Jesús que encuentran en este evento.

Segunda parte: Jesús expresa sus sentimientos más profundos.

Desde el Monte de los Olivos, de donde Jesús venía acercándose a Jerusalén, se puede apreciar prácticamente toda la ciudad. El monte de los olivos está más alto que la colina donde está edificada Jerusalén, por lo tanto, se puede ver hasta lo que está ocurriendo en los patios del templo. Eso es lo que primero se ve: el templo. Cuántas emociones, recuerdos y expectativas se conjugaban en el corazón del judío cuando veía el templo al bajar la ladera. Jesús no fue la excepción.

Hay que notar el contraste: Por un lado, la gente está de fiesta, la Pascua está cerca, los parientes están llegando, y muchos se han animado por los milagros de Jesús; y por otro lado, Jesús que se detiene y llora por la ciudad. Suspira por ella. Ve que su gente tiene una venda en los ojos que no le permite ver el amor de Dios. “¡Si también tú conocieras, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Pero ahora está encubierto a tus ojos” (Lucas 19:42).

Jesús se conmueve profundamente por los miles que están de fiesta pero que no entendieron a Dios. Viven en el engaño. Él viene a desengañarlos, pero no le creen. Jesús ya sabe que es así, lo que hace aún más increíble su ministerio. No abandona todo, no dice: “No vale la pena, están ciegos”. Tampoco se desespera y emprende una acción para evangelizar la ciudad a la fuerza. Jesús llora. Descarga sus emociones delante de la gente. El evangelista Lucas anotó todos los detalles de ese momento. Jesús no sólo veía la febril actividad en la ciudad de Jerusalén y sus alrededores, sino que veía con anticipación lo que iba a pasar con esas formidables construcciones, con las piedras de las cuales los discípulos estaban tan orgullosos. Todo iba a ser destruido. Ni una sola de esas fantásticas piedras quedaría allí donde los constructores la pusieron con tanto esfuerzo.

Pocos años más tarde los romanos sitiaron la ciudad y la destruyeron por completo, incluido el Templo, patrimonio nacional y monumento identificatorio del pueblo de Israel. Jesús veía como se iba a cumplir la profecía del Daniel: “...se quitará la vida del Mesías, y nada ya le quedará. El pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario...” (Daniel 9:26).

Se entiende la angustia de Jesús, porque en su capacidad de ver el futuro puede percibir el sufrimiento de la gente en esos días, y Jesús no sólo cargó con los pecados de la gente, sino también con sus sufrimientos, los pasados y los por venir. Vendrían grandes sufrimientos en los días futuros. Así lo ve y así lo dice: “¡Ay de las que estén encinta y de las que críen en aquellos días!” (Mateo 24:19). Jesús les aconseja a sus oídos que cuando esos tiempos vengan, ellos huyan a las montañas sin perder tiempo, y a que oren, para que esos días de tribulación no sean tan terribles.

Jesús no llora porque se destruirá la identidad de Israel con el horrible sacrilegio al Templo, sino por los dolores que sufrirán sus hijos, aquellos que él venía a rescatar. Lloro porque Israel no reconoce el día de su salvación. Una cosa es no tener esperanza ni paz ni salvación. Otra cosa es tenerla al alcance de la mano, en forma gratuita, y no reconocerla. Jesús llora porque ve la ciudad demasiado ocupada en la fiesta, tan ocupada que no presta atención a lo que Dios trae. Detrás de la alegría exterior de la gente, se oculta la incertidumbre y la falta de paz.

Muchos sabían esto. Había en Israel gente sin escrúpulos que no titubeaban en aprovecharse de los que estaban llenos de culpas, de los que cargaban sobre sus hombros pecados no perdonados, y de los que tenían miedo al castigo venidero, porque sabían que sus vidas no eran precisamente un ejemplo de sinceridad y honestidad.

Esa gente iba al templo y compraba ovejas y palomas para los sacrificios a precios exorbitantes. Seguramente muchos creían que valía la pena gastarse una pequeña fortuna para sacarse de encima el peso del pecado. Como los inescrupulosos sabían esto, y sabían que la gente no traería una oveja desde su casa, o desde el extranjero, subían el precio de su mercancía. Los vendedores y cambistas se aprovechaban del peso del pecado sobre la gente, para enriquecerse. Jugaban con los sentimientos más íntimos de su pueblo. Cuando Jesús vio esto, se enfureció como nunca antes se lo había visto durante su ministerio. El evangelista Juan pinta un cuadro dramático cuando describe esta escena: Jesús “hizo un azote de cuerdas y echó fuera del Templo a todos, con las ovejas y los bueyes; también desparramó las monedas de los cambistas y volcó las mesas” (Juan 2:15).

Los bueyes son animales grandes y pesados, las ovejas pueden ser ruidosas cuando se las apura, y los cambistas habrán dicho unas cuántas maldiciones mientras andaban por el piso juntando sus monedas.

¿Quién es éste? “¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dio esta autoridad?” (Mateo 21:23). Así cuestionaban a Jesús los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo que nunca antes habían visto algo parecido.

Parece raro ver a Jesús tan enojado, cuando momentos antes mostró su profunda sensibilidad y compasión cuando lloró por la ceguera de su ciudad. Es que la ira es la actitud santa de Dios cuando se enfrenta al pecado. Jesús no lo pensó dos veces. Estaba claro: La casa de su Padre era una casa de oración, ninguna otra cosa, y aunque sería destruida dentro de poco, mientras tanto debía servir como el lugar donde los hijos de Dios pudieran ir a estar tranquilos y concentrarse en oración.

¿De dónde sacó Jesús esa idea? ¡De la Escritura! “Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos” dice el profeta Isaías (Isaías 56:7). No había nada de malo en ofrecer sacrificios a Dios en el templo, como tampoco era prohibido comprar los animales necesarios para tales sacrificios. Lo malo era el abuso, y el cambio del verdadero arrepentimiento interior por la adoración exterior.

Todo esto formó parte de lo que el evangelista Marcos dice de Jesús en esa situación: “Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas... se fue a

Betania con los doce” (Marcos 11:11). Jesús miró todo, incluso el corazón de la gente. Vio a todos los que soportaban el peso de grandes pecados, como así también a los abusadores y a los indiferentes. Vio a los que tenían ganas de ver liberada a su nación, y a los que venían a tenderle trampas con preguntas capciosas. Vio también a los que padecían enfermedades físicas: “Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó” (Mateo 21:14). Jesús ve y se conmueve, y entra en acción. Esa es una constante en su ministerio. Nada pasa desapercibido a sus ojos.

En esta última semana de su vida se puede ver cómo Jesús demuestra su pasión por la gente, y su celo por las cosas de Dios. Jesús se toma estas dos cosas muy en serio, tan en serio que entrega su vida voluntariamente para que la situación de las personas cambie radicalmente. Él quiere que los ciegos espirituales también puedan ver, y que los que cojean por el peso de sus cargas, puedan caminar erguidos. Jesús vino para poner el reino de Dios en medio de su pueblo. Es un reino magnífico, donde el propio Jesús reina en amor, perdonando y sanando, y poniendo esperanza y paz en los corazones de sus hijos.

Actividad grupal

Lean Lucas 19:41-44 y analicen la actitud compasiva de Jesús. Describan otras cualidades de Jesús que se manifiestan en este texto.

Tercera parte: Jesús, mi rey.

No recuerdo el día que Jesús entró en mi vida, como tampoco recuerdo cuándo me puso él dentro de su reino. Lo único que sé es que cuando me bautizaron Jesús limpió el templo de mi persona. Por su propio sacrificio en la cruz como el cordero de Dios, perdonó mis pecados, curó mi ceguera espiritual y me preparó para que caminara erguido por esta vida, con la frente en alto, como quien tiene por Padre a Dios mismo y como único Rey y Señor de su vida al mismísimo Hijo unigénito de Dios.

Y cómo no voy a andar con la frente en alto si Dios me regaló el privilegio de pertenecer a un reino eterno. El reino de los cielos es muy especial y muy diferente a los que vemos comúnmente. Por un lado, no hay que estar cambiando de reyes a cada tanto, porque el Rey Jesús no muere nunca. Fue coronado por el Padre celestial para siempre. No hay peligro tampoco de que alguien usurpe su trono. Eso me hace sentir bien, seguro, protegido y dirigido. No estoy sólo, por supuesto. En este reino estamos todos los que fuimos lavados por la sangre del cordero. Es lo que tenemos en común, y lo que nos une, y lo que hace que nos reunamos todos semana tras semana para ir al templo a gritar: “¡Salva ahora!, ¡Salva, por favor!, ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”

Me animo mucho cuando veo la fe y la pasión de los demás miembros del reino, y me alegro que juntos alabemos a Dios y celebremos su entrada en nuestras vidas. Es que me daría mucha vergüenza que las piedras, duras y frías, gritaran de alegría porque yo no lo hago.

Pertenecer al reino de Jesús tiene sus privilegios. Es un reino donde se llora, sí, como lloró el Rey Jesús por los que no veían la bondad de Dios. Llora en mis adentros cuando veo a tantos que pasan de largo por esta vida sin conocer el amor del Padre.

Es un reino atacado, generalmente por “los que no están lejos”, pero que en realidad no están dentro del reino, los fariseos de nuestros tiempos. Ellos quieren que los cristianos tengamos muchas hojas y pocos frutos, ¡o ninguno!; que nos llenemos de actividades de todo tipo para distraernos de los frutos verdaderos.

Es un reino donde se exige obediencia absoluta a Dios: “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxodo 20:3); y donde se debe amar al prójimo como a uno mismo (Mateo 22:39). Es un reino donde se aceptan errores, donde se disculpa al hermano y donde se perdona a uno mismo por no llegar a la altura de lo que Dios pide en sus mandamientos.

Es un reino donde se celebra un banquete constante. La mesa está servida: cada domingo, cada día de fiesta cristiana la nueva Pascua se celebra con la presencia del Rey Jesús. Él me provee el vestido de fiesta, blanco como la nieve, para que yo entre en su presencia puro, inmaculado y sin arruga alguna. En ese banquete, donde sólo hay pan y vino, Dios me da a su propio Hijo, en cuerpo y sangre, para que me deleite en su perdón, y me reafirme en la fe. ¡Me gusta compartir la Santa Comunión con mi esposa y mis hijos, y con tantos hermanos y hermanas de diferentes nacionalidades y diferentes culturas. El reino de Jesús es un reino que une, que borra diferencias amargas y resalta los dones que el Rey dio a sus miembros. Es cierto, no siempre destacamos los dones de los demás.

A veces sólo queremos que se vean los nuestros, pero eso también Dios lo perdona. Es un reino donde Dios cura nuestra ceguera, y nuestra actitud egoísta de no mirar las necesidades a nuestro alrededor, para que no se cumpla en nosotros el dicho: “No hay peor ciego que el que no quiere ver.” Conocí a una persona que tuvo serios problemas en la vista, pero que en su fe pudo decir: “Ahora que no puedo ver bien, Dios me está enseñando a ver con el corazón”. El Rey Jesús amplía nuestra visión para que podamos ver más allá de lo que nuestros ojos ven.

Una de las cosas que más me impacta de esta última semana de vida de Jesús, en su ministerio en Jerusalén, es la purificación del templo. Esto es lo que veo: Que no se juega con las cosas de Dios. Es obvio que no es cuestión de vivir la religión como a uno le parece, sino como Dios lo establece.

Desde adentro del reino de Jesús las cosas tienen otra dimensión. Se puede ver todo, como cuando Jesús entró a la ciudad y al templo y lo observó todo. Tal vez lo más triste que observo es con qué facilidad se degenera todo. Dios establece un lugar de oración, y su propio pueblo lo convierte en una cueva de ladrones. He estado en muchas basílicas y templos grandes donde los inescrupulosos venden estampitas y estatuas, velas y todo tipo de talismanes religiosos, y donde muchos, “que no están lejos del reino” son engañados a no mirarse el corazón ni a mirar al Rey Jesús.

Los movimientos religiosos populares no ven al Jesús de las Escrituras, crucificado y resucitado, sino que siguen los dictados de sus espíritus ciegos. Es más, muchos siguen las directivas de “respetables líderes religiosos”. Viene a mi mente la escena donde Jesús desnuda la enseñanza de los fariseos delante de sus propias narices, y delante del pueblo que lo seguía: “Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo: ‘...en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres’...Entonces, acercándose sus discípulos, le dijeron: ‘¿Sabes que los

fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra?’ Pero respondiendo él, dijo: ‘Dejadlos, son ciegos, guías de ciegos; y si el ciego guía al ciego, ambos caerán en el hoyo’” (Mateo 15:12-14). No quisiera estar en los zapatos de los fariseos cuando el Señor venga. Tampoco quiero ser una higuera con hojas solamente.

Estas escenas me recuerdan continuamente del celo de Dios por su casa, por su gente, por sus leyes. ¿No es notable que Jesús cita las Escrituras cada vez que se enfrenta a los fariseos o cada vez que quiere enseñar algo a sus discípulos? No sólo se la sabía de memoria, sino que sabía aplicarla a cada situación. Ahí, al instante, sin dudar un momento.

Cuando los principales sacerdotes y los escribas le reclamaron a Jesús por la alabanza de los niños, Jesús les responde: “¿Nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que aún maman, fundaste la fortaleza?” (Mateo 21:16; Salmo 8:2). Momentos antes, con santa ira, Jesús reclama: “Escrito está: ‘Mi casa, casa de oración será llamada’” (Mateo 21:13; Isaías 56:7).

La actitud de Jesús, el Rey, me impacta siempre. Disfruto el saber que él está cerca de mí observándolo todo y me reconforta saber que él es celoso de las cosas de Dios. Soy una de las valiosas criaturas de Dios, no por lo que yo haya hecho, sino por lo que Jesús hizo por mí. Él me hizo un templo del Espíritu Santo, (1 Corintios 3:16), así como a todos mis demás hermanos. Claro, de vez en cuando el Rey tiene que venir con celo y fuerza a limpiarlo nuevamente, porque lo ensucio a menudo, porque me involucro en discusiones religiosas estériles, en vez de basar mi argumentación pura y exclusivamente en las Sagradas Escrituras, y porque diariamente pienso y hago cosas que ofenden a Dios.

Tengo mucho que aprender de Jesús todavía, pero él me tiene paciencia, como la tuvo con sus primeros discípulos, y como la tiene con todos los demás miembros de su reino. Debo decir que me siento honrado de que Dios me haya puesto en un reino tan especial. Por eso: ¡Bendito seas, Señor Jesús, Hijo de David! ¡Bendito seas, Rey del universo!

Actividad grupal:

Lean Mateo 21:12-17. Dialoguen acerca del celo de Jesús por la casa de su Padre. ¿Qué implicancia tiene esta actitud de Jesús en la vida de ustedes?

Examen de elección múltiple:

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela.

- A. Jesús intentó hacerse popular desde los comienzos de su ministerio.
 - B. Ser popular era muy importante para su ministerio.
 - C. *Jesús trató de que su ministerio no causara alboroto.*
 - D. Los discípulos reprendían a los que saludaban a Jesús cuando entró en Jerusalén.
-
- A. Estar cerca o adentro del reino de Dios trae las mismas bendiciones.
 - B. Jesús, como rey, cumplió con todas las expectativas del pueblo.
 - C. Los fariseos atacaban a Jesús porque éste no quería hacerse rey.
 - D. *El reino de Jesús no es de este mundo.*
-
- A. Jesús lloró sobre Jerusalén porque sintió que la gente no lo comprendía.
 - B. *Jesús lloró por Jerusalén porque la gente no veía la salvación que Dios le traía.*
 - C. Los discípulos lloraron junto con Jesús sobre Jerusalén.
 - D. La multitud vio como Jesús lloraba y se conmovió.
-
- A. Jesús nunca usó la Escritura para refutar a los fariseos.
 - B. Jesús nunca usó la Escritura para enseñar a sus discípulos.
 - C. *Jesús enseñaba y rebatía falsas prácticas con la Escritura.*
 - D. Jesús dudaba cada vez que tenía que citar las Escrituras.

Lección 11

Primera parte: Una pascua diferente. Mateo 26:17-29.

Narrador: Cada año, el día catorce del primer mes toda familia israelita mataba un cordero o un cabrito al atardecer. ¡Era el mayor derramamiento de sangre animal en un sólo día! Los corderos o cabritos estaban ya seleccionados y guardados desde el día décimo. Habían sido elegidos para la celebración de un gran acontecimiento: la Pascua del Señor.

Tomás, Santiago y Pedro habían presenciado la matanza del cordero desde su niñez, y habían comido la Pascua con sus familias todos los años. ¡Era una gran tradición!

Pedro: Es diferente celebrar la Pascua aquí en Jerusalén. Cuando la comíamos en Galilea no había tanta gente.

Tomás: Es cierto, aquí en Jerusalén hay demasiada gente, pero me gusta escuchar las conversaciones de la gente y los cantos de las familias cuando se reúnen. ¡Hay tantos niños por todos lados!

Santiago: Este lugar es muy bonito. ¿Cómo se les ocurrió preparar la Pascua aquí?

Pedro: El Maestro nos mandó a Juan y a mí a hablar con el dueño de este aposento para que podamos reunirnos aquí. Yo no pensé que encontraríamos un lugar vacío en toda Jerusalén, pero Jesús siempre tiene recursos...

Santiago: De todas las fiestas que celebramos, ésta es la que más me gusta, y tal vez sea porque me hace mucho bien escuchar la historia de cómo Dios liberó a nuestros antepasados de la esclavitud en Egipto.

Tomás: No puedo imaginarme el horror de los egipcios cuando esa noche el mensajero del Señor mató al hijo mayor de cada familia. Tiene que haber sido terrible. Hoy nosotros presenciamos la muerte de muchos corderos, pero ellos tuvieron que presenciar la muerte de sus propios hijos. ¡Tiene que haber sido desconsolador!

Santiago: Yo lo que más recuerdo es cómo el abuelo nos contaba la historia de la Pascua. Todos los niños de la familia lo escuchábamos con mucha atención. Él nos tenía paciencia y contestaba todas nuestras preguntas. Me acuerdo que lo que siempre nos intrigaba era el hecho de que había que matar un cordero para que no hubiera muerte en la familia. Era como si el pobre cordero inocente estuviera pagando por los pecados de los de la casa.

Narrador: Ese era justamente el plan de Dios: No lastimar a ninguno de sus hijos, de los que él había escogido para ser su pueblo. Por eso el cordero, por eso esa gran matanza y ese derramamiento de sangre.

Jesús está en ese aposento alto junto con sus discípulos, y así como Pedro Santiago y Tomás, está recordando viejos tiempos. Es que de eso se trata la Pascua, de recordar viejos tiempos. El propósito de Dios al instituir esta celebración era que su pueblo no olvidara lo que él había hecho

por ellos cuando eran extranjeros y esclavos. La Pascua era una gran tradición: ¡Qué poder mostró Dios cuando mató a los egipcios y dejó con vida a los israelitas! Era como si la sangre pintada en el marco de la puerta tuviera poderes especiales, poderes milagrosos y sobrenaturales para preservar la vida. ¡Una historia fantástica!

Es muy interesante que el evangelista Lucas notara que cuando ya estaban comiendo la Pascua Jesús les dijera a sus discípulos: “¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!” (Lucas 22:15).

Pocas veces, si alguna, Jesús expresa un deseo. No se lo escucha en otras ocasiones decir: Quiero hacer esto o aquello. Él siempre hacía lo que era necesario, no lo que deseaba. Pero la Pascua era especial. Jesús deseaba compartir con los suyos, con los que pertenecían a su grupo más íntimo y lo acompañaban en su ministerio, la historia de la Pascua, una vez más. Jesús mismo quería escuchar de nuevo la historia del poder liberador de Dios. Quería también que sus discípulos se reafirmaran en esa historia de liberación y poder, porque los acontecimientos de las próximas horas los iban a hacer tambalear, como bien se demostró más tarde esa misma noche.

Pero Jesús hizo algo más, algo imprevisto y único, que no se había visto jamás en una celebración pascual: Jesús cambió la tradición. Suplantó el cordero por sí mismo. Él iba ahora a derramar su sangre y a pintar con ella los dinteles de la vida de los escogidos para que el ángel de la muerte no les hiciera ningún daño.

Es la última cena pascual de Jesús y la primera cena del nuevo pacto con el cordero eterno. Dios había provisto un cordero muy especial para esa Pascua. Lo había escogido y preservado para esta ocasión desde la eternidad. Su sangre no era mágica sino inocente y poderosa, tan poderosa que su derramamiento consiguió el perdón de los pecados para toda la humanidad de todos los tiempos.

La Santa Cena, es la nueva celebración pascual donde Dios, una y otra vez pasa por alto los pecados de los hombres y los declara libres de culpa. Los discípulos de Jesús estaban contemplando y participando de la nueva alianza que Dios estaba haciendo con su pueblo. Tal vez no la comprendieron cabalmente al principio. Es difícil salirse de una tradición tan fuerte y antigua, y comenzar una nueva. Pero quizás no tardaron tanto en darse cuenta que la Santa Cena no era una nueva tradición, sino el cumplimiento de la verdadera Pascua. Con la muerte de Jesús, el cordero pascual, se cerraba un ciclo, y se confirmaba la actitud misericordiosa de Dios de pasar por alto el pecado de todos nosotros.

¡Cuántos deseos tenía Jesús de dejarle esta nueva alianza a sus discípulos! En este nuevo pacto, Jesús incluye no sólo su sangre derramada sino su mismo cuerpo, para que quede en la presencia de su iglesia para siempre. Así, Jesús se hace eterno y realmente presente cada vez que sus discípulos nos reunimos a celebrar la nueva Pascua. Es el plan de Dios de que la celebremos con frecuencia, y de que haya en nosotros ese deseo de comerla en compañía de los demás discípulos.

No hay que descuidar toda la ambientación que rodea la fiesta pascual. El cordero, el vino, los panes sin levadura, las bendiciones, el relato de la historia de la primera Pascua, el canto de los

salmos, las oraciones. Dios enriqueció esa celebración con múltiples detalles, y con directivas bien específicas. ¡Esta era la fiesta más importante del mundo! Dios mismo le dice a Moisés: “Este día os será memorable, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo la celebraréis” (Éxodo 12:14).

Los primeros cristianos en Corinto no entendieron la solemnidad festiva de la nueva Pascua, y algunos no sólo se emborrachaban, sino que eran descuidados y no se esperaban unos a otros para celebrarla en unidad. El apóstol Pablo reprende severamente a esa congregación que no entendió plenamente que el cordero pascual, Jesús, se hallaba en medio de ellos.

La nueva tradición pascual que Jesús instituyó es una fiesta permanente entre los cristianos. En ella recibimos al Cordero eterno, en cuerpo y sangre, y escuchamos una vez más la solemne historia de liberación de nuestros pecados. Cada domingo la iglesia del Señor, entre cantos de alabanzas, salmos y lecturas solemnes expresa: “¡Cuánto deseo comer esta Pascua!”

Actividad grupal:

Lean Mateo 26:17-29. Dialoguen acerca del cambio más significativo que hizo Jesús en la tradicional celebración de la Pascua.

Segunda parte: Jesús se queda solo. Mateo 26:36-46; 27:32-61.

La celebración pascual fue parte de la preparación emocional y espiritual de Jesús para enfrentar el juicio de Dios sobre el pecado, y al ángel de la muerte que vendría a quitarle la vida. Ahora se va con su compañía al Monte de los Olivos. Desde allí verá venir a los soldados y a la turba de judíos con antorchas, palos y armas que vendrán a buscarlo. Pero Jesús no fue al Monte de los Olivos para eso, sino para estar con su Padre en oración.

Este era un momento demasiado difícil para estar solo. En otras oportunidades Jesús había hablado de la gran alegría que le producía el Espíritu Santo, pero este era un momento de pura aflicción. “Y tomando a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: -Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo” (Mateo 26:37-38).

Pero los discípulos se durmieron. Lo dejaron solo porque estaban muy cansados y porque no entendieron la angustia de Jesús. Sólo él sabía lo que estaba pasando en su interior. El castigo de Dios sobre el pecado estaba cada vez más cerca, y Jesús iba a enfrentar ese juicio solo, sin que nadie lo defendiera. Los discípulos lo dejaron orando solo, luego, cuando Jesús fue apresado, ellos salieron huyendo dejándolo en manos de los soldados y de aquellos que lo odiaban; y por último Dios mismo lo dejó solo, por eso Jesús gritó desde la cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46). Esta es la descripción del infierno: Soledad y desamparo; sufrir por el juicio injusto de los hombres y el juicio justo de Dios sobre el pecado.

¿Qué estaba haciendo ese inocente cordero pascual colgado de una cruz? Estaba, voluntariamente, ocupando el lugar de los pecadores. No sólo el lugar de un pecador, o de varios, sino de todos. Según la Escritura, Dios castiga todos los pecados, desde los más terribles hasta los que aparentan ser los más pequeños. Por los pecados de todos Jesús fue a parar a la cruz. Él manchó la cruz con su sangre, para que cuando Dios viniera a juzgarnos, y viera la sangre sobre la cruz,

pase de largo, y no nos lastime a nosotros. El apóstol Pablo, reflexionando sobre la crucifixión y muerte de Jesús, dice: "...todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quién Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia" (Romanos 3:23- 25).

La justicia de Dios se manifiesta de dos maneras: castigando el pecado con la muerte, y liberando al pecador, del pecado y de la muerte. ¡Qué paradójico! Los que ofendemos a Dios con nuestros pensamientos, palabras y acciones, quedamos en libertad. No hay pecado que nos acuse, no hay sufrimiento que dure para siempre, no hay soledad que nos desampare, no hay muerte que nos retenga. ¡Somos libres! La cruz manchada con sangre es nuestra puerta de entrada a la libertad.

El ángel de la muerte respeta la sangre derramada del cordero, y no nos daña; pero no respetó al cordero. No importó si el cordero era inocente, si había hecho todo bien desde su nacimiento, si jamás había pecado o si era el mismísimo hijo de Dios: lo mató sin piedad. Es más, antes de matarlo se burló de él, lo azotó, lo cargó con sufrimientos y dolores indescriptibles, lo arrancó de la presencia de Dios, y lo mostró desvergonzadamente al mundo crucificándolo junto con otros malhechores. Luego lo puso en una tumba. El ángel de la muerte dejó felices a los principales sacerdotes y maestros de la ley, un poco más tranquilos a los romanos, y acongojados y desesperanzados a los discípulos y a las mujeres que acompañaron a Jesús hasta el final.

Cerca de la cruz estaba María, madre de Jesús, desgarrada en su interior, experimentando hasta lo más profundo la profética sentencia de Simeón cuando el niño Jesús fue presentado en el Templo: "Este está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (y una espada traspasará tu alma)" (Lucas 2:34-35). Si María no había entendido las palabras de Simeón en ese momento, ahora las experimentaba con toda su profundidad y crudeza.

Algunos de los discípulos de Jesús no pudieron soportar la escena. Era demasiado triste ver cómo estaban terminando las cosas. Ellos habían dejado sus trabajos y sus familias y habían seguido a Jesús. Tenían esperanzas en él. Pedro, incluso, había estado dispuesto a seguirlo hasta la muerte, pero cuando vio la cruz, pensó que no era buena idea reconocerse como seguidor de Jesús. Desde lo más profundo de su interior, y espontáneamente, maldiciendo y jurando, dijo: "¡No conozco al hombre!" (Mateo 26:74). Hasta Judas Iscariote, el que lo entregó, se conmovió por la injusticia del juicio, y quiso descargar su conciencia devolviendo el dinero de la traición, pero no funcionó. Su arrepentimiento no salvó la vida de Jesús, ni la de él.

Hubo tumbas que no pudieron retener a sus muertos (Mateo 27:52), y tinieblas que hicieron aún más sombrío ese momento (25:45). La misma tierra no pudo quedarse quieta: se sacudió ante la muerte del Hijo de Dios (Mateo 27:51). Las construcciones de la ciudad santa se estremecieron hasta los cimientos, a tal punto que "el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo" (Mateo 27:51).

¡Qué señal tan magnífica enviaba Dios al mundo! El velo del templo era una cortina enorme (Éxodo 26:31-37) que separaba el Lugar santísimo del Lugar santo. El velo tenía la función de

impedir el acceso del público al Arca del Pacto, que representaba la presencia de Dios. A ese Lugar santísimo entraba solamente el sacerdote una vez al año a presentar sacrificio y a interceder por el pueblo para que Dios le perdone sus pecados. Con la rotura del velo, Dios estaba abriendo la puerta a su presencia a todas las personas del mundo. Esa fue la primera señal de que Dios Padre había quedado satisfecho con el sacrificio expiatorio de Jesús. La gente podía entrar ahora a la presencia de Dios sin la necesidad de ningún mediador (Hebreos 9) y sin la necesidad de sacrificios expiatorios.

A causa del sacrificio de su propio Hijo, Dios nos admite a todos ante su trono. El autor de la carta a los Hebreos lo dice con estas palabras: “Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros... no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar santísimo, habiendo obtenido eterna redención. ...la sangre de Cristo... el cual se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo” (Hebreos 9:11-14).

¡Cuántas cosas sucedieron ese día! Se rasga el velo del templo, se oscurece el cielo, tiembla la tierra. Se oye el lloro de unos y las corridas de otros. No queda demasiado tiempo para prepararse para la Pascua. Seguramente hubo muchos que no se podrían concentrar en la historia pascual esa noche. La imagen del maestro crucificado, gritando primero y quedando en absoluto silencio después, estaba grabada profundamente en sus mentes. José de Arimatea y Nicodemo lo bajaron de la cruz, y lo pusieron en una tumba. El Hijo de Dios quedó sepultado en el frío, el silencio y la soledad.

Actividad grupal

A. Lean Mateo 27:32-61. Describan con sus propias palabras la soledad que enfrentó Jesús a la hora de su muerte.

B. Relacionen a Jesús, el cordero eterno de Dios, con los corderos pascuales. ¿Qué significa para la vida de usted que Dios le dé libre acceso a su presencia?

Tercera parte: Mis deseos de comer la Cena.

Durante mi infancia observaba cuidadosamente toda la ceremonia de la celebración de la Santa Comunión. En primer lugar, cuando entraba al templo y veía que estaban las hostias y el vino sobre el altar, ya sabía que el culto de adoración iba a ser más largo, y a veces también aburrido, porque no entendía todo lo que pasaba, y además, porque como era niño, no podía participar. La Santa Comunión era una cosa sólo para los grandes. Los más pequeños sólo mirábamos.

Cuando los miembros de la iglesia comulgaban, pasaban primero las mujeres, de a cuatro. Cuando ellas terminaban, pasaban los varones, también, de a cuatro o cinco. El resto de la congregación cantaba.

Lo que me fascinaba a mí era la solemnidad del momento. No había nada parecido en ninguna otra cosa ni en ninguna otra parte. Y un día, me tocó a mí, durante mi adolescencia, y después de haber sido instruido cuidadosamente sobre la enseñanza bíblica de la eucaristía. A partir de ese momento, los domingos que se celebraba el sacramento era un día especial.

Hoy, muchos años después, sigo experimentando la misma solemnidad, aunque ahora mucho más enriquecida por las vivencias que Dios me permitió experimentar en cada comunión. Sé que no es nada mágico, y que no tiene que ver con mi estado de ánimo o con la compañía a mi alrededor, tiene más bien que ver con la promesa de Jesús de estar realmente presente en ese momento. De ahí la solemnidad.

Desde antiguo la iglesia entendió esta presencia de Jesús en la eucaristía. Cuando los cristianos de los primeros siglos se reunían a celebrar el sacramento del altar, lo hacían con gran solemnidad y siguiendo una liturgia elaborada cuidadosamente. El celebrante decía: “¡Que la gracia venga y que este mundo perezca!” y la asamblea contestaba: “¡Hosanna al hijo de David!” Luego el celebrante exclamaba: “¡Si alguno es santo que se acerque; si no lo es que haga penitencia! ¡Maranata!”, y la congregación contestaba: “Amén”.

Lo que es notable en esta celebración litúrgica es que la iglesia primitiva conservó la expresión aramea “Maranata” que quiere decir: “¡Señor, ven!” El apóstol Pablo, cuando termina su primera carta a los miembros de la iglesia en Corinto dice: “Si alguno no ama al Señor, que sea anatema. ¡Maranata!” (1 Corintios 16:22, Biblia de las Américas). Con esta expresión Pablo está haciendo saber a todos que hay que estar preparados porque Dios viene. Aunque no sabemos cuándo será su segunda venida, sí sabemos que vendrá. Esta es la idea que la iglesia primitiva quiso incorporar en la liturgia de la Santa Comunión, de que Jesús vendrá nuevamente. Al decir “Maranata”, está rogando: ¡Ven, Señor! Maranata es una confesión de fe de que Dios vendrá nuevamente, y una oración para que Jesús apresure su venida. El apóstol Pablo, cuando escribe a los corintios dice: “Así pues, todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1 Corintios 12:26).

Es seguro que el Señor viene, y cada vez que nosotros celebramos la eucaristía estamos confesándonos unos a otros nuestra fe en la segunda venida, y nuestro deseo de que Jesús lleve definitivamente el reino de Dios a su consumación final.

Pero Maranata, no es sólo una expresión de deseo para el futuro, es también una expresión ferviente de que Dios esté presente hoy. “Señor, ven, aliméntanos con tu carne y sangre, perdona nuestros pecados, límpianos ahora, danos tu paz.”

No estamos matando de nuevo al cordero, porque el Cordero pascual, Jesús, murió una sola vez por los pecados de la gente. La santa comunión no es un nuevo sacrificio, es, antes bien, una cena conmemorativa en la que Jesús se hace presente a través del pan y del vino. En la Eucaristía conmemoramos lo que Jesús hizo por nosotros y celebramos nuestra liberación. Dios no toma en cuenta nuestros pecados, y nos fortalece en la fe para que podamos seguir enfrentando los desafíos de cada día.

En esta nueva cena pascual se mide el tiempo en forma diferente. En un sólo momento, tenemos pasado, presente y futuro. Durante la administración de la eucaristía recordamos los sufrimientos pasados por Jesús en la cruz, su sacrificio como cordero santo en lugar nuestro. Por eso Jesús ordena: “Haced esto todas las veces que bebáis en memoria de mí” (1 Corintios 11:25).

Necesitamos recordar una y otra vez lo que Dios hizo por nosotros, así como necesitamos recordar nuestra incapacidad de reconciliarnos con Dios por nosotros mismos, nuestra incapacidad de sanarnos a nosotros mismos o de encontrar paz y esperanza por nuestros propios medios. La Santa Cena nos recuerda nuestro pecado que nos condena y que nos ata a una vida mezquina. Por eso incluimos la confesión de pecados en el servicio de adoración, para que nos demos cuenta de nuestra situación y de nuestra necesidad de Dios. “Hagan esto en memoria mía”: “Recuerden que yo me sacrificé por ustedes, ya están limpios, ya los he perdonado, ya pueden aventurarse a vivir una vida libre de egoísmos y temores, ya pueden caminar la milla extra sin que les pese, con alegría”, diría Jesús.

Pero no es sólo el recuerdo de su sacrificio lo que nos impulsa a una nueva vida, es el mismo Señor que se hace presente en el momento en que comemos y tomamos el pan y el vino. Jesús no nos abandonó en el recuerdo de su sacrificio pasado. Él viene con toda su realeza, como Rey, como Señor soberano a estar en medio de su pueblo. ¡Ahora entiendo la solemnidad del momento! Ahora me doy cuenta de por qué fue siempre tan especial ese momento en la adoración dominical. ¡Es porque Jesús, el Señor de la vida y la muerte está presente! Desde que me di cuenta de eso, no puedo dejar de participar de la Eucaristía. Es el momento más intenso de la semana. ¿Cómo podría dejarlo pasar? Estoy en la presencia del Señor, que viene personalmente a reafirmar el perdón que él consiguió en la cruz, viene a tocarme y a sanarme. Ahora mi vida toma una perspectiva diferente, Dios me eleva a dimensiones insospechadas. Todo lo demás se cae. Estoy ante la presencia del Rey.

¡Maranata!, ¡Señor, ven! En la Eucaristía no nos olvidamos del futuro, del Señor que vendrá a juzgar y a consumir la liberación de su pueblo. Así nos recordamos mutuamente que nuestra vida no es sólo aquí y ahora, que Dios tiene planes para que experimentemos con él una vida mucho más gloriosa, sentados a la mesa, con el Cordero pascual, bebiendo el vino nuevo (Mateo 26:29).

Jesús celebró la Pascua con sus discípulos, su nueva familia. Así también la Santa Cena es una comida familiar donde todos somos iguales ante los ojos de Dios y donde todos compartimos la misma fe y la misma esperanza. En esta nueva Pascua Dios viene a estar presente en medio de su familia para alentarla a que proclame con valentía el amor que Dios le tiene a un mundo que se está cayendo a pedazos. La Santa Comunión es un testimonio de que Dios tiene un pueblo en medio de este mundo, y de que ese pueblo tiene la gran tarea de agregar, uno a uno, más miembros a la gran familia de Dios. ¡Maranata! ¡El Señor viene!

Actividad grupal:

Lean 1 Corintios 11:23-26. Descubran en este pasaje el significado de la Cena del Señor. Dialoguen sobre ello.

Examen de elección múltiple:

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela.

- A. Jesús hubiera preferido no celebrar la Pascua.
 - B. *Jesús tenía grandes deseos de celebrar la Pascua con sus discípulos.*
 - C. La Pascua se podía celebrar en algunas ocasiones sin el cordero.
 - D. La Pascua conmemoraba el cruce de los israelitas por el Mar Rojo.
-
- A. Todos los discípulos acompañaron a Jesús hasta que éste murió.
 - B. Jesús experimentó la compañía de Dios Padre en todo tiempo durante su crucifixión.
 - C. *Jesús experimentó el dolor del abandono de Dios durante su crucifixión.*
 - D. Los discípulos querían ser crucificados junto con Jesús.
-
- A. El velo del Templo era una cortina de adorno solamente.
 - B. El velo del Templo se rasgó exactamente por la mitad cuando Jesús murió.
 - C. El velo del Templo permaneció intacto hasta después de la resurrección de Jesús.
 - D. *Que el velo del Templo se haya rasgado significa que todos los hombres tienen acceso a Dios por medio de Jesús.*
-
- A. La iglesia primitiva nunca celebró la Santa Comunión.
 - B. *En la Santa Comunión el Señor Jesús está presente por medio del pan y el vino.*
 - C. La Santa Comunión sólo nos recuerda la Pascua que Jesús celebró con sus discípulos.
 - D. “Maranata” es el saludo de paz que usaba la iglesia primitiva.

Lección 12

Primera parte: Jesús es imparable.

La muerte deja un sabor amargo en la boca, y una rabia difícil de contener porque no hay nada que se pueda hacer. Una vez que alguien se murió, se murió. No se puede volver el tiempo atrás y evitar el accidente, o detener el tiempo para buscar más opciones en la medicina. La muerte arranca a nuestros seres queridos de nuestro lado y no los devuelve más. Por eso lloramos, porque nos queda un vacío que nadie más puede llenar.

Tomás estaría enojado con Jesús porque éste no buscó la forma de evitar su crucifixión. Ahora Tomás había endurecido su corazón y no quería creer nada de lo que los demás discípulos decían. “Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos y meto mi mano en su costado, no creeré” (Juan 20:25). Fue rotunda la decisión de Tomás, y además estaba avalada por la experiencia pasada: los muertos no resucitan.

Varias veces Jesús había dicho: “El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y lo matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día. Pero ellos [los discípulos] no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle” (Marcos 9:31-32). Es que cuando se menciona la palabra muerte, ese enemigo insalvable, nos llenamos de miedo y no nos atrevemos a hacer preguntas. Tomás no preguntó: ¿Dónde lo han visto?, ¿cómo estaba?, ¿a quién se parecía?, ¿qué dijo?, ¿se aparecerá otra vez? La mente y el corazón de Tomás estaban apabullados, sin capacidad de pensar, de reflexionar o de recordar siquiera ¡que Jesús había resucitado a Lázaro de entre los muertos! No hay duda en Tomás: él cree firmemente que Jesús está muerto.

La incredulidad de los demás discípulos no fue muy diferente. Cuando las mujeres testificaron de que habían visto vivo a Jesús, “...a los discípulos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creyeron” (Lucas 24:11). Pedro, sin embargo, salió corriendo a ver qué era lo que estaba sucediendo. Tal vez él sería el más interesado de todos los discípulos en saber algo de Jesús. La muerte le había arrebatado a Pedro la oportunidad de pedirle perdón a Jesús por haberle fallado la noche del juicio. Es que así es la muerte: trunca todas las posibilidades, y los sueños de la gente. La muerte a veces borra de la memoria las promesas de Dios y saca a la luz los sentimientos de culpa, los miedos y la inseguridad.

Es notable que cuando las mujeres fueron el domingo a la mañana al sepulcro, el ángel les dijo: “Acordaos de lo que os habló cuando aún estaba en Galilea, diciendo; ‘Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado y resucite al tercer día’. Entonces ellas se acordaron de sus palabras, y volviendo del sepulcro dieron nuevas de todas estas cosas” (Lucas 24:6-9).

Aquí está el cambio. La resurrección de Jesús echa luz sobre todas sus promesas. Ahora todo tiene otra dimensión. Les llevó tiempo a los discípulos acomodarse a la nueva realidad. Tenían miedo y alegría al mismo tiempo. Las razones eran varias: Jesús estaba de nuevo con ellos, podían disfrutar de su reconfortante presencia otra vez, no había sido en vano dejarlo todo para seguir a Jesús; y la muerte, la muerte estaba ahora derrotada para siempre. El último y más grande enemigo de la creación de Dios había sido vencido ¡para siempre!

¡Señor mío y Dios mío! (Juan 20:28), exclamó Tomás, admirado de que las cicatrices estuvieran allí, pero también de que no pudieran retener a Jesús en el dominio de la muerte. Tomás no quería ver a otro Mesías enviado desde el cielo. Él quería ver al mismo que había sido crucificado, al que había hecho un impacto en su vida, ¡y lo vio!, y ahora el impacto fue mucho mayor.

Jesús se tomó el tiempo de mostrarse vivo a las mujeres, y de explicarle a dos de sus discípulos en su caminata a Emaús, de que todas las cosas que le debían acontecer al Mesías estaban predichas en las Escrituras (Lucas 24:13 y ss.). También se acercó a Pedro con ternura infinita y sin ningún reproche para restaurarlo tres veces, cuando estaban desayunándose en la playa (Juan 21:15 y ss.).

La resurrección dejó perplejos y gozosos a los discípulos y desconcertados y preocupados a los principales sacerdotes y a los fariseos. Seguramente, en la medida en que la noticia de la resurrección se hacía cada vez más pública, los enemigos de Jesús se habrán movilizado para encontrar el cadáver. Si tan sólo pudieran encontrar el cuerpo muerto de Jesús podrían cerrarle la boca a todos sus seguidores. Pero no fue posible hallar tal cadáver, porque el Señor estaba vivo y activo reafirmando su victoria sobre la muerte a todos sus seguidores.

Antes de ascender a los cielos Jesús quería alejar toda duda del corazón de sus discípulos con relación a su resurrección. El evangelista Marcos señala: “Finalmente se apareció a los once mismos estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado” (Marcos 16:14). Es que sólo la resurrección le da sentido al ministerio y a la muerte de Jesús. Que Dios lo levantara de los muertos es una prueba contundente de que el Padre en los cielos estaba satisfecho con la obra salvadora de Jesús.

La resurrección de Jesús lo es todo. El apóstol Pablo entendió este concepto perfectamente, por eso basó toda su teología, descrita en sus epístolas, sobre la resurrección de Jesús. A los corintios les escribe: “Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: aún estáis en vuestros pecados... Si solamente para esta vida esperamos en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los hombres” (1 Corintios 15:17-19).

Lo que hace de la resurrección de Jesús el punto central de la historia de la salvación es que afecta la vida temporal y eterna de los creyentes, porque así como Jesús resucitó, así también nosotros resucitaremos en gloria. “Pero ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que murieron es hecho. ...en Cristo todos serán vivificados” (1 Corintios 15:20, 22).

Esto demuestra una vez más que todo lo que Dios hace lo hace a favor de su criatura. La muerte y resurrección de Jesús no son hechos aislados, sino acontecimientos poderosos planificados desde la eternidad, y que tienen efecto todavía hoy. El apóstol Pablo lo expresa de esta manera: “Quiero conocerlo a él y el poder de su resurrección” (Filipenses 3:10). A los romanos les explica que “somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:4).

La resurrección de Jesús nos cambia la vida, nos vigoriza y energiza, y nos llena de esperanza ante nuestra propia muerte. Dios usa en nosotros la misma fuerza que usó para resucitar a Jesús. ¡Qué tratamiento! Con el poder que usó para volver a Jesús a la vida, nos da vida nueva a nosotros. Así es Dios, extraordinariamente generoso. Puso a Jesús en la cruz en lugar nuestro. No permitió que el dolor de la crucifixión y la muerte cayera sobre nosotros. No compartió con nosotros el sufrimiento, sólo compartió el poder de la victoriosa resurrección de Jesús.

Actividad grupal:

Lean Mateo 28:1-10. Describan en sus propias palabras este pasaje. Observen especialmente lo que le pasó a la guardia; cómo reaccionaron las mujeres; con qué espectacularidad apareció el ángel; las primeras palabras de Jesús.

Segunda parte: Exaltación de Jesucristo

La descripción que hacen los evangelistas de la ascensión de Jesús es escueta. Absolutamente simple. No hay casi detalles que adornen este acontecimiento tan glorioso. En realidad, los componentes son los mismos que aparecen en otros grandes eventos en la vida de Jesús: ángeles y gente sorprendida. En su nacimiento aparecen los ángeles, que explican a los pastores lo que está sucediendo. En su resurrección los ángeles remueven la piedra y notifican a las mujeres lo que acaba de acontecer. Ahora, en la ascensión, los ángeles redirigen la mirada de los discípulos, para que no se queden estáticos y sorprendidos, y les reafirman la promesa: “Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:11).

La intervención de los ángeles agrega un elemento celestial a estos sucesos, porque son de la máxima importancia para la humanidad, y porque necesitan de cierta explicación que ningún ser humano es capaz de dar. Dios tenía que dejar bien establecido que Jesús “había sido tomado de ellos”. No habrá más apariciones extraordinarias de ahora en adelante. Jesús no atravesaría más paredes o puertas. No los sorprendería en la playa con pescas milagrosas (Juan 21). Se había ido definitivamente de ante la vista de ellos. En esto consiste la simpleza del relato de la ascensión: Jesús “fue alzado, y lo recibió una nube que lo ocultó de sus ojos” (Hechos 1:9). No hay más detalles.

Dios eligió ascender a Jesús sólo ante sus más íntimos discípulos. Es que después de la resurrección, esa fue la actitud de Jesús: presentarse sólo ante aquellos que habían creído su palabra. Si Jesús hubiera ascendido en el medio de Jerusalén, a la vista de todos, incluidos los fariseos y los intérpretes de la ley, hubiera ocasionado un revuelo extraordinario, porque la gran mayoría de ellos no hubieran entendido de qué se trataba y hubieran quedado aún más confundidos.

La ascensión visible de Jesús sólo tenía sentido para aquellos que habían recibido la promesa: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis” (Juan 14:2-3).

Dios quitó a Jesús de la vista de los discípulos para que no lo vieran más con los ojos, sino con la fe. El cielo es su exaltación, el lugar desde donde reina y desde donde puede hacerse presente en

todas partes y en todo tiempo. Pedro y Juan testificaron valientemente en el Templo después de haber sido liberados de la cárcel por un ángel: A Jesús, “Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados” (Hechos 5:31). La iglesia toda, desde los primeros siglos, ha confesado su fe con el Credo Apostólico diciendo: “Ascendió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.”

Esta confesión de fe está basada en algunos pasajes claves del Nuevo Testamento: El apóstol Pablo, por ejemplo, resume la teología de la ascensión de Jesús con estas palabras: “Dios... lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:9-11). Cuando el mismo apóstol le escribe a los tesalonicenses por segunda vez, los consuela en sus persecuciones diciéndoles que se manifestará “el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo” (2 Tesalonicenses 1:7).

Tenemos, por lo tanto, una descripción simple de la ascensión de Jesús y también una descripción simple de su regreso. Es un hecho indubitable de que Jesús volverá nuevamente, en nubes y en fuego y con trompetas. Será un día glorioso, que los cristianos no deben dejar de tener en mente. Hasta que esto suceda, Jesús está intercediendo por nosotros ante el Padre (Hebreos 9:24), y está preparándonos un lugar para nosotros. No me imagino un lugar mejor para los hijos de Dios que allá, en los lugares celestiales más altos, donde los que fueron lavados por la sangre del Cordero “ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno, porque el cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (Apocalipsis 7:16-17).

Qué descripción magistral hace Juan aquí del lugar donde Jesús está, preparándonos un lugar. Sin embargo, no deja de estar entre nosotros hoy, aquí, en nuestra situación. Jesús ascendió para salir de delante de nuestra vista, y para dejar de pertenecer a un mundo físico que los circunscribe a un determinado tiempo y lugar. Jesús está en otro mundo ahora, en una dimensión diferente, desde donde puede ejercer su poder sobre toda la raza humana.

No hay espacio alguno que Jesús no pueda llenar ahora. Él sigue estando presente en medio de su pueblo cada vez que se lee su Palabra y se administran el Bautismo y la Santa Comunión. Él se hace presente allí donde hay dos o tres reunidos en su nombre (Mateo 18:20). El Espíritu Santo, que Jesús envió del Padre a todos sus discípulos muy poco después de su ascensión, está, desde entonces, sumamente activo trayendo a Jesús a los hombres, para perdonar sus pecados, reafirmarlos en la fe, y animarlos a vivir el nuevo modelo que él les enseñó.

Vale la pena notar cómo describe Lucas lo que hicieron los discípulos luego de que Jesús ascendiera: “Ellos [los discípulos] después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gozo; y estaban siempre en el templo alabando y bendiciendo a Dios” (Lucas 24:52). ¿No es interesante que después que Jesús se fue de ellos, los discípulos no extrañaron a su maestro? No se lamentaron por su alejamiento ni le rogaron que se quedara con ellos. No hubo tristeza ni reproche por su ascensión. Indubitablemente Jesús no dejó un vacío entre sus discípulos, sino

que su promesa de estar con ellos siempre, hasta lo último de la tierra, les llenó el corazón de alegría y de paz. Varias veces se registra en el libro de Hechos de los Apóstoles que los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo (Hechos 13:52).

La presencia del Espíritu Santo después de Pentecostés suplió toda necesidad de apoyo, guía y consuelo. De repente se hicieron realidad en el corazón de los discípulos aquellas promesas de Jesús: “Yo rogaré al Padre y os dará otro consolador, para que esté con vosotros para siempre. No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros” (Juan 14:16, 18). Desde su alejamiento físico Jesús está siempre presente en su iglesia. Por eso una de las marcas de la iglesia es la alegría en el Espíritu Santo. El mundo no puede ver a Jesús ni experimentar el gozo que sólo Dios puede dar. La iglesia sí puede ver, experimentar y lo que es aún más importante, compartir esa alegría con un mundo ciego, huérfano y triste. El poder y la alegría que Dios provee son para que, bajo su señorío, seamos testigos de su amor por toda la raza humana.

Por eso Jesús concluye su ministerio terrenal con estas palabras: “Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

Tarea grupal:

Lean Hechos 1:1-11.

- A. ¿Qué hizo Jesús durante los cuarenta días entre su resurrección y ascensión?
- B. Observen cuántas promesas hay en este pasaje.
- C. ¿Cómo les afectan a ustedes esas promesas? ¿Qué diferencia hacen en la vida de ustedes las promesas de Jesús y de los ángeles?

Tercera parte: Historias de cementerios

Durante mi infancia mi padre solía llevarme con él en su vieja motocicleta. Si mi hermano iba con nosotros, entonces él, por ser mayor, iba en el asiento de atrás y yo iba sentado arriba del tanque de combustible. Desde ahí tenía una buena visión de todo el camino.

Mi padre, pastor, servía tres pequeñas congregaciones rurales, además de la congregación mayor en el pueblo donde vivíamos. Me gustaba ir con él a esos lugares. Tenía amigos de mi edad, montaba con ellos a caballo, y además había siempre buena comida. Lo que no me gustaba era cuando había un funeral. Por todos los medios yo evitaba ir al cementerio. Si fallecía alguien muy allegado a nuestra familia, yo iba porque la conciencia no me permitía quedarme en casa, pero luego sufría las consecuencias: a la noche siguiente no podía dormir; sufría sueños que tenían que ver con féretros, con tumbas y con espíritus malos. Hubo un tiempo durante mi infancia en que los muertos y las tumbas me asustaban. Creo que escuché demasiadas historias de cementerios.

Cuando Jesús fue crucificado y sepultado, los principales sacerdotes y los fariseos inventaron una “increíble” historia de cementerio. Esa historia tiene dos partes: la primera es cuando ellos van a ver a Pilato y le dicen: “Señor, nos acordamos que aquel mentiroso, estando en vida, dijo: ‘Después de tres días resucitaré’. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan los discípulos de noche, lo hurten y digan al pueblo: ‘Resucitó de entre los muertos’ (Mateo 27:63-64).

Los principales sacerdotes y los fariseos no estaban en paz, ni siquiera después de haber matado a Jesús. De alguna forma, ellos sabían que todo este asunto de Jesús de Nazaret no había terminado. Inventaron, entonces, una historia ridícula para convencer a Pilato de que asegure la tumba. ¡Asegurar una tumba! ¿A quién se le ocurre? ¿Qué iba a pasar si los discípulos robaban el cuerpo de Jesús? ¡Nada! Los discípulos no eran justamente los peligrosos. Todos ellos huyeron cuando vieron venir los soldados la noche en que prendieron a Jesús. Los discípulos no iban a hacer nada. Ellos estaban tristes y desilusionados encerrados bajo llave en alguna casa.

Pero lo cierto era que los principales sacerdotes y los fariseos no estaban tranquilos, ni estaban seguros de lo que sucedería después de la crucifixión de Jesús. Intentaron frenar a Dios con la ayuda del gobernador, asegurando la puerta de piedra de la tumba y poniendo una guardia de soldados romanos ante ella.

La segunda parte de esta historia es cuando los principales sacerdotes y los fariseos ponen a funcionar el plan de emergencia, ya que su primer plan no funcionó. El segundo plan consistía en una gran mentira y un buen soborno. Ellos sabían que no podrían sobornar a los soldados con poco dinero, porque un soldado que fallaba en el cumplimiento de su deber podía ser deshonrado y enviado a zonas aún menos deseables que Jerusalén. Así que los principales sacerdotes y los fariseos “dieron mucho dinero a los soldados, diciéndoles: ‘Decid vosotros: “Sus discípulos llegaron de noche y lo hurtaron mientras nosotros estábamos dormidos”’ (Mateo 27:12-13).

El segundo plan de los enemigos de Jesús fue más tonto que el primero. ¿Cómo pueden testificar soldados que se pasaron la noche durmiendo? Si estaban durmiendo, no vieron nada. A la noche, en los cementerios hay un “silencio sepulcral”. No me imagino a los discípulos llegar al sepulcro y quitar la pesada piedra sin hacer ningún ruido, todo delante de una entrenada guardia romana.

Admiro la imaginación de los principales sacerdotes y de los fariseos para inventar esta historia, y deploro su pecaminosa actitud. Lo que me gusta de todo esto es que no importó cuán importante era la relación de los líderes religiosos con el gobernador, ni la cantidad de dinero que usaron para comprar los soldados, ni cuán imaginativa su historia de cementerios. Ellos no pudieron detener a Jesús.

Dios es imparable; él continuará amándonos e interesándose en nosotros. No hay poder político, ni dinero de soborno, ni historias de terror que impidan que Jesús siga viniendo, una y otra vez, a reunirse con los que él ama.

Pero lo que más me gusta de toda esta historia es la actitud de Jesús. Después de su resurrección, no se molestó en volver a los fariseos y principales sacerdotes a demostrarles que él tenía razón. Hubiera sido tan fácil sorprenderlos durante el desayuno y decirles: “Miren, aquí estoy, tal como les había dicho. Ustedes estaban equivocados, ¡yo tenía razón!”

Lo que Jesús hizo fue todo lo contrario, fue a encontrarse con aquellos que lo amaban, que estaban tristes por su muerte y temerosos de los demás. Se les apareció a las mujeres en primer lugar, y luego a todos los demás seguidores suyos. El apóstol Pablo dice que Jesús se apareció a más de quinientos hermanos a la vez (1 Corintios 15:6). Fue en ellos que Jesús invirtió su

tiempo, demostrando así que él se mantenía enfocado en su misión. Jesús no había venido a demostrar a los líderes religiosos que él tenía razón, sino a amar a los suyos. Jesús no permitió que los fariseos, ni el gobernador, ni el ejército romano lo distrajera de su misión. Él tenía otras cosas que hacer.

Jesús fue a ver a Tomas, que necesitaba una prueba más contundente de su resurrección. Lo que me impresiona de ese encuentro con Tomás es que Jesús le muestra sus heridas. Nunca se me hubiera ocurrido que un cuerpo glorificado, listo para ir al cielo, se llevara consigo las cicatrices de las heridas terrenales. Es más, me admiro al ver cómo las cicatrices de Jesús sirvieron para testimonio ante el incrédulo Tomas.

Esto me hace pensar en mis propias heridas, en aquellas que voy coleccionando año tras año, y que me dejan cicatrices. Hay heridas que me produjeron otros, cuando me engañaron vilmente, aprovechándose de mí honestidad, o cuando me mintieron para sacar algún provecho personal. Tengo otras cicatrices que me produjo yo mismo, cada vez que caí en pecado. Si todas esas cicatrices se pudieran ver en el cuerpo, ¡estaría desfigurado! Pero doy gracias a Dios que su amor ha curado todas mis heridas. Sé que tengo cicatrices, pero sé que sirven como testimonio a los demás del poder de Dios, y de su cuidado por los suyos.

Jesús fue a ver a Pedro para restaurarlo, para que su traición no fuera una herida abierta. Pedro fue tan bien curado de las heridas de aquella noche, que en ningún momento de su larga trayectoria como apóstol vuelve a mencionar el incidente. ¡Estaba curado! Ahora podía poner toda su energía en proclamar el amor de Dios al mundo, ese amor que él experimentó en forma tan personal.

Finalmente, Jesús también volvió al Padre. Me hace bien saber que él está preparándose un lugar, porque sé que no hay nadie mejor que él para esa tarea. Aquí muchas veces me siento desplazado, hay gente que me quita el lugar, o a veces soy tan ciego que no logro ver el espacio que Dios me abre para vivir una vida plena. En el cielo no va a pasar eso. Allí tendré un lugar glorioso, junto a todos los redimidos.

Pero Jesús no está solamente preparándonos un lugar. Desde el cielo él gobierna a su iglesia, de la cual yo soy parte. Cuando el Padre celestial lo puso a su derecha, “lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:9-11).

Es mi oración que quien haya participado de esta clase reconozca y confiese que Jesús de Nazaret es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Actividad grupal:

A. Lean Mateo 27:62-66 y 28:11-15. Reflexionen acerca del miedo y las mentiras de los principales sacerdotes y fariseos con relación a la resurrección de Jesús.

B. Lean Juan 20:26-28. Compartan alguna herida que Jesús curado en ustedes, y que hoy sirve como testimonio del amor de Dios ante los demás.

Examen de elección múltiple:

En cada bloque de cuatro oraciones sólo hay una correcta. Márquela.

- A. Jesús tardó una semana después de su resurrección para aparecerse a sus discípulos.
- B. *La resurrección de Jesús es la parte más importante de nuestra fe cristiana.*
- C. El apóstol Pablo apenas escribió sobre la resurrección de Jesús.
- D. Todos los discípulos creyeron inmediatamente cuando las mujeres les contaron que Jesús había resucitado.

- A. *Porque Jesús resucitó, también nosotros resucitaremos.*
- B. La Biblia dice que sólo los creyentes resucitarán al final de los tiempos.
- C. Jesús ascendió inmediatamente después de su resurrección.
- D. Después de su resurrección dos ángeles vinieron a buscar a Jesús y se lo llevaron.

- A. Jesús ascendió a la vista de todos en medio del Templo de Jerusalén.
- B. *La ascensión de Jesús significa que él fue exaltado y puesto sobre todos los reinos del mundo.*
- C. Los discípulos se sintieron mal porque Jesús los dejaba solos en medio de muchos incrédulos.
- D. Antes de ascender, Jesús se despidió privadamente de su madre María y del resto de su familia.

- A. Lo primero que Jesús hizo después de resucitar fue ir a ver a Pilato para informarle de que él estaba vivo.
- B. *Lo primero que hizo Jesús después de resucitar fue mostrarse a las mujeres y a sus discípulos.*
- C. Los soldados romanos huyeron despavoridos cuando vieron acercarse a la tumba a los discípulos de Jesús.
- D. Después de la resurrección de Jesús los principales sacerdotes y los fariseos finalmente creyeron en él.

Actividad grupal final:

- A. Hagan el intento de hacer una lista de todos los aprendizajes más importantes que se pudo conocer en este curso.
- B. ¿Qué importancia tienen estos aprendizajes para nosotros como personas y para la iglesia donde estamos sirviendo?
- C. ¿De qué maneras se pueden poner en práctica lo aprendido en este curso?
- D. ¿Cómo se puede enseñar a otras personas lo aprendido en este curso?